



Entre la incertidumbre y la esperanza

Reflexiones y relatos globales en torno al
Sars-CoV-2 (Covid-19)

Víctor Iza Villacís / Milton Calderón Vélez
(Coordinadores)

Universidad Politécnica Salesiana

Entre la incertidumbre y la esperanza

Reflexiones y relatos globales en
torno al Sars-CoV-2 (Covid-19)

Víctor Iza Villacís, Milton Calderón-Vélez
(Coordinadores)

Entre la incertidumbre y la esperanza

Reflexiones y relatos globales en
torno al Sars-CoV-2 [Covid-19]



2020

ENTRE LA INCERTIDUMBRE Y LA ESPERANZA

Reflexiones y relatos globales en torno al Sars-CoV-2 (Covid-19)

© *Víctor Iza Villacís, Milton Calderón-Vélez (Coordinadores)*

1ra edición: Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

ISBN: 978-9978-10-451-4

Edición, diseño,
diagramación
e impresión Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, octubre de 2020

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

Índice

Dedicatoria	9
Agradecimientos	11
Prólogo	13
<i>Geoffrey Pleyers</i>	
Análisis introductorio.....	25
<i>Milton Calderón-Vélez</i>	

PRIMERA PARTE

ARTÍCULOS Y ENSAYOS

Tres respuestas a la crisis del coronavirus (Bélgica)	45
<i>Jean de Munck</i>	
Identidades colectivas, soberanía nacional, localismos y globalización en tiempos de pandemia (Ecuador)	59
<i>Jesús Salas</i>	
Cuidado de sí y alteridad en tiempos de pandemia (Ecuador).....	73
<i>Víctor Iza, Johan Méndez</i>	
La vida y trascendencia en medio de la pandemia (Ecuador)	85
<i>Ronald Carrillo</i>	
Desigualdad y moral: la visión global del Covid-19 en Guayaquil (Ecuador)	93
<i>Alexander Amézquita</i>	

Covid y educación: el final de una época (España-Ecuador)	123
<i>Vicente Palop, Beatriz García</i>	
De la incertidumbre al caos: México durante la pandemia Covid-19 (México)	137
<i>Laura Trujillo</i>	
Subjetividades, acceso a cuidados y mujeres migrantes frente al coronavirus (Ecuador)	151
<i>Tania Bonilla</i>	
Por uma análise Feminista Decolonial: o Tempo Evanesciente do Covid-19: marcas transitórias ou permanentes? (Brasil)	169
<i>Luciana Franco</i>	

SEGUNDA PARTE

RELATOS GLOBALES

La vía alemana frente a la pandemia: razón y democracia (Alemania)	195
<i>Pedro Bravo</i>	
Buenos Aires: la ciudad que baila al ritmo del tango del coronavirus (Argentina)	203
<i>Mayte Peñaherrera</i>	
Mientras la pandemia avanza, la educación persiste (Bélgica)	207
<i>Daniela Báez</i>	
Recuperando partes sueltas en cuarentena (Ecuador)	213
<i>Maite Nieto</i>	
La primavera no volverá a ser igual (España)	219
<i>Clara González</i>	

La pandemia Covid-19: ¿Cómo Japón evitó lo peor? (Japón).....	227
<i>Marta Gallina</i>	
Entre la tecnocracia y el reloj alcachofa (México)	233
<i>Shirley Vallejo</i>	
Sobre los autores y autoras.....	239

Dedicatoria

A mi hermosa madre Martha Alicia Villacís, víctima mortal del SARS-CoV-2 quien me dejó la lección más hermosa de alteridad y desprendimiento total. Junto a ella a nuestros compañeros docentes de la UPS Ecuador y familiares muy cercanos de la familia salesiana que han padecido la enfermedad. Que la vida nos salve.

Víctor Iza Villacís

En el contexto de la pandemia, hice un llamado a compartir pequeños relatos sobre las propias experiencias, respondiendo a la pregunta: ¿cómo vivimos en tiempos de Covid en nuestros hogares, ciudades o países? Varias personas respondieron a esta convocatoria informal aportando a una pequeña compliación de memoria colectiva (hoy presente en la web de Sociotramas). A todos ellos, y a quienes han compartido de una u otra forma sus experiencias, mismas que nos invitan a mirarnos desde los ojos del “otro”.

Milton Calderón-Vélez

Agradecimientos

Agradecimiento especial al Padre Javier Herrán, sdb, exrector de la Universidad Salesiana por todo el apoyo a publicaciones de este carácter y construcción en sinergia con varios horizontes, donde como él bien lo dice: nos une la verdad y el bien.

Agradecimientos también al Editor general Luis Álvarez, de la Universidad Politécnica Salesiana por su apoyo en la publicación y la confianza. A Juan Pablo Salgado, Vicerrector de investigación de la Universidad Salesiana, por su visto bueno y siempre motivación para desarrollar propuestas extraordinarias. A Susana Pombo directora de la carrera de Educación de la Universidad Salesiana de la Sede Guayaquil, quien siempre disponible a apoyar nobles reflexiones educativas nos auspicia este texto.

A Milton Calderón, gran amigo de camino y que lo encontré en el mundo, situado en Bélgica, releendo el pensamiento contemporáneo. Gracias por el arduo trabajo para hacer de este texto una realidad.

Agradecemos también a la María Dolores París Pombo, quien nos sugirió algunos artículos elaborados en el marco de su curso “Globalización y Desigualdades Sociales” impartido en el Doctorado en Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO Ecuador, entre los meses de marzo a mayo de 2020.

Gracias especiales a todos los autores que miran la pandemia con ojos críticos y con esperanza, que nos muestran una realidad que no debe ser vista solo con los ojos físicos sino con los del corazón y con los del alma.

Gracias los lectores que en este texto encontrarán material para sus reflexiones personales y sociales, para compartirlas y seguir ahondando en otros aspectos primordiales sobre la vida, la salud y la persona.

Víctor Iza-Villacís

Prólogo

Geoffrey Pleyers
Vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología

La pandemia de la Covid-19 es un fenómeno profundamente global que no se detiene ante los cierres de frontera, expresa la intensidad de nuestra interdependencia como seres humanos compartiendo el mismo hogar que es nuestro planeta; y no se trata solo una crisis sanitaria, sino también una crisis ecológica, política y social.

Es una paradoja que frente a este fenómeno global y en esta sociedad de las incertidumbres que analizó Ulrich Beck (1997), asistimos al regreso del “nacionalismo metodológico”, perspectivas analíticas denunciadas con vehemencia por el sociólogo alemán y que consideran al Estado-nación como la principal unidad de análisis y la escala a partir de la cual se deben analizar y tratar los problemas sociales. Al mismo tiempo, es un error ceder a la facilidad de su equivalente opuesto, el “globalismo metodológico” que se limita al análisis macro y que considera las escalas locales y nacionales como simples receptores de fenómenos globales. Como todos los fenómenos globales, la pandemia se traduce de manera distinta en cada sociedad, enfatizando tanto los problemas estructurales de los regímenes políticos, como la naturaleza y la intensidad de sus desigualdades. Como pocos fenómenos recientes, nos muestra que los gobiernos nacionales son protagonistas importantes y que la manera con la cual manejan esta crisis tiene un impacto en la vida y la muerte de miles de sus ciudadanos.

Para ser relevante, una perspectiva internacional sobre la pandemia tiene que impulsar un diálogo global (Pleyers, 2020a) entre

cientistas sociales y actores de diferentes regiones que se encuentren plenamente arraigados a realidades que son al mismo tiempo locales, nacionales, regionales y globales. Combinar análisis enraizados en estudios de caso a nivel local, nacional y regional con un diálogo global y perspectivas de otros países, nos ayudan a entender mejor el fenómeno y los desafíos que representa para nuestras sociedades y para cada uno de nosotros. En esta perspectiva, es particularmente bienvenido el libro que nos proponen Víctor Iza Villacís y Milton Calderón Vélez con el objetivo de “visibilizar la pluralidad de visiones y experiencias” y de combinar análisis de la situación creada por la pandemia en el Ecuador con perspectivas de otros países. Juntando estas contribuciones, sitúan los análisis de la experiencia y del trágico manejo de la pandemia en el Ecuador en una perspectiva que nos permite entenderla mejor mirando también la situación desde otros países. A su vez, contribuyen al trabajo colectivo de una mejor comprensión del fenómeno global a partir de la experiencia ecuatoriana. Por lo tanto, nos presentan un libro que resulta muy relevante tanto para los lectores ecuatorianos como para los extranjeros.

Las contribuciones de este libro proporcionan una perspectiva multi-situada que aborda sucesivamente tres frentes analíticos. Analizan la pandemia como un desafío político que pone a prueba a los gobiernos y expone las debilidades de sus políticas y de cada régimen político. Muestran que la pandemia es tanto un fenómeno sanitario como social, teniendo un impacto muy diferente en distintas capas de la población y ampliando las desigualdades. Varios capítulos proponen también una mirada a la experiencia de la pandemia, mostrando su impacto en la vida cotidiana de los actores o reflejando la propia experiencia de los mismos.

Gobernanza y necropolítica

Los Estados-nación se han posicionado como los principales actores responsables de lidiar con la pandemia, mientras instituciones internacionales como las Naciones Unidas o la Unión Europea se han

evaporado. Este regreso al primer plano de los Estados y de las comunidades nacionales no es un fenómeno nuevo, ha estado en el centro del ascenso de China como superpotencia en las últimas décadas y se ha convertido en el núcleo de la política nacional e internacional de los Estados Unidos bajo la presidencia de Donald Trump. En la última década, hemos sido testigos del ascenso de líderes populistas que han vuelto a poner el nacionalismo y el autoritarismo como una característica de nuestro tiempo. Este regreso del nacionalismo y de los Estados ha alcanzado, sin embargo, un nivel aún más alto con el brote de la Covid-19. Los Estados han cerrado sus fronteras y los ciudadanos acuden a sus gobiernos nacionales en búsqueda de protección, cuidado y orientaciones para enfrentar la pandemia. Muchos han aceptado mayores niveles de control social estatal y nuevas tecnologías de vigilancia o de reconocimiento facial como precio a pagar para controlar la pandemia. Como lo denuncia René Ramírez (2020), “un grupo de las poblaciones de la región ve con buenos ojos la “mano dura” de los gobiernos para llevar adelante políticas para precautelar a la población frente al Covid-19, lo cual suele ser utilizado para justificar violaciones de derechos humanos que faciliten la acumulación de capital”.

La pandemia actúa como un revelador del proyecto de sociedad que quieren implementar los gobernantes. Cada gobierno ha dispuesto su propia “necropolítica” para afrontar la pandemia, distribuyendo de forma desigual las oportunidades para sobrellevar el virus. Muestran la importancia que un gobierno da a su población, cuáles vidas cuentan para los gobernantes y cuáles no. Zigmunt Bauman (2004) denunciaba que, en nuestro mundo, muchas vidas se tratan como si se pudieran tirar a la basura (*Wasted lives*). Rara vez esta metáfora se volvió realidad con tanta claridad como en las calles de Guayaquil al inicio de la pandemia, como lo muestra el capítulo de Alexander Amézquita, cuando los cadáveres de las víctimas de la pandemia se tiraban en los andenes de las calles. Constituyó una ilustración cruda de la necropolítica del gobierno ecuatoriano y del sistema capitalista neoliberal, enfocados en tendencias macro-económicas y en los mercados internacionales. Durante mucho

tiempo el gobierno estuvo ciego frente a la acumulación de cadáveres en la capital económica del país.

La pandemia constituye una prueba de fuego para los gobiernos y los regímenes políticos porque deja al descubierto sus debilidades. Cuando sus impactos políticos son difusos en tiempos “normales”, la ausencia de eficacia de un régimen político, la insuficiente inversión en las políticas públicas de salud, la alta tasa de desigualdad o la negación de la ciencia y de los riesgos que representa el virus, se paga en miles de muertos adicionales. Los líderes populistas han sido desafiados por un virus que no puede ser reducido a una gripe ni encapsulado en *fake news* o *alternative facts*. La denegación de la ciencia por líderes populistas los llevó a postergar u a oponerse a las medidas de confinamiento, lo que multiplicó rápidamente la difusión del virus en sus países y el número de víctimas. Los regímenes autoritarios también mostraron sus límites. La represión a los primeros médicos que detectaron el virus por el régimen autoritario del partido comunista chino impidió una reacción más rápida que hubiera podido contener su difusión. Al mismo tiempo, las medidas drásticas y el control social permitieron mantener el virus en tasas menores que en países libres y se ha convertido en la base de una nueva ola de propaganda internacional del gobierno chino.

La pandemia también plantea desafíos a la democracia, ya que pone de relieve las desigualdades y algunos sostienen que es necesario un mayor control social. Requiere reafirmar los valores fundamentales del sistema democrático, en virtud de los cuales las decisiones se basan en el conocimiento científico, en que los ciudadanos vigilan al Estado y en que un Estado de bienestar garantiza un sistema de salud pública accesible a todos. Desde la introducción, Milton Calderón Vélez argumenta que la crisis revela las fallas y fracturas del modelo neoliberal en el Ecuador. La pandemia desveló el impacto devastador de años de recortes presupuestales y de desmantelamiento del Estado y la búsqueda de privatización de las instituciones públicas de salud y seguridad social. En países que carecen de un sistema de asistencia social consolidado, la

crisis sanitaria rápidamente se transforma en una crisis humanitaria. Bélgica ha sido uno de los países proporcionalmente más afectados por el virus y el problema no fue el populismo sino la fragmentación de las decisiones políticas resultado de décadas de disputas entre las comunidades flamenca y francófona, lo que impactó particularmente el sistema de salud (con 9 ministros a cargo de la salud, sin límites claros entre sus roles) y la falta de atención a las casas de cuidado de los ancianos (Pleyers, 2020b).

En este panorama desalentador, Alemania mostró al mundo que la democracia y un estado social pueden ser más eficaces que los regímenes populistas y autoritarios para manejar la pandemia y proteger su población. Teniendo una científica y lideresa experimentada a su cabeza para enfrentar esta histórica crisis sanitaria, Alemania se preparó con más anticipación, se apoyó en los análisis de sus científicos y buscó mantener criterios democráticos en el manejo de la crisis, como lo muestra el artículo de Pedro Andrés Bravo. En su discurso histórico del 18 de marzo,¹ Angela Merkel defendió, como pocos, la necesidad de reafirmar los valores de la democracia al momento de afrontar esta crisis histórica y encarnó a la verdadera líder del mundo libre. Pedro Bravo retoma en su contribución la frase más significativa de su discurso: “Somos una democracia. No vivimos de imposiciones, sino de conocimientos compartidos y participación. Esta es una tarea histórica y solo podemos superarla unidos”. Esta perspectiva contrasta con la constante negación del impacto del virus y el desprecio de la ciencia del presidente estado-unidense Donald Trump. La postura de Merkel, quien hablaba con sus compatriotas, a partir de la experiencia de la sociedad alemana, también contrasta con el discurso marcial del presidente francés quien proclamó su país “en guerra contra el virus” y se posicionó desde una perspectiva de un Estado que domina a su sociedad.

1 Véase en: <https://bit.ly/361GQ6L>

Sin embargo, en Alemania también la pandemia reveló las fallas del sistema socio-económico, las fuertes desigualdades y la necropolítica de la sociedad alemana. Alemania queda como uno de los últimos países occidentales donde no existen sueldos mínimos en algunos sectores económicos. Es particular el caso del sector de producción de carne en el cual los trabajadores, en su mayoría de Europa del Este, ganan unos euros la hora, y viven en condiciones sanitarias deplorables en edificios al lado de su fábrica. No es casual que en dos ocasiones grandes mataderos industriales se volvieran nuevos focos de la expansión de la epidemia. A finales de mayo 2020, más de 650 de los 1200 empleados del matador Tönnies fueron infectados por el virus cuando las tasas de contaminación eran muy bajas en el país.

El caso de México muestra las fallas de las dimensiones populistas del presidente Andrés Manuel López Obrador, cuyo manejo de la crisis ha sido tardío y mal coordinado, causando dramáticas consecuencias y decenas de miles de muertos por el virus. Serán necesarios análisis objetivos de los fallos en el manejo del virus. La contribución dedicada al caso mexicano por Laura Trujillo Liñán en este libro encarna una postura que se reveló en varios países durante la pandemia y que no se puede subestimar: en México como en varios países, actores reaccionarios se apoderaron del manejo problemático de la pandemia por el gobierno para defender una agenda conservadora de defensa de intereses de la clase dominante y de los intereses comparatistas de sectores de la élite social y económica. Atacar los programas de redistribución a los sectores pobres de la población es un marco clásico de la lucha de la clase dominante en contra de los pobres. Sin embargo, atacar los programas sociales destinados a los más humildes y a los jóvenes con el argumento que “las becas se financian a partir de los impuestos que los mexicanos pagan y también, a costa de la eliminación de apoyos a investigadores, a empresas, o a la salud, para poder tener el dinero que se “regalaría” a los jóvenes” en un país tan desigual como México y en el cual los investigadores de planta gozan de sueldos que les sitúan en la élite económica del país, muestra la fuerza que mantienen las redes conservadoras y reaccio-

narias, y que la posibilidad que la pandemia nos lleve a un mundo aún más desigual es real. Defender la baja de impuestos para los más ricos en contra de los programas sociales es un argumento clásico de la ideología neoliberal y de la guerra de clase. Nos recuerda que la pandemia es un campo de batalla (Pleyers, 2020c), y que el mundo que saldrá de la crisis se está forjando en la batalla ideológica que se está dando.

En su contribución, Jean De Munck muestra que el regreso del Estado puede llevarnos en direcciones muy distintas, entre el reforzamiento del Estado social en una orientación que mantiene un Estado social y servicios públicos fuertes en sectores claves como es el caso de varios países de Europa occidental; una creciente competición internacional en la cual los Estados movilizan el dinero público para apoyar sus empresas y se amplía aún la desigualdad a favor de una élite financiera nacional y global o un creciente control social por parte del Estado, para este último el Estado Chino se ha vuelto el modelo. Se podría agregar, en muchos casos, una mezcla de las tres tendencias marcada por un creciente control social de la población y de los medios, así como una criminalización de las protestas en Estados democráticos como Francia o el Ecuador. El reforzamiento de esta dinámica durante la pandemia también tiene sus consecuencias geopolíticas tanto a nivel global como a nivel local, como lo muestra Jesús Salas en su contribución o Breno Bringel (2020) en un artículo reciente.

Un fenómeno social

Como fenómeno biológico, el virus puede afectar a cualquier ser humano. Como fenómeno social, la pandemia no afecta a todos de la misma manera y la forma en que se trata al virus está fuertemente relacionada con factores sociales. Respecto a sus consecuencias letales, las políticas de salud pública y las desigualdades sociales son al menos tan importantes como las reacciones de nuestro cuerpo. Se calculó que, en Estados Unidos, los latinos y asiáticos tienen 1,5 veces más probabili-

dades de ser afectados y de morir a causa del virus que los blancos; los negros dos veces más (Rubin-Miller et al., 2020).

La pandemia no solo provoca una crisis multidimensional (sanitaria, económica, social, política, ecológica...), revela e intensifica las crisis existentes. Como lo recuerdan Beatriz García y Vicente Palop-Esteban al inicio de su contribución, “Ya estábamos en crisis”. “La COVID-19 solo es un recordatorio del mundo poco humano en que vivimos”, como lo plantea René Ramírez (2020). La pandemia actúa como un espejo en el cual podemos ver y analizar los problemas de nuestras sociedades. Un evento que hace visible la infraestructura de la sociedad, “lo que está debajo” como lo ilustra Alexander Amézquita Ochoa analizando lo que sucedió en Guayaquil.

La pandemia de la Covid-19 no solo llega en sociedades desiguales, exacerba las desigualdades sociales y deja especialmente expuestas las estructuras de clase, raza y género. La perspectiva interseccional es crucial para comprender cómo se vive (o se sobrevive a) la crisis y por qué el modo en que la enfrentamos es tan profundamente desigual e injusto. Las contribuciones de Tania Bonilla y de Luciana Franco muestran que el peso de la pandemia recae sobre todo en las mujeres, y más aún en las mujeres de color (“racializadas”), migrantes y de clases populares. No podemos entender el impacto de la pandemia en nuestras sociedades sin tener una atención particular a las opresiones que sufren las mujeres no blancas y a su contribución desproporcionada a la primera línea de los actores que cuidan a los enfermos y permite que nuestras sociedades sigan adelante en sus sectores indispensables.

A la desigualdad económica se agregan las desigualdades urbanas. En todas las regiones del mundo, el virus tiene un impacto devastador en las comunidades más vulnerables, desde las favelas de Río y las barriadas de la India, hasta los campamentos de refugiados en Europa. Deja a los trabajadores del sector informal sin ingresos y se propaga en los barrios populares y en las favelas, donde el distanciamiento social es imposible. El virus se propaga rápidamente en las habitaciones y calles muy densas

de las favelas. Además, los habitantes de las barriadas no pueden permitirse dejar de trabajar durante una semana ni abastecerse de alimentos, lo que aumenta su exposición al virus fuera de su comunidad.

Experiencias de la pandemia

Con la pandemia siendo un fenómeno global, es grande la tentación para los científicos sociales de limitarse a análisis “macro”, recopilando estadísticas, analizando políticas nacionales o los impactos económicos. Son las partes más visibles de la pandemia, pero para entenderla es indispensable mirar hacia la experiencia de la pandemia, cómo se la vive en lo cotidiano.

Cada uno vive a su manera, en condiciones y lugares distintos. En esto reside el interés de los testimonios que figuran en la última parte del libro, que dan cuenta de las experiencias particulares de un acontecimiento global, como se vivieron por mujeres migrantes en Estados Unidos. Tania Bonilla muestra que “Los efectos del virus han cambiado las subjetividades de las mujeres migrantes ya que, a pesar de ser ciudadanas, el tener la enfermedad les ha causado una crisis al sentirse excluidas, fuera de lugar y en soledad”. Otras contribuciones relatan la experiencia del confinamiento por sus autores en Japón (Marta Gallina), Bélgica (Daniela Báez), Buenos Aires (Mayte Peñaherrera), España (Clara González), el Ecuador (Maite Nieto) o la Ciudad de México (Shirley Vallejo), una experiencia que se vive y se construye a la vez en un espacio físico y en las redes socio-digitales.

La pandemia nos cuestionó en lo más profundo de nuestro ser. Nos llevó a pensar en “nuestra vida y su significado” (capítulo de Ronald Carrillo). Reveló nuestra vulnerabilidad como seres biológicos, humanos, sociales y espirituales. La pandemia, el confinamiento y el miedo del contagio tuvieron un impacto profundo en la subjetividad de los individuos, en su concepción de sí mismos, en su proyección como actores de su vida (la subjetivación), y en su relación con los demás y su sociedad.

Las vías para afrontar esta crisis no se pueden formular solo en términos sanitarios, económicos y políticos. Víctor Iza Villacís y Johan Méndez Reyes atraen nuestra atención sobre la importancia del cuidado de sí pero también de la alteridad en tiempos de pandemia. Las contribuciones desde el feminismo, y muchas mujeres en nuestras comunidades, apuntan al lugar central que debería ocupar el cuidado en nuestras sociedades. En su capítulo, Tania Bonilla nos invita a “(re) pensar, visibilizar y valorizar el paradigma del cuidado que ha estado relegado históricamente a las mujeres”.

Las relaciones a los demás se vieron sacudidas, cuestionadas por la pandemia, el confinamiento y el necesario distanciamiento social. En este tiempo de incertidumbre, la esperanza viene de actores e intelectuales que, como Víctor Iza Villacís y Johan Méndez Reyes, afirman que: “En tiempos de pandemia, el otro, el prójimo, es indispensable para desarrollar esta praxis de sí, en la que para alcanzar nuestro propio yo, el otro es indispensable. Es una práctica social, que nos lleva a replanteamos las relaciones como sujetos racionales de acción en diálogo intersubjetivo e intercultural”. En esta misma perspectiva, la afectividad emocional puede ser un elemento fundamental para repensar la educación y la comunicación (Beatriz García & Vicente Palop-Esteban), restablecer las solidaridades y las relaciones inter-personales en las cuales el cuidado, el convivialismo y la atención al otro (Martín, 2020) son semillas de la oposición a un modelo de sociedad centrado en el hiper-utilitarismo. Como lo sugiere Luciana Franco y las perspectivas feministas decoloniales, es también gracias a esta relación con los demás, con el prójimo, que se puede mantener el lazo social, reconstruir la esperanza en espacios de solidaridad y de emancipación e iniciar otro mundo en medio de esta crisis (véase también Martins, 2020). Las medidas de distanciamiento social, por su parte, ponen en riesgo la solidaridad y contraen los límites de las comunidades en las que ésta se manifiesta. Somos testigos de la emergencia de nuevas redes de solidaridad en barrios y ciudades, con la multiplicación de los grupos de ayuda mutua (Pleyers, 2020d). Al mismo tiempo, también provoca una clausura de muchos en sus familias o

sus comunidades y el aumento del racismo étnico y de un racismo “anti-pobres” en todas las partes del mundo (Pleyers, 2020c).

Frente a una “infodemia” de falsas noticias, de teorías conspiracionistas, de reinterpretación de la crisis por visiones del mundo reaccionarias y del control de la sociedad y de la información por regímenes y tendencias autoritarias, las ciencias sociales tienen una misión histórica de desarrollar perspectivas críticas y análisis de las múltiples dimensiones de esta crisis. El trabajo de Víctor Iza Villacís y Milton Calderón que integraron análisis y perspectivas desde el Ecuador con otros de distintos países, es particularmente útil en esta perspectiva, nos entrega herramientas para pensar una crisis global, multidimensional y entender cómo las sociedades se ven afectadas de distintas maneras.

Entender mejor la crisis y sus posibles consecuencias requiere de analizar en profundidad la batalla que se dan actores sociales diversos por imponer un significado de la crisis y a partir de allí contribuir a forjar el mundo que emergerá de ella. Esta batalla no termina con el pico de la pandemia o con el confinamiento social. Éstas son solo una de las etapas de una lucha prolongada para redefinir no solo los modelos sociales, la economía mundial y los regímenes políticos del siglo XXI. Lo que está en juego es también nuestra capacidad de redefinir lo que es el *ser humano*, y de vivir juntos en un planeta limitado que es nuestro hogar común.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2004). *Wasted lives*. Polity.
- Beck, U. (1997). *Was ist Globalisierung*. Suhrkamp.
- Bringel, B. (2020) Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa *Geopolítica(s)* 11, 173-187. <https://doi.org/10.5209/geop.69310>
- Martins P.H. (2020) El coronavirus, el don y los escenarios post-neoliberales, In: Bringel B. & Pleyers G. coord. *Alerta Global*, Buenos Aires: CLACSO, p. 367-376.

- Pleyers G. (2020a). *A plea for a global sociology at times of the coronavirus*. ISA: Global sociology and the coronavirus. <https://bit.ly/3mwJpmV>
- _____ (2020b). La Belgique, deuxième pays le plus affecté par le coronavirus. *Le Soir*, 14 avril.
- _____ (2020c) The pandemic is a battlefield. Social movements during the COVID-19lockdown, *Journal of Civil Society*. <https://bit.ly/32JNQ5Y>
- _____ (2020d). L'entraide et la solidarité comme réponses des mouvements sociaux à la pandémie. *Revue du MAUSS*, 56.
- Ramírez, R. (2020). *Dictaduras democráticas, autoritarismo neoliberal y revueltas populares en tiempos de Covid-19*. CELAG. <https://bit.ly/2ZOK4Xb>
- Rubin-Miller, L., Alban, Ch., Artiga, S., & Sullivan, S. (2020). *COVID-19 Racial Disparities in Testing, Infection, Hospitalization, and Death: Analysis of Epic Patient Data*. New York: KFF report. <https://bit.ly/3cgj1ZJ>

Análisis introductorio.

Entre la incertidumbre y la esperanza

Milton Calderón-Vélez

Centre des recherches interdisciplinaires Démocratie, Institutions,
Subjectivité (CriDIS) UCLouvain -FLACSO Ecuador

Sars-CoV-2, Covid-19, coronavirus, o simplemente “la pandemia” se han convertido, probablemente, en los términos más utilizados a lo largo de los últimos meses en todo el mundo. Todos ellos refiriendo a la misma situación, independientemente de las aclaraciones en torno a cuál es el término más adecuado o el más pertinente desde el punto de vista científico.¹ De un tiempo acá, las conversaciones a todo nivel se han trasladado al terreno de las experiencias y análisis particulares de este momento de la historia que, sin duda alguna, pasará a ser recordado como un tiempo en que la humanidad entera osciló entre la incertidumbre y la esperanza.

Es esta diversidad de voces la que se encuentra en la raíz de la presente publicación, voces que se interconectan con aquellos que han participado en ella, y con todas y todos sus lectores, considerando, claro está, que ninguna vivencia es similar a otra. Por ello, podríamos afirmar, de entrada, que el objetivo que persigue la obra es precisamente el de dar cuenta de esta heterogeneidad, del variopinto modo de comprender y de vivir esta crisis, que podemos adjetivar como “global”, toda vez que

1 La Organización Mundial de la Salud (OMS) indica que Covid-19 hace referencia a la enfermedad (descubierta en 2019), mientras que Sars-CoV-2 hace referencia al virus que la provoca (WHO, 2020).

es la primera vez que una cuestión de tal magnitud afecta, literalmente, al mundo entero.² De aquí se desprenden cuatro grandes ideas a las que quisiera referir en esta introducción.

La primera es que reconocer esta diversidad de experiencias, y, por ende, de modos de pensar en torno a una misma situación, implica visibilizar las posiciones que las personas solemos tomar frente a una crisis. Muchas veces estas posiciones pueden enfrentarse y convertirse en disputas, que solo son comprendidas cuando uno no lee la realidad del otro bajo los presupuestos propios, sino que trata de ponerse en sus zapatos, haciendo un ejercicio de lectura simétrica de la realidad (Boltanski, 2014; Lemieux, 2018). Esta idea resulta fundamental para comprender las diferentes visiones que presenta el texto, así como los múltiples contextos a los que hacen referencia.

Una segunda idea tiene que ver con el hecho de que la pandemia de la Covid-19, comenzó como una crisis sanitaria, y fue, poco a poco, convirtiéndose en una crisis a todo nivel. Sus implicaciones excedieron el ámbito de la salud para llegar a penetrar en las cuestiones políticas, económicas, sociales y culturales de las naciones. Desde un punto de vista, podríamos afirmar que el microscópico virus desequilibró las formas de sostenibilidad de los países; desde otro, considerar que lo que hizo es mostrar una crisis que ya existía, pero que estaba latente o sutilmente escondida.

Así, dada la fragilidad de nuestros sistemas, puestos en evidencia con la enfermedad, resuena hoy una nueva pregunta: ¿qué nos depara el futuro post-pandemia? La respuesta que tengamos a esta interrogante nos lanza a una tercera idea que tiene que ver con la reflexión sobre la existencia misma, sobre las formas de vida que tratamos de cuidar, y so-

2 Si bien han existido otras pandemias a lo largo de la historia, ninguna de ellas ha logrado copar la totalidad de los países del mundo, permaneciendo, más bien, como situaciones locales.

bre el modo en que esto podría modificar o no nuestros comportamientos hacia delante. No podemos negar, en este sentido, la función pedagógica que tienen las crisis que nos cuestionan y desequilibran, hasta que comprendamos sus enseñanzas y el precio que como humanidad tuvimos que pagar para tenerlas.

Y en el futuro cercano, en el que las nuevas generaciones se pregunten por este tiempo, cabe plantear la necesidad de hacer, desde el hoy, un amplio esfuerzo por “guardar” la memoria. Así, una última idea planteada en el inicio de esta colección de pensamientos, es la que permite volver sobre el concepto de memoria como aquel que nos sitúa en un espacio concreto y nos permite hacer una lectura (o relectura) de nuestra propia realidad, nunca del todo individual, y siempre anclada en un contexto.

De ahí que las diversas voces, pensamientos y sentimientos que revelan estas páginas no tienen más intención que la de ser un pequeño baúl de memorias, todas ellas ancladas a una serie de recuerdos particulares desde los cuales buscamos darle sentido a lo que vivimos. El lector podrá confrontar las ideas que aquí se plasman con su propia realidad, con el afán de leerse también desde el otro, a veces identificándose, a veces simplemente nutriéndose de una postura nueva.

Vivencias plurales y paradojas

Somos parte de un mundo complejo y enteramente diverso. Esta pequeña expresión, tan cargada de fuerza y que solemos aplicar cuando hablamos de culturas o de lenguas que no son las nuestras es, de hecho, uno de los principios con los cuales podría hacerse una lectura de la realidad en su conjunto. El problema estriba en que muchas de las veces utilizamos la misma para denotar que existen diferencias, pero no siempre para reconocerlas o incluso aprender de ellas. Con la Covid-19 no hay excepción, ella ha permitido, más bien, amplificar la pluralidad de

perspectivas con las que nos acercamos a la realidad, recordándonos que las propias no son las únicas posibles.

Ahora bien, aunque muchas veces, estancados en un polo de pensamiento, nos resulten incomprensibles las posturas de los otros, no hay duda de que situaciones como las que actualmente vive la humanidad, logran hacer visibles perspectivas que nos son completamente desconocidas. El Sars-CoV-2 ha desentramado una serie de relaciones y de posiciones que, precisamente por existir, deben ser tomadas seriamente, más aún cuando el impacto de la enfermedad a escala global exige a las ciencias sociales y las humanidades realizar investigaciones rigurosas sobre el tema.

Por ello, llevando la cuestión al ámbito sociológico, considero que existen al menos dos diferentes espacios que requieren considerarse como perspectivas plurales, a partir de las cuales, posteriormente, la crítica será posible. Por supuesto, es necesario reconocer que existen muchas más, y que cada una de las posturas es en sí misma heterogénea en su interior. Sin embargo, valga mencionar estas por el impacto y amplitud que han tenido a lo largo de este tiempo. La primera tiene que ver con el inicio de la enfermedad y su origen, la segunda con las medidas adoptadas por los diferentes países en el mundo entero.

Sobre el primer punto, cabe recordar que al inicio de toda esta crisis muchas personas desestimaron el potencial de la enfermedad. Resultaba bastante común escuchar una serie de teorías de conspiración cuya premisa era básicamente que el famoso “coronavirus” no era sino un invento para el control de la humanidad, o que se relacionaba con la red 5G (Kaur, 2020). Una polémica más reciente estuvo protagonizada por el presidente de Estados Unidos quien habló de un origen de laboratorio y llamó a la enfermedad “el virus chino” (Sardarizadech & Robinson, 2020).

Todas estas teorías que hoy a muchos pueden sonarnos completamente fuera de lugar, requieren ser tomadas en serio pues hacen “ac-

tuar” a las personas, es decir las movilizan. Por ello, a lo largo de todo este tiempo, en el que muchos hemos “permanecido en casa” asumiendo las órdenes y llamados de los gobiernos, hemos sido testigos de diversas manifestaciones a lo largo del mundo, pidiendo la eliminación de las medidas adoptadas, o reclamando a los Estados por hacer eco de una cuestión que “no es como la pintan” (INFOBAE, 2020a; RTVE, 2020).

De la mano de este modo de comprender la enfermedad misma, y por supuesto, de las lógicas políticas y económicas que mueven también a los gobiernos, hemos podido observar una gran diversidad de acciones y medidas en los Estados. Por un lado, tenemos a los más radicales, a los que de alguna manera han considerado el virus como un peligro real para la población y por ello han cerrado fronteras, han establecido restricciones de movilidad, y han llegado incluso a imponer toques de queda, como, por ejemplo: Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, Chile, Sudáfrica, India, Australia, Tailandia, entre otros; y, por otro, a quienes han optado por medidas más “blandas”, motivados principalmente por la confianza en el cuidado de la misma población, o la fortaleza de sus propios sistemas sanitarios, ahí tenemos a la mayoría de los países europeos, a Rusia, Japón o incluso a México (BBC News, 2020).

Esta diversidad ha provocado una gran cantidad de visiones, respecto de qué tan efectivas han resultado algunas medidas en relación a otras. Han posicionado a los países entre aquellos que “defienden la vida de la población por encima de la economía”, como muchos de ellos lo manifestaron al inicio de la enfermedad, y aquellos otros que optaron por decir: “que muera quien tenga que morir” (López, 2020). No hace falta considerar que este tipo de perspectivas pueden alinearse, de algún modo, a las ideologías subyacentes a los gobiernos de turno, mismas que en la actualidad van desde la izquierda, más bien laxa, hasta la extrema derecha.

Sea cual sea el caso, esta diversidad de posturas y de acciones han tocado a la población y la han ubicado en un espacio concreto que puede ser dibujado según los contextos en los que aquellos se ubiquen. De ahí la imposibilidad de trazar una sola dinámica de acción frente a esta crisis

y la necesidad de contar con diferentes reflexiones y relatos, todos ellos situados en un panorama que puede ser muy distinto de otro y que, por tal motivo, merece ser recuperado. De alguna manera, esta es una forma de contrarrestar, también, la abundancia de información con la que contamos en la actualidad. Siendo que esta resulta muchas veces confusa, o que no siempre es discriminada y contrastada, el hecho de permitir que aquellos que viven la experiencia sean quienes la cuenten, nos acerca un poco más a la comprensión de estas realidades diversas. Paradójicamente, contar con relatos y reflexiones del mundo entero, y por lo tanto con más información, nos libera en cierta medida de esto que la misma OMS ha comenzado a llamar “infodemia” (INFOBAE, 2020b).

Por último, hablando de paradojas, vale considerar que la pandemia nos ha encerrado, o al menos nos ha aislado a unos de otros al tiempo que nos ha acercado en redes extensas de solidaridad. Independientemente de la postura que tengamos respecto del virus, de la crisis, de las medidas o de la información que nos llega al respecto, estando en casa o no, este ha sido un tiempo en que la humanidad se ha “humanizado” un poco más (o al menos ha demostrado que esto es posible). Hemos podido descubrir la importancia, por ejemplo, de un pequeño abrazo, al estar restringidos de una gran cantidad de personas a las que le tenemos cariño y afecto. Hemos abierto mecanismos de apoyo para aquellos que lo han necesitado y hasta nos hemos indignado de la injusticia estructural respecto de aquellos que no pueden “quedarse en casa”. Nos queda soñar con que los aprendizajes de esta crisis perduren en el tiempo.

De crisis sanitaria a crisis estructural

Cuando la OMS encendió las alarmas por un nuevo coronavirus, y se comenzaron a tomar medidas sanitarias como lavarse las manos cada cierta hora o limpiar y desinfectar los espacios de trabajo y de vivienda, muchas personas consideraron que esto sería todo pues se trataba de una crisis sanitaria. Las referencias a un mercado en la ciudad de Wuhan, usualmente vinculadas a la venta de vida silvestre en condi-

ciones de insalubridad (Arana, 2020), dejaban claro que se trataba de un asunto que se solucionaba, básicamente, con limpieza. Sin embargo, preguntas del tipo “¿cómo se les ocurre a los chinos comer ese tipo de animales?”, y otras similares avivarían muy pronto la discriminación y la xenofobia.

En muchos lugares comenzaron las alarmas respecto de ciudadanos chinos o con rasgos asiáticos a los cuales gritaban, escupían o atacaban (Tavernise & Oppel, 2020), al tiempo que muchos comercios chinos comenzaron a reportar una baja significativa en sus ventas. De esta manera, este asunto que parecía ser exclusivamente sanitario, pronto llegó al terreno de lo social, y como suele ser costumbre en este tipo de situaciones, esta suerte de odio hacia el otro, en muchos casos, latente, comenzó a surgir y a mostrarse de las maneras más crueles (pues si algo es bien sabido es que las crisis sacan lo mejor de cada uno, pero también lo peor).

Lamentablemente, este sería solo el inicio de una serie de cuestiones que comenzaron a aparecer, por extensión, de esta crisis sanitaria. Pronto aquel virus que solo requería contrarrestarse con un poco de agua y jabón, comenzó a desnudar otras crisis ya existentes en los Estados o bien a inaugurar unas nuevas, atizando las situaciones de profunda desigualdad estructural que han dejado años de imposiciones neoliberales en América Latina. La misma salud ya no se veía únicamente como una cuestión médica, en este caso, sino como un asunto público, en el que se cuestionaba la inversión en esta área y la falta de profesionales.

De esta manera, la Covid-19 se convertía en un reclamo ciudadano por mayor atención y mejores respuestas. En el caso del Ecuador, el asunto reflejaba la débil capacidad de atender un asunto de esta magnitud, pero también el desmantelamiento que han sufrido sectores como el educativo o el sanitario, en respuesta a las imposiciones del FMI. El mismo presidente había manifestado tan solo un año antes que no se debían construir más hospitales pues estos son “difíciles de adminis-

trar”, y porque “los pacientes se escapan” (El Ciudadano, 2018), frases que ahora se volvían en su contra.

Con recortes de personal y presupuestarios, con una gran cantidad de despidos masivos en el sector público, la crisis sanitaria estaba lejos de ser tal en el país. Ello hizo que se desborden las capacidades de atención y que ciudades como Guayaquil se conviertan, tristemente, en referencia mundial de lo que no se debe hacer en estos casos. A nivel internacional, varios medios cuestionaron las formas en que se había llevado la situación, no solo por el manejo bastante deficiente de la crisis en su conjunto, sino por los datos engañosos y poco transparentes. Por supuesto, este no es el único caso, ya que varios países de la región vivieron y viven aún situaciones similares que han hecho que se tengan que enfrentar, aún con el peligro que representa el contagio, con manifestaciones de la población en contra de una u otra medida.

Sin embargo, algo que destaca en Ecuador es que todas estas situaciones críticas, incluyendo también aquellas relacionadas al ámbito económico, no resultan un asunto coyuntural, que llegó con el virus, sino que se destaparon con él (o gracias a él). Podríamos hacer una larga lista en este sentido, la cual por el momento no vendría al caso, aunque valga mencionar dos puntos que sobresalen en medio de esta situación: el pago de la deuda externa y la corrupción.

A estas alturas a nadie le resulta extraño que se hable de una crisis post-pandemia que afectará la economía de prácticamente todos los países del mundo, por supuesto, de unos más que de otros. En el caso de los países del sur global, entre los que podemos contar a los latinoamericanos y a Ecuador, esto comporta una situación dramática dado que, de por sí, la economía es frágil y en algunos casos difícil de sostener. Ecuador, siendo un país dolarizado, ha logrado sortear algunas dificultades en los años anteriores, pero conoce lo que es una crisis de este tipo al haberla vivido en el feriado bancario de 1999, misma que se considera la “peor crisis socio-económica de la historia del Ecuador” (GK, 2020), y que, de hecho, es la que devino en la dolarización de la economía del país.

Sin embargo, aún a sabiendas de esta fragilidad y de las múltiples dificultades que la pandemia traerá consigo en los próximos meses y años, el gobierno en Ecuador ha buscado sacar ventaja de la crisis prefiriendo responder a las exigencias de las multilaterales, antes que a los ciudadanos. Es así que, en medio de la pandemia, se ejecutó el pago a los tenedores de bonos de deuda por la cantidad de 325 millones de dólares (El Comercio, 2020), dejando impagos a los servidores públicos, incluyendo a los docentes y al personal de salud, cuestión que, como no podía ser de otra manera, despertó la indignación de la población.

Sumado a esto, comenzaron a aparecer, poco a poco, varias noticias relacionadas a actos de corrupción, muchos de los cuales correspondían al tiempo de la pandemia: sobreprecio en insumos médicos o en kits alimenticios para la población, extrañas transferencias de dinero público, manejo interesado de hospitales, millonarios contratos con el Estado, y hasta carnés de discapacidad fraudulentos (Ecuavisa, 2020). Entonces, cuando las esperanzas en la humanidad parecían recobradas, aparecen personas que intentan lucrar en medio del dolor que ha comportado esta crisis para las familias, bajo la sombra de un gobierno que se presentó, desde el primer momento, como intolerante con los actos de corrupción.

A todo esto, podemos añadir el esfuerzo del gobierno por flexibilizar el trabajo, por establecer incentivos para las grandes empresas, por eliminar los subsidios a los combustibles aprovechando la baja del precio del petróleo y la imposibilidad de que las personas se reúnan en protestas masivas, y un bastante largo etcétera. Sin lugar a dudas, muchas cuestiones similares se han vivido en otros países de la región y del mundo para los cuales la pandemia solo es un agravante de situaciones de crisis que llevan décadas sin solución. En todo caso, de esta manera, aquella crisis que inició como una cuestión sanitaria devino política, económica, social e incluso cultural.

Todo ello lleva a cuestionar a la academia en la medida en que invita al desarrollo de análisis que permitan visibilizar la pluralidad de

visiones y experiencias, destacando las relaciones, a veces invisibilizadas, entre aquello que se suele concebir como cultural (o social), y aquello que se relega a la naturaleza (Descola, 1996; Latour, 2005). Al mismo tiempo, invita a considerar, en las reflexiones, el modo en que se producen las asimetrías, aquellas que estructuralmente afectan a las poblaciones y aquellas que surgen en medio de las redes de relaciones establecidas entre la población y el poder. De más está decir que la serie de reflexiones y relatos aquí presentados, aportan también en este sentido.

La existencia puesta a prueba

En medio de la diversidad y heterogeneidad de las experiencias en torno a la pandemia y de los distintos modos en que se ha buscado darle solución a la crisis -o al menos menguar sus efectos-, hay quienes piensan que hay situaciones que nos son comunes en términos de existencia. Esto sobre todo al considerar que, independientemente del modo en que hayamos vivido esta época o de los privilegios que hayamos tenido o no para permanecer en casa sin tener que luchar cotidianamente con la estructura de injusticia global, la vida misma se ha desequilibrado.

En este sentido, cabe pensar, por ejemplo, en el modo en que las personas hemos concebido la supervivencia en tiempos de pandemia. Aquella, que por un lado nos aleja de los demás, haciendo que olvidemos la humanidad que el mismo virus trajo consigo, y aquella que hace que “sacrifiquemos voluntariamente todo lo que hace que valga la pena vivir” (El Fulgor, 2020; El País, 2020; Han, 2012). ¿Qué sentido tiene entonces la existencia, si para sobrevivir tenemos que aislarnos de los demás, evitar todo tipo de contacto, y subsumirnos a sistemas de vigilancia y biopoder? (Foucault, 2009)

Curiosamente, aún a la sombra del discurso de libertad, estamos dispuestos a ceder al control y a la disciplina, motivándola inclusive con el fin de protegernos. Muchas de las expresiones ligadas al “permanecer en casa”, lamentablemente, olvidan a quienes no pueden hacerlo,

pero aquello pareciera no importar pues, para sobrevivir, sacrificamos a quienes no tienen otras alternativas. De esta manera, la supervivencia se torna un asunto de privilegio, y lo que finalmente importa no es salvar la vida humana, sino salvar nuestra propia vida. Paradójicamente, esta premisa cargada de individualismo liberal no es posible a menos que se ceda el control de la propia vida (y a veces de la propia muerte) (Mbembe, 2006) a los Estados.

Esto podría conectarse con lo mencionado anteriormente, respecto de una crisis sanitaria que se torna crisis a todo nivel, incluso en el ámbito de la política. Aunque es bien sabido que cada vez hay más personas que huyen de temas de tipo político al asociar el concepto con los malos manejos de fondos públicos y con peleas de tipo ideológico que es mejor evitar, también es cierto que el tiempo de la pandemia, es un tiempo en el que mayor necesidad hubo de recurrir a la cuestión política y al hablar de ella.

Por supuesto, sin buenas decisiones políticas, como por ejemplo aquellas que limitan el presupuesto para de salud, sería imposible la supervivencia. El individualismo con el que muchas personas han visto la situación y han instado a quedarse en casa sin considerar las realidades diversas de la población, que, sin ser atendida, difícilmente puede seguir las medidas de confinamiento, olvida que solucionar esto es un asunto enteramente político. Y no me refiero únicamente al modo en que los Estados establezcan mecanismos para atender o eliminar este tipo de problemas “sociales”, sino al hecho mismo de trabajar por el bien común.

La supervivencia individualista, nos aleja de esta mirada del bien común en tanto obvia considerar que el otro también merece sobrevivir. Se trata entonces de la clásica diferencia entre la igualdad de oportunidades y la igualdad de resultados. Si colocamos a dos personas en una línea de partida y les damos el mismo equipo y zapatos y los ponemos a correr, resulta obvio que uno de ellos llegará primero a la meta y el otro se convertirá en un perdedor (Chomsky, 2007). Ello deja claro que la

igualdad de oportunidades no implica necesariamente que el resultado sea justo o equilibrado para todos.

Ahora bien, ¿qué pasa en una sociedad en la que ni siquiera las condiciones son las mismas para todos? En América Latina, una zona del mundo signada por la desigualdad, resulta complejo pedir a toda la población que se quede en casa. El hecho mismo de que muchas personas no tienen ni siquiera una casa o al menos condiciones dignas para vivir, hará que el resultado sea dispar. Dotar a las personas en estas condiciones de oportunidades semejantes solo favorecerá la supervivencia si el individualismo se pone entre paréntesis, y ese, como he manifestado antes, es un asunto político.

La pandemia del Covid-19 nos deja un sin número de cosas por las cuales lamentarnos, quizá familiares que partieron en medio de esta situación, quizá pérdidas financieras importantes, o incluso mayor empobrecimiento de poblaciones enteras, pero, nos deja también enseñanzas. En el primer punto de esta introducción manifesté el modo en que la pandemia nos había humanizado, nos había acercado en redes de solidaridad, extendidas incluso de modo global. Sería lamentable que, en un futuro inmediato, ahora que muchos países se encuentran en fases de des-confinamiento, olvidemos aquellas valiosas lecciones para volver sobre este individualismo sin alteridad, en el que “el otro” no es más que una palabra.

Un ejercicio de memoria

Hacer memoria de aquello que ha acontecido en nuestras sociedades es releer aquellos acontecimientos a la luz de nuestros contextos más cercanos. Por ello, incluso tratándose de un asunto global como lo es la pandemia de la Covid-19, es necesario considerar que toda visión será siempre una cuestión local (Latour, 2012), o si se quiere situada.

En esta línea, podríamos afirmar que ningún pensamiento resulta completo y que toda lectura será siempre parcial, por ello, mientras más

lecturas tengamos, quizá estemos un poquito más cerca de una comprensión más completa. La experiencia que estamos viviendo, y que aún no termina, deja tras de sí tantas experiencias como personas existen ahora en el mundo, y de quienes la vivimos depende dejar constancia de algunas de ellas.

Así, con el afán de convertirnos en pequeños guardianes de la memoria relacionada con la pandemia, presentamos el siguiente trabajo de recopilación, mismo que reúne una serie de artículos y reflexiones, por un lado, y una serie de relatos, por otro. Como se ha manifestado ya en la primera parte, un primer gran objetivo para ello, es el hecho de querer recuperar la heterogeneidad de visiones y perspectivas en torno a un asunto común. Lejos de querer establecer un debate entre las posturas que pueda tener uno u otro autor, lo que queremos es presentarlas como parte de la gran memoria escrita que quedará guardada en estas líneas para las generaciones presentes y futuras.

De la mano de esta intencionalidad, valga manifestar dos pequeñas motivaciones adicionales al lanzar esta publicación. La primera tiene que ver con el deseo de vincular en un mismo espacio, reflexiones de tipo académico presentadas en el formato de artículo científico o de ensayo, con relatos que pueden ser menos académicos pero que comportan una experiencia singular de la crisis provocada por la Covid-19. Pretendemos que este texto aporte a un diálogo científico respecto de la pandemia, pero más allá de ver la ciencia social como el asunto de unos pocos ilustrados agrupados en círculos reducidos, queremos dar voz a quienes simplemente quieren contar su experiencia personal. Es, en el fondo, un ejercicio de democratización de la palabra, que se sustenta en el principio de que todas las personas también hacen crítica (Boltanski, 2014), y son también capaces de nutrir el debate desde la experiencia.

La segunda motivación tiene que ver con el hecho de que, a mayor heterogeneidad mayor riqueza podríamos dar a nuevas lecturas de la situación. Por ello, el interés ha sido el de agrupar, en un mismo espacio, una gran cantidad de países, con el fin de contar con muchas más vi-

siones y contextos. Por supuesto, lejos de pretensiones de globalidad, y a sabiendas de que hablar de un solo país, comporta una serie de visiones todas ellas también heterogéneas, lo que hemos buscado es promover la reflexión comparativa, toda vez que esta ha sido también una constante en medio de toda esta crisis mundial.

Si hacemos memoria, veremos cómo hemos leído los acontecimientos en contraste. Las medidas de nuestros países no podrían ser analizadas sin la de los otros que lo han hecho diferente. Del mismo modo, la experiencia de estar en casa no resulta para nada singular sino en la medida en que descubrimos que hay otros a los que les resulta imposible hacerlo. En fin, el contar con las experiencias de contextos que se alejan un poco de aquellos que conocemos más nos permite nutrirnos mejor de ideas que pueden ser complemento de nuestras propias visiones. Bien se dice que viajar amplía los horizontes de sentido, y de alguna forma esperamos que este libro sea un pequeño viaje hacia distintas realidades en las cuales otras personas hablan de lo mismo que nosotros podríamos hablar.

Dicho esto, no queda sino explicar la estructura del libro, que como se ha manifestado tendrá una sección de artículos y reflexiones y otra de relatos. En la primera parte se presentan nueve diferentes aportes de académicos de lugares como: Bélgica, España, México, Brasil, y por supuesto Ecuador. Todos ellos elaboran análisis sobre algún aspecto en concreto relacionado a la crisis de la Covid-19, visibilizando la necesidad de establecer debates significativos desde las ciencias sociales y las humanidades. Como regla general, se invitó a personas de diferentes universidades que habían redactado ya algunas reflexiones que podrían resultar interesantes en el contexto ecuatoriano, en el que muy probablemente este libro tendrá mayor difusión.

El orden en el que estos artículos se presenta podría ser indiferente, dado que un libro de esta naturaleza invita al lector a tomar aquel tema que sea de su mayor interés. Sin embargo, he tratado de ordenarlos sobre la base de ciertos núcleos de reflexión más o menos similares.

Estos no necesitan explicitarse dado que no son los únicos que están presentes en los artículos y su consideración resulta muy subjetiva, pero puede servir para efectos prácticos de aquellos lectores que deseen profundizar en alguna cuestión específica.

Así, los dos primeros artículos abordan la cuestión de los Estados, el primero centrándose en las diferentes formas que estos tienen vinculados al capitalismo, y a las respuestas diversas que provienen de cada una de ellos, dibujando, finalmente, las condiciones para la reinención del estado social en Europa; el segundo presenta el modo en que la crisis actual implicó un renacer de los nacionalismos y los localismos en diferentes partes del mundo. Los dos siguientes tiene un tinte mucho más filosófico y abordan, por un lado, la alteridad que exige que para alcanzar al propio “yo” sea necesario considerar al “otro”, y por otro la trascendencia como concepto desde el cual es necesario auto-examinarse en medio de una crisis como la que atravesamos como individuos y como sociedad. Luego, se presentan tres diferentes casos situados, que hacen alusión al modo en que los gobiernos enfrentaron la pandemia. En el primero de ellos se argumenta que la desigualdad opera a partir de una globalización involuntaria tomando para ello el caso de la ciudad de Guayaquil y los modos en que se mostró la ciudad en la primera fase de la pandemia en Ecuador; en el segundo, se hace alusión al modo en que se manejó la información sobre la pandemia en el caso mexicano; y en el tercero la forma en que aquella marca el final de una época en el terreno de la educación, motivando una serie de cambios en relación a lo educativo. Finalmente, los dos últimos artículos abordan la cuestión de las mujeres, primero considerando cómo los efectos e impactos de la Covid-19 a nivel global nos invitan a repensar el paradigma del cuidado, y segundo, haciendo un análisis en perspectiva de feminismo decolonial.

La segunda parte de la publicación presenta siete relatos provenientes de Alemania, Argentina, Bélgica, Ecuador, España, Japón y México. En ellos cada uno de los autores presenta su propia forma de comprender este momento, al tiempo que nos cuenta un poco cómo se ha

vivido la crisis en los países en los que se encuentran, las medidas que se han adoptado al respecto, y las propias crisis personales en relación a este evento global. De alguna manera, son estos relatos los que nos lanzaron en algún momento a pensar en el libro, ya que varios de ellos son en realidad la respuesta a un llamado hecho a inicios de la pandemia a través de la web de Sociotramas,³ en el que el lector podrá, además, encontrar unos cuantos relatos más, provenientes de otros lugares del globo.

Quienes coordinamos esta publicación, hubiéramos querido, sin duda alguna, contar con más relatos, con experiencias de muchos otros lugares del mundo, únicamente con el afán de presentar una mayor cantidad de vivencias desde las cuales leer y aprender en este ejercicio de memoria, sin embargo, llegado el momento optamos por los que aquí se presentan, dejando abierto el libro para que se nutra de las perspectivas de cada lector, y del aporte que individualmente podamos hacer a la reflexión. En estas páginas encontrarán ideas con las cuales se pueden sentir identificados, ideas que pueden conmoverlos, desestabilizarlos o bien, darles un poco de tranquilidad. Todo ello es parte de la experiencia de la heterogeneidad, de la diversidad de pensamiento que hemos querido valorar en estas páginas que, como bien manifiesta su título nos llevan a volver sobre la realidad con incertidumbre, pero también con esperanza.

Bibliografía

- Arana, I. (2020, febrero 2). *Los mercados chinos, una cuna para toda clase de virus*. <https://bit.ly/2Zwzrbh>
- BBC News (2020, abril 27). *Coronavirus: el mapa interactivo que muestra las medidas o distintos tipos de cuarentena que adoptaron los países de América Latina*. <https://bbc.in/2FmWDSn>

3 www.sociotramas.org, es una página web que manejo hace unos años con el fin de agrupar textos de índole académico relacionado a las Ciencias Sociales y a la Educación.

- Boltanski, L. (2014). *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*. Ediciones Akal, S.A.
- Chomsky, N. (2007). *La (des)educación*. Crítica.
- Descola, P. (1996). Más allá de la naturaleza y de la cultura. *Cultura y Naturaleza. Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis*, 75-96.
- Ecuavisa (2020, mayo 28). *Corrupción: la otra pandemia que golpea a Ecuador*. Ecuavisa. Noticias. <https://bit.ly/2ZEKfEl>
- El Ciudadano (2018, julio 13). *Lenín Moreno critica a Correa por haber construido baños en escuelas y grandes hospitales (+VIDEO)*. Ecuador. <https://bit.ly/2ZAdeJo>
- El Comercio (2020, marzo 23). *Ecuador pagará USD 325 millones de los bonos 2020* | El Comercio. Negocios. <https://bit.ly/3huFXFC>
- El Fulgor (2020, mayo 17). *9 definiciones sobre la pandemia de Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que seduce al mundo-ElFulgor.com*. Actualidad. <https://bit.ly/3mnzXlB>
- El País (2020, marzo 22). *Coronavirus: La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín*. Ideas. El País. Opinión. <https://bit.ly/33qP2u5>
- Foucault, M. (2009). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. En *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- GK (2020, enero 9). *El feriado bancario en Ecuador: la peor crisis socioeconómica de la historia*. Contexto. <https://bit.ly/2RqILsP>
- Han, B.C. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Herder Editorial.
- INFOBAE (2020a, marzo 25). *Bolsonaro critica cuarentena por coronavirus y pide “vuelta a la normalidad” de Brasil - Infobae*. Agencias. <https://bit.ly/3ml1t3o>
- INFOBAE. (2020b, abril 4). *Qué es la infodemia y cómo influye para promover la discriminación en medio de la pandemia de coronavirus-Infobae*. <https://bit.ly/2Fn09A>
- Kaur, H. (2020, abril 8). *La conspiración que vincula al 5G con el coronavirus... simplemente no morirá*. CNN. CNN Business. <https://cnn.it/3mkLUZj>
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. (Primera). Ediciones Manantial SRL.
- _____. (2012). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores.
- Lemieux, C. (2018). *La sociologie pragmatique*. La Découverte.
- López, L. (2020, marzo 18). *El que tenga que morir, que muera*. La Voz de Galicia. <https://bit.ly/2RpCRID>

- Mbembe, A. (2006). Nécropolitique. *Raison politiques*, 1(21), 29-60. <https://doi.org/10.3917/rai.021.0029>
- RTVE (2020, mayo 9). *Coronavirus | Miles de personas protestan en Alemania contra las medidas restrictivas por el coronavirus*. Coronavirus. <https://bit.ly/2H1BmhJ>
- Sardarizadeh, S., & Robinson, O. (2020, abril 26). *Coronavirus: US and China trade conspiracy theories*. BBC News. BBC Monitoring. <https://bbc.in/3mncv8k>
- Tavernise, S., & Oppel, R. (2020, marzo 23). *Les escupen, les gritan, los atacan: los chinoestadounidenses temen por su seguridad*. *The New York Times*. Estados Unidos. <https://nyti.ms/32sjIvS>
- WHO (2020, julio 23). *Coronavirus disease (Covid-19)*. Diseases. <https://bit.ly/3hsHGv7>

Primera Parte

Artículos y ensayos

Tres respuestas a la crisis del coronavirus¹

Jean De Munck
Instituto Iacchos, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

Resumen

La gestión política de la crisis del coronavirus pone hoy en competencia tres modelos de relación entre el Estado y el capitalismo: el capitalismo autoritario de Estado, el populismo liberal, y el Estado social. El artículo se centra en la base de este último modelo. Sostiene que el Estado social nació del descubrimiento de la realidad de las interdependencias sistémicas en la sociedad. Esta realidad hace que la representación liberal atomista de la sociedad y la figura del contrato social vinculado a ella sea insuficiente. El Estado social se hace necesario en la medida que se tienen en cuenta estas realidades sistémicas. Este debe combinar tres características. En primer lugar, la soberanía como ideal regulador; en el caso de la salud, debemos hablar de la soberanía sanitaria. En segundo lugar, el Estado social que se basa en un espacio público democrático que permite la discusión de las políticas públicas integrando todas las evaluaciones pertinentes. Por último, el Estado social que es a la vez intervencionista y redistributivo, con el fin de garantizar los derechos sociales. Bajo estas tres condiciones, el Estado social puede asegurar un acoplamiento democrático del Estado y el capitalismo. Las

1 El texto original en francés, está publicado en *Louvain Papers on Democracy & Society* Nro. 79. Traducción realizada por Raúl Silva y Milton Calderón-Vélez, CriDIS. UCLouvain-Bélgica.

circunstancias actuales obligan a Europa a regresar el encanto al Estado de bienestar, al tiempo que afronta sus nuevos retos: su financiación, la disolución de su vínculo con el crecimiento, su inserción transnacional y la superación de una lógica de gestión.

Introducción

¿Cómo hacer frente a la pandemia? ¿Qué pasará después? Algunos piensan que la crisis del coronavirus nos conducirá espontáneamente a una toma de conciencia virtuosa sobre los callejones sin salida de la globalización anárquica. Sueñan con una salida de la crisis que sea, en un solo estallido, una salida del capitalismo desregulado que se nos ha impuesto.

Este optimismo es dudoso. No hay ninguna salida del capitalismo en el horizonte. Y las tendencias políticas autoritarias y populistas son desafortunadamente inmunes al coronavirus. Esta crisis no conlleva, en sí misma, una única salida político normal, automática y racional. Las democracias se verán sometidas a una dura prueba, no sólo por la crisis sanitaria sino también por la crisis económica que se avecina.

Europa no carece de experiencia histórica en materia de crisis. Después de 1945 respondió con un modelo de complementariedad funcional entre el Estado y el capitalismo. La arquitectura del Estado social puede, mediante una valiente reconstrucción, inspirar una respuesta original a la crisis contemporánea. El economista Eloi Laurent tiene razón cuando dice que “la lección más útil de este comienzo de la crisis es también la más universal: el Estado de bienestar es la institución estratégica del siglo XXI” (Laurent, 2020). Sin embargo, el Estado social no es, ni mucho menos, el único modelo de salida de la crisis que actual, pues compite con otros dos modelos, ahora dominantes: el modelo autoritario, y el modelo liberal-populista.

El capitalismo autoritario de Estado

La primera respuesta a la crisis es la del capitalismo autoritario de Estado que combina un modo de gobierno autoritario y centralizado con un capitalismo ofensivo. Este es el caso, en particular, de China y Rusia.

Ante la crisis de Covid-19, estos países refuerzan el control del espacio público, silenciando las voces disidentes y tomando medidas autoritarias. La crisis sanitaria ha permitido ampliar y perfeccionar los sistemas electrónicos de vigilancia extremadamente intrusivos, en particular los sistemas de reconocimiento facial (Bieber, 2020; Ilyushina, 2020). El aparato estatal es centralizado, burocrático y apoyado por un ejército leal. Frente al coronavirus, estos regímenes no deben improvisar el “estado de excepción” como lo hacen las democracias, puesto que aplican la excepción de Estado en todas las circunstancias. Como puede verse en el caso paradigmático de China, la gestión brutal de la crisis sanitaria sirve especialmente a la propaganda de estos regímenes.

Heredado de los regímenes totalitarios del siglo XX, el control de la sociedad civil se ejerce sin mediación. Los aparatos ideológicos del Estado empujan a los ciudadanos a sufrir su destino sin quejarse, y disciplinan la vida cotidiana según los imperativos del orden y la productividad. Este capitalismo de Estado está haciendo grandes esfuerzos por captar cuotas del mercado mundial, sobre todo en los nichos abiertos por la crisis sanitaria (mascarillas o medicamentos, por ejemplo). Tienen la intención de aprovechar la crisis económica que se avecina para extender su influencia sobre las instituciones globales, compitiendo con los occidentales en su terreno privilegiado: la acumulación de capital.

El populismo liberal

La segunda respuesta es el populismo liberal (De Munck, 2018). Es más reciente que el primero, ya que sólo se desarrolló después de

2008. Este modelo se ha utilizado desde las victorias electorales de Trump en los Estados Unidos en 2016 y de Bolsonaro en Brasil en 2018.

La relación entre Estado y capitalismo se reconstruye en torno a una reafirmación del papel del Estado (por lo que este modelo se distingue claramente del neoliberalismo).

Por un lado, el Estado sigue siendo formalmente democrático, pero adopta una apariencia ferozmente autoritaria. El bloque gobernante invade agresivamente el espacio público de los medios de comunicación, designando constantemente chivos expiatorios. Transforma las elecciones en plebiscitos populares en torno a programas centrados en la defensa de la soberanía contra los enemigos internos y externos.

Sin embargo, a diferencia del primer modelo, este tipo de gobierno no busca controlar directamente la sociedad civil. No despliega una administración omni-competente, por el contrario, destruye la experiencia y la capacidad de acción de los servicios públicos. Más bien, busca permitir que las empresas tomen el control exclusivo de la vida social. Por eso este Estado autoritario apoya, según una paradoja que no es más que una apariencia, una gran desregulación económica, sanitaria, educativa, social y ambiental. No pretende controlar o sustituir los poderes privados, sino más bien ponerlos de manifiesto y permitir que se desplieguen sin trabas en todos los niveles de la sociedad.

Como el primero, este segundo modelo puede prosperar y desarrollarse durante la crisis del coronavirus. Por un lado, el Estado lleva a cabo, de manera acelerada, una política de fronteras herméticas y de gestión policial de la seguridad pública. La crisis es la oportunidad perfecta para anunciar una vez más el “muro” que se supone detendrá a los migrantes, y con ellos los virus. Mientras denigra sistemáticamente a los expertos e intelectuales, satura el espacio de los medios de comunicación con discursos confusos y agresivos. Por otro lado, la pandemia aparece como una nueva oportunidad para eliminar las regulaciones (leyes laborales, ambientales y fiscales) que obstaculizan a las empresas.

Así que veremos desarrollarse el tipo de política que se vio después de los huracanes Katrina (2005) y Harvey (2017) en los Estados Unidos, lo cual fue conceptualizado por Naomi Klein como “estrategia de choque” (Solis, 2020). ¿Un ejemplo? El “Plan de Recuperación Corona” (marzo de 2020) no busca lanzar un nuevo programa de cuidado y prevención administrado a nivel nacional. Es devastador para los trabajadores estadounidenses y (lo que queda de) la Seguridad Social, pero extremadamente favorable a las empresas. Al mismo tiempo, la Casa Blanca acaba de levantar todas las regulaciones ambientales en su territorio, por un período de tiempo indefinido (Milman & Holden, 2020). Por lo tanto, se trata de imponer, aprovechando la emergencia, soluciones favorables al libre mercado, que no pueden imponerse en circunstancias normales.

¿Una respuesta de Europa Occidental?

La Turquía de Erdogan representa un caso interesante de mezcla de los dos modelos. El dictador heredó un aparato estatal totalitario que lo inclina hacia el primer modelo, pero ha adoptado un estilo político que va claramente en la otra dirección. También en el lado europeo, este último atrae a las élites polacas, húngaras, inglesas o israelíes. Le encantan, además, los partidos de extrema derecha en Flandes, Francia e Italia.

La fortuna actual de ambos modelos atestigua el hecho de que simplemente ya no es posible continuar el programa de reducción del Estado como el neoliberalismo trató de hacer desde 1990 hasta 2016. El poder del Estado se reinvierte, no para vencer, sino para salvar al capitalismo. Pero esto se hace a costa de las libertades fundamentales, la justicia social y la deliberación pública.

Sin embargo, existe una tercera opción. El Estado social nació en Europa a raíz de la gran crisis social provocada por la industrialización, y se institucionalizó después del desastre total de 1945. Intenta preservar el núcleo racional de cada una de las fórmulas que acabamos de mencionar. De la respuesta autoritaria, el Estado social toma prestada la idea

de que la respuesta a las disfunciones y crisis implica la intervención de un Estado fuerte y legítimo con amplios poderes, incluso al interior de la sociedad civil. Pero mitiga este préstamo con una negativa radical a derogar los principios del Estado de derecho. Un Estado intervencionista no es necesariamente antidemocrático; por el contrario, en determinadas condiciones, puede ser favorable a las libertades individuales. Por otra parte, retiene de la respuesta liberal-populista que el mercado puede ser una forma eficaz de coordinación, aunque rechaza la idea de una mercantilización generalizada de la vida, que conduce a la dictadura de las empresas privadas y a la explosión de las desigualdades. Se niega, también, a aplicar políticas de chivos expiatorios, de exclusión y de manipulación permanente del debate público.

Tenemos derecho a esperar que los gobiernos europeos reactiven esta tercera respuesta sin dudarlo, pero desafortunadamente, no demuestran tal lucidez. Permanecen intelectualmente ligados al modelo neoliberal, están imponiendo reducciones cada vez más drásticas de lo que han aprendido a llamar “cargas” sociales (olvidando que se trata de inversiones prometedoras en educación o salud). Practican la austeridad presupuestaria ciega a las necesidades reales de las sociedades, reducen voluntariamente la base impositiva del Estado y, para colmo, votan con entusiasmo a favor de los acuerdos internacionales (como el CETA²) que limitan su propia capacidad de inversión y regulación.

Los principios del Estado social

La crisis del coronavirus será políticamente útil si nos lleva de nuevo a los fundamentos de este modelo alternativo de gestión del capitalismo.

2 Acuerdo económico y comercial global (CETA), firmado entre la Unión Europea y Canadá aprobado en febrero de 2017 (nota del traductor).

El Estado social no es un Estado liberal al que se añadiría una pequeña dosis de generosidad. El liberalismo ve a la sociedad como una colección de individuos que están unidos por contrato, esta visión de la sociedad tenía un innegable poder liberador con respecto al mundo holístico y jerárquico del antiguo régimen, que asignaba a cada individuo un lugar y un estatus. Pero, este no era suficiente para guiar y gobernar las sociedades industriales, pudiendo ser superada por la corrección que aportaron por las ciencias sociales de los siglos XIX y XX.

Esta corrección puede resumirse en una idea bastante simple: las interdependencias vinculan a los individuos, múltiples y, sobre todo, individualmente incontrolables. Organizadas en sistemas, estas interdependencias constituyen un nivel autónomo de realidad que no puede ser regulado por nuestras voluntades individuales, ni siquiera por contratos interindividuales.

Si hay un área en la que este enfoque sistémico de lo social es importante, es la salud pública. Una epidemia como la que estamos experimentando muestra que la salud no es un bien totalmente privatizable. Por supuesto, implica un asunto individual, propia de cada persona: los riesgos que corre una persona no son los de otra, pero, también tiene un componente social, ya sea local o general. Mi salud depende de la higiene de la gente que me rodea, depende de cualquier otra persona con la que tenga contacto físico, incluso de forma episódica así, la higiene de todos es la condición de mi salud personal. Un virus avanza y prospera tanto en los elementos materiales intermedios como en interacciones fugaces. Por lo tanto, la salud de todos depende también de las infraestructuras materiales que nos unen, de la calidad del agua, del aire y de los alimentos que circulan entre nosotros. Por lo tanto, existe una realidad de interdependencia que va más allá de la simple agregación de comportamientos individuales. Esto es lo que los sociólogos llaman el “sistema”, cuyas estructuras y funciones son irreductibles a los comportamientos individuales (lo que no significa que este último sea insignificante).

Las interdependencias, que el coronavirus nos recuerda, también se aplican, *mutatis mutandis*, a los accidentes de trabajo, los riesgos de desempleo, los sistemas financieros, la migración mundial o el cambio climático. Esta dimensión de la realidad social no apareció espontáneamente en la filosofía política, sólo se hizo evidente con la industrialización, que genera constantemente nuevos sistemas interconectados: materiales y sociales.³ Los sistemas emergen o van declinando, son cambiantes, evolutivos e impredecibles, sólo pueden ser identificados y comprendidos por las ciencias, ya sean naturales o sociales, y no por la filosofía política, que sólo razona sobre conceptos normativos, indispensables pero insuficientes para gestionar una sociedad.

La soberanía sanitaria

Desde la Ilustración, un programa ha estado guiando a las democracias modernas: construir una sociedad racional, o al menos razonable, que aumente la libertad de cada persona y la igualdad de todos. La reorientación de la teoría de la sociedad que acabamos de discutir no rompe con este programa, sino que le otorga un papel esencial al Estado. Como expresión e instrumento de la voluntad colectiva, un Estado tiene la responsabilidad de regular los sistemas en la medida de lo posible, pero, para ser eficaz, debe contar con tres características: ser soberano, democrático e intervencionista.

3 El Estado social se sitúa en la confluencia de una amplia variedad de fuentes. En términos de teoría social, es una síntesis entre el enfoque conflictivo de lo social, que proviene del marxismo, y el enfoque consensuado, que proviene del funcionalismo de Durkheim. Por una parte, el Estado social es el resultado de la lucha de clases y establece un compromiso que no suprime el conflicto; por otra parte, es la expresión de la solidaridad orgánica de la sociedad, y tiene sus raíces en el “solidarismo” de Léon Bourgeois. Ningún análisis puede prescindir de una de estas dos vertientes inseparables del Estado social. A estas fuentes doctrinales se añade el descubrimiento de las técnicas actuariales, vinculadas a la estadística, y por supuesto las doctrinas del derecho social (Duguit, Hauriou, Sinzheimer, Gurvitch, Kahn-Freund) (Bec, 2014; Ewald, 1986).

De hecho, ser un Estado soberano. La actual epidemia pone de manifiesto la importancia crucial del control espacial de las interacciones, indispensable para detener la epidemia y distribuir los suministros de socorro. El Estado moderno es un aparato de protección sistémica de un territorio determinado. Esta soberanía nunca se alcanza plenamente, es un ideal regulador, siempre desafiado por nuevas e inadvertidas interdependencias.

En vista de la experiencia de la crisis actual, habrá que construir un nuevo concepto de soberanía sanitaria, que sería la contrapartida exacta, en el orden de la salud, de la “soberanía alimentaria” reclamada con razón por los alter-movimientos de campesinos (Desmarais et al., 2017). De hecho, es absurdo que los europeos importen mascarillas protectoras de China o que dependan en gran medida de los medicamentos producidos en los Estados Unidos. Por consiguiente, el Estado debe tratar de localizar los instrumentos básicos de salud pública. Desregulado, el mercado mundial disemina las capacidades de producción según la ley automática de la especialización vinculada a las ventajas comparativas. Por eso ninguna comunidad puede confiar en el mecanismo de libre comercio generalizado para su supervivencia.

Sin embargo, también es evidente que están surgiendo nuevas interdependencias entre la enfermedad y la salud, las cuales son el resultado del movimiento de bienes, personas y herramientas. Estos sistemas se burlan de las fronteras políticas de los Estados, pues las causas de los problemas médicos se encuentran tanto fuera como dentro de los países. Se están inventando nuevas medicinas en todo el mundo, se debe poder intercambiar estos productos, por eso, la búsqueda de soberanía no debe confundirse con la autosuficiencia sanitaria. Por lo tanto, la soberanía sanitaria también presupone la inserción del Estado en un marco transnacional capaz de producir y distribuir en todo el mundo los instrumentos sanitarios necesarios para la salud de todos. No tiene nada que ver con el nacionalismo de miras estrechas o el proteccionis-

mo dogmático. La cooperación en las instituciones transnacionales es tan indispensable como la ubicación de las infraestructuras básicas.

La democracia como condición para la eficiencia

Pero no vamos a restaurar un “Estado Leviatán” (según el desafortunado título de una reciente carta abierta en la prensa belga) (Colmant et al., 2020)⁴ que, para garantizar la seguridad, destruiría la libertad. La segunda condición para la eficacia del Estado social es la existencia de un espacio público abierto, vigilante y deliberativo.

La actual epidemia es una prueba contundente de ello: para la eficacia colectiva, la peor amenaza es la del encubrimiento de la información⁵ y la ausencia de controversias. Amartya Sen (1982) lo había demostrado en el caso de la hambruna. Por una parte, la libre circulación de la información es esencial para la deliberación continua respecto de las políticas que deben aplicarse. La incertidumbre y la complejidad del mundo sólo pueden afrontarse mediante un debate abierto. Silenciar las voces de algunos miembros de la sociedad sería construir un espacio de elección pública demasiado limitado en relación con la amplitud y la multidimensionalidad de los problemas sanitarios. Y, por otra parte, la libre discusión es esencial para la aplicación de las medidas por parte de los ciudadanos. Si no se discute su propósito, las medidas gubernamentales vinculantes dan lugar a actitudes de sospecha por parte de los

4 Curiosamente, los autores se refieren a Hobbes, el teórico del absolutismo, mientras que su intención parece ser la defensa de un tipo de Estado completamente diferente, democrático y social. ¿Han desaparecido tanto las referencias fundadoras del Estado social de las memorias (incluso de las de los intelectuales experimentados) que se ven obligados a sustituir el nombre de Hobbes por los de Beveridge y Keynes? Sin embargo, es fácil entender que el Estado social democrático ya no se basa en un contrato social del tipo Hobbes.

5 Se sospecha que algunos países (incluida China) han ocultado las cifras de mortalidad al principio de la pandemia. Si esto es cierto, se trata de una política con consecuencias desastrosas, ya que ha retrasado las respuestas sanitarias.

ciudadanos, así como de “vía libre”. Las consecuencias son la ineficacia de las medidas y la pérdida de legitimidad de un Estado cuyo autoritarismo sigue siendo incomprensible.

Un socialismo moderado

No obstante, la construcción de la democracia no puede reducirse a la del espacio público libre, esta tiene también como objetivo, en la medida de lo posible, la equiparación real de las condiciones. El “derecho a la vida” y el “derecho a la salud” siguen siendo cascarones vacíos sin una infraestructura adecuada, estos pueden ser proporcionados parcialmente por el mercado, lamentablemente a costa de la igualdad y de efectos perversos. De hecho, sabemos hasta qué punto el libre mercado médico puede convertirse en “iatrogénico”, como subrayaba Ivan Illich (Illich, 1981), las terribles desigualdades que acompañan a su despliegue son bien conocidas. Las medidas correctivas pueden ser introducidas por el Estado, al que se le asigna la doble misión de producir y distribuir salud. Por el lado de la oferta, debe ser posible orientar la economía hacia la producción de bienes y servicios sanitarios; y por el lado de la demanda, hacerlos accesibles a todos según las reglas de la justicia.

A diferencia de los países con tendencias hiper-liberales, el Estado social proporciona infraestructuras permanentes de salud pública financiadas por los impuestos, según el deseo de Beveridge. Además, diversos planes de seguro social y de control regulatorio ofrecen atención asequible, medicamentos a precios moderados e instalaciones hospitalarias públicas. Durante la crisis de los coronavirus, la importancia de estos sistemas se pone trágicamente a prueba, sobre todo cuando estos fallan. La lucha contra las desigualdades en materia de salud es una condición para la legitimidad de un sistema de salud, e incluso de su eficacia: las grandes desigualdades entre individuos y grupos aumentan los riesgos del sistema sanitario y del sistema político.

Una construcción colectivista de ciertos sistemas de salud pública no excluye totalmente el mecanismo de mercado del campo de la salud.

El mercado tiene ventajas: es favorable a la innovación y la productividad, y permite luchar contra la renta, por eso es necesario establecer un sistema mixto institucional Estado/mercado, como ocurrió en todos los países de Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial. Sin duda, la receta de este compromiso institucional debe ser revisada y transformada constantemente para ajustarla a las nuevas limitaciones de la economía (digital, servicios, etc.). Pero no podemos prescindir del equilibrio entre la propiedad colectiva y privada de los medios de producción, por lo que se recomienda un cierto grado de socialismo tanto en el ámbito de la salud, como en otras áreas.

Devolver el encanto al Estado social

Soberano, democrático, intervencionista y redistributivo: el Estado que puede, en el siglo XXI, asegurar la resiliencia democrática de nuestras sociedades sólo puede ser el sucesor del Estado social construido en el siglo anterior. En medio de la crisis del coronavirus, muchas voces se levantan hoy para darle nueva vida después de dos décadas de críticas y agresiones.

Sin embargo, nada es sencillo. El Estado social se encuentra hoy en día en peligro mortal, socavado por problemas estructurales:

- El primero de ellos es el de su financiación, que hasta ahora se ha tratado sólo a través de la deuda y la austeridad, lo cual es como si pusiéramos al enfermo en cuidados intensivos. Más bien, debería conducir a una redefinición total de su base impositiva (tasa

Tobin sobre las transacciones financieras,⁶ sobre los “GAFAs”,⁷ sobre el patrimonio).

- El segundo problema es repensar la relación entre el Estado social y el crecimiento económico, pues este último no es un fin en sí mismo, sino un medio. Sólo puede ser selectivo si la resistencia (ecológica, financiera, sanitaria y social) de nuestras sociedades es, en efecto, el fin compartido por todos. El cordón umbilical entre el Estado social y el productivismo merece ser cortado de una vez por todas.
- El tercer problema estructural del Estado social es su integración en los circuitos transnacionales que le permiten hacer frente a largas interdependencias que van más allá (y por mucho) de su territorio.
- Por último, su cuarto reto estructural es el de reducir la burocracia de sus intervenciones. Las relaciones jerárquicas, estandarizadas y puramente administrativas, socavan su legitimidad a los ojos del mismo público al que dice servir.

La crisis del coronavirus nos recuerda la urgencia de abordar estos problemas en lugar del de los inmigrantes indocumentados o los beneficiarios de asistencia social. Obliga a Europa a devolverle el encanto al Estado social, sin un nuevo consenso en torno a la forma de sistema político que regula el capitalismo, las crisis se profundizarán y las rupturas serán cada vez más violentas. Entonces, en el Viejo Continente tam-

6 La “tasa Tobin” hace referencia a un impuesto que se aplica a ciertas transacciones financieras para evitar la especulación. En general, este favorecería una mejor y más eficiente distribución de la riqueza a nivel global, y contribuiría a la estabilidad del sistema financiero (Sánchez, 2020) (nota del traductor).

7 La palabra hace referencia a Google, Apple, Facebook y Amazon, pero refiere, por extensión a las grandes aplicaciones tecnológicas que encuentran facilidades para evitar los impuestos (nota del traductor).

bién, el camino estará despejado para los otros dos modelos de Estado que están ya aniquilando el planeta.

Bibliografía

- Bec, C. (2014). *La sécurité sociale. Une Institution de la démocratie*. Gallimard.
- Bieber, F. (2020). *Authoritarianism in the time of coronavirus*. Argument. <https://bit.ly/3hpZlne>
- Colmant, B., De Beukelaer, E., & Decharneux, B. (2020, abril 1). *Léviathan, sors de ton confinement!* - *La Libre*. Opinions. <https://bit.ly/3ix3pmW>
- De Munck, J. (2018). *La tentación liberal-populista de los europeos*. Open Democracy. <https://bit.ly/3mo3XOz>
- Desmarais, A., Claeys, P., & Trauger, A. (2017). *Políticas públicas para la soberanía alimentaria. Los movimientos sociales y el Estado*. Routledge.
- Ewald, F. (1986). *L'État providence*. Grasset.
- Illich, I. (1981). *Némesis médica. L'expropriation de la santé*. Seuil.
- Ilyushina, M. (2020). *How Russia is using authoritarian tech to curb coronavirus*. World.
- Laurent, E. (2020). Gare à l'épidémie de solitude. *Le Monde*, 29.
- Milman, O., & Holden, E. (2020, marzo 27). *Trump administration allows companies to break pollution laws during coronavirus pandemic* | *Environment* | *The Guardian*. News. <https://bit.ly/32seIqZ>
- Sánchez, J. (2020). *Tasa Tobin - Qué es, definición y concepto*. Economipedia. <https://bit.ly/35CGSSa>
- Sen, A. (1982). *Pobreza y hambruna. Un ensayo sobre el derecho y la privación*. Clarendon Press.
- Solis, M. (2020). *How the world's elite will try to exploit the pandemic*. Interview de Naomi Klein. *Climaterra / VICE*. <https://bit.ly/3hvZzcy>

Identidades colectivas, soberanía nacional, localismos y globalización en tiempos de pandemia

Jesús David Salas-Betín
FLACSO, Ecuador

Resumen

La crisis generada por la pandemia del Covid-19 está cambiando nuestra forma de ver y entender las relaciones entre los Estados nación dentro del denominado proceso de globalización. A pesar de las posturas que abogan por el surgimiento de los posnacionalismos, guiadas por la idea de la emergencia de la aldea global, en los últimos meses hemos visto el renacer de nacionalismos y localismos que ratifican hoy, más que nunca, la centralidad que tiene el Estado nación como eje central del sistema mundo global. Casos como la polémica por el cierre repentino del aeropuerto de Guayaquil (Ecuador) mientras un avión de la aerolínea Iberia con una misión humanitaria intentaba aterrizar, el llamamiento a la guerra frontal contra el enemigo invisible de la pandemia por parte del gobierno francés, y los miles de ciudadanos españoles aplaudiendo y cantando al personal médico y militar desde sus balcones, son algunos ejemplos que evidencian la emergencia de localismos y nacionalismos como una de las principales estrategias empleadas por los gobiernos nacionales y locales para combatir la crisis y generar empatía con sus ciudadanos.

Introducción

La crisis actual suscitada por la situación de pandemia generada por el brote de Covid-19 a nivel mundial está cambiando nuestra forma de ver y entender las relaciones entre los Estados nación dentro del denominado proceso de globalización. Nos acostumbramos a escuchar sobre el potencial de la globalización para reconfigurar las propiedades fundamentales del Estado nación, especialmente en relación con dos de sus características más representativas: la territorialidad y la soberanía (Sassen, 2003). Otras corrientes de pensamiento hacen referencia a la baja probabilidad que tienen el Estado nación, como lo conocemos en la actualidad, de sobrevivir en el siguiente estadio de desarrollo de la humanidad, marcado por el fin del sistema mundo moderno que está dominado por una estructura política compuesta de Estados vinculados entre sí a través de un sistema interestatal (Wallerstein, 1995). Ante este panorama, algunos —incluso— han llegado a formular que ya no podríamos seguir pensando ningún país o región del mundo como una categoría analítica aislada, ya que estos constituyen segmentos de una totalidad abarcadora que requiere pensarlos más allá de la linealidad de la modernidad occidental que le dio origen (Fazio-Vengoa, 2001).

En efecto, el sistema mundo moderno que define geopolíticamente lo que hoy conocemos como la globalización, ha desarrollado una estructura política compuesta de Estados. Vale decir que este sistema sobre el que se basa el derecho internacional, el sistema Westfaliano, a pesar de ser muy anterior a la globalización, ha permanecido durante esta última fase del capitalismo. Sin embargo, ante la evidente descomposición de la territorialidad exclusiva que define sus límites y de la presión constante por parte de las nuevas estructuras del poder jurídico internacional que restringen su soberanía (Sassen, 2003), el Estado nación es el punto de referencia espacial para la mayoría de las prácticas transnacionales que definen las estructuras del sistema global (Sklair, 2003). De hecho, la soberanía en sí misma es uno de los conceptos definitorios del sistema mundo moderno, sin el cual no hubiese sido posible

el desarrollo del proceso de globalización al que asistimos hoy en día. En vista de que cada Estado proclama el ejercicio de su soberanía en una zona geográfica delimitada, históricamente, obligó la creación de sistemas interestatales que garantizaran el equilibrio político para favorecer el intercambio de bienes que permitieran la incesante acumulación de capital dentro de la cadena extensiva de producción de mercancías que define el ciclo hegemónico capitalista (Wallerstein, 1995).

No obstante, la globalización ha disminuido el peso de los territorios y los acontecimientos fundadores que vuelven esencial la soberanía como parte de lo nacional. A raíz de esto, el sistema mundo se ha hecho cada vez más dinámico, adecuándose a los cambios del entorno para perpetuarse en el tiempo y lograr mantener el esquema de relaciones interestatales vigente en su interior. De esta forma, la nación es una idea en declive. Sobre ella recae una sobrecarga estatista que equivale a una estructura oficialista marcada por la homogenización cultural. En la actualidad, asistimos a una revalorización de lo local, en un movimiento simultáneo que convive con la lógica global que domina al mundo. Así, lo local y lo global se nos presentan como respuestas seculares a la construcción de identidades colectivas cada vez más amenazada por los procesos de homogenización cultural asociados a la idea clásica de nación.

La revalorización de lo local redefine la idea misma de nación, especialmente en el contexto actual de la crisis suscitada por la pandemia del Covid-19. A partir de esta, hemos visto cómo los Estados han reforzado el ejercicio de su soberanía territorial acudiendo a estrategias que van desde el ejercicio de la fuerza que anula en algunos momentos el marco legal, como es el caso de la declaratoria de estados de excepción, hasta el fortalecimiento de las instituciones de ayuda y protección social, así como el fomento de nacionalismos o localismos por parte de los gobernantes. No obstante, no debemos perder de vista que “la existencia de un fuerte Estado central no es suficiente para producir un proceso de relativa homogeneización de una población previamente diversa y heterogénea, para producir así una identidad común y una fuerte y du-

radera lealtad a dicha identidad” (Quijano, 2014, p. 228). De esta forma, al impulso nacionalista que hemos percibido durante los últimos dos meses de este año, le sigue la exacerbación espontánea de nacionalismos producidos por la población para tratar de vencer el aislamiento obligado por el confinamiento en el que se encuentran muchos países en el mundo. Pero ¿a qué se debe la exaltación del sentimiento nacionalista evidenciado durante la crisis global generada por la pandemia del Covid-19? ¿Por qué a pesar de que el mundo entero se ve confrontado al mismo problema hemos visto el resurgimiento de nacionalismos y de localismos que contradicen las ideas inicialmente planteadas sobre la crisis de identidad del Estado nación en el contexto de la globalización?

El impulso de localismos y nacionalismos como estrategia para combatir la crisis de la pandemia

El pasado 18 de marzo se suscitó en Ecuador una noticia que tuvo connotaciones globales, cuando el aterrizaje de un avión de la aerolínea española Iberia que llegaba a la ciudad costera de Guayaquil, procedente de Madrid (España), fue interrumpido por parte de las autoridades de esta ciudad, argumentando el riesgo que suponía la llegada de la aeronave para la salud de sus ciudadanos. En ese momento, la ciudad ya se perfilaba como uno de los casos más dramáticos que dejaría la pandemia del Covid-19 en América Latina, con una cifra actual de 8274 casos de contagio confirmados y 7729 con sospecha, según cifras del Ministerio de Salud Pública del Ecuador (con corte al 15 de mayo de 2020). No obstante, lo que me interesa resaltar de este hecho es la actitud que adoptaron las autoridades locales que argumentaron estar defendiendo los intereses de la ciudad, a pesar de que esto implicara contradecir las decisiones políticas adoptadas desde el gobierno nacional.

El caso de Guayaquil es ilustrativo porque nos muestra dos lados del mismo problema. Por un lado, la exacerbación de localismos, que muchas veces chocan con los impulsos nacionalistas promovidos por parte de los gobiernos nacionales, como una de las estrategias adoptadas

por los gobernantes para enfrentar la crisis. Por otro lado, la declaratoria de guerra frontal contra un enemigo invisible que en la mayoría de los casos ha llevado a los Estados —pero también a las ciudades— a cerrar las fronteras, reforzando de esta forma las nociones de territorialidad y soberanía que supuestamente estaban en crisis gracias al impulso globalizador del mundo actual. En este caso, las fronteras, tanto en la escala nacional como subnacional, funcionan como espacios físicos que definen un determinado imaginario de identidad colectiva asociado a la noción de pertenencia al territorio, permitiendo diferenciar al colectivo interno del *Otro* —externo— que es visto como una posible amenaza de contagio en la medida que puede ser portador del virus. Al respecto, París-Pombo (2018, p. 4) plantea que, desde un punto de vista geopolítico, la frontera es construida sobre el eje discursivo de la guerra. Este discurso histórico-político, tiene consecuencias materiales y performativas. La materialidad es patente en los enormes dispositivos militares instalados en el límite entre ambos países. La performatividad consiste en prácticas de vigilancia, control y coerción.

En el caso señalado, el hecho de que la pista del aeropuerto fuera bloqueada por los autos de la policía metropolitana de la ciudad define las consecuencias materiales del discurso histórico-político de la frontera como dispositivo de guerra. Por su parte, las consecuencias performativas se evidencian en las prácticas de vigilancia y control adoptadas por las autoridades locales para evitar el ingreso de nuevos extranjeros a la ciudad, mientras que el discurso en contra de las decisiones adoptadas por el gobierno nacional ejemplifica las prácticas de coerción, convirtiéndolo a su vez en un actor externo del espacio territorial definido por la frontera de la ciudad, a pesar de encontrarse situada dentro de los límites físicos del Estado. Por tanto, la frontera consiste en un cinturón territorial que supera los límites del Estado nación, destinado a proteger el territorio mediante la vigilancia, contención, detención y expulsión de los elementos amenazantes (París-Pombo, 2018).

A pesar de que la situación narrada se suscitó en la escala subnacional, no hay duda de que el Estado nación sigue siendo el punto de referencia espacial para la mayoría de las prácticas transnacionales (Sklair, 2003), pues a pesar de la decisión adoptada por las autoridades de la Guayaquil de proteger su espacio territorial mediante las vías de hecho, la protección del espacio aéreo es considerado un asunto de Estado. Por ello, no tardaron en presentarse notas de protesta por parte del Estado español que vio vulnerado los derechos de los ciudadanos que buscaban salir del territorio ecuatoriano mediante ese vuelo y, a su vez, amenazado el patrimonio de la principal empresa área nacional. Aunque los hechos no pasaron a mayores, pues finalmente el avión logró aterrizar al día siguiente y transportar a los ciudadanos españoles que buscaban salir de la ciudad desprovistos por los estragos que estaba causando la pandemia, vemos como algunas prácticas transnacionales, como el flujo de viajeros, interesan a países particulares y están bajo la jurisdicción de Estados nación particulares (Sklair, 2003).

Por tanto, aquello que llamamos el moderno Estado nación implica una experiencia muy específica, definida a partir de la legitimidad legal-racional de las instituciones que lo componen y el monopolio legítimo de la violencia (Weber, 2005). De acuerdo con Quijano (2014), se trata de una sociedad nacionalizada y políticamente organizada que puede ser sentida como identidad. Sin embargo, esta identidad está atravesada por una estructura de poder que articula formas de existencia social dispersas e implica la imposición de algunos grupos sobre los demás, mediante instrumentos tales como el control de la autoridad, la violencia, el conocimiento y la manipulación de la incertidumbre y la inseguridad.

En un sentido similar, para Bauman (2011) la incertidumbre es la causa principal de la inseguridad y el instrumento más decisivo del poder en la sociedad global. Quienes pueden manipular la incertidumbre tienen la capacidad de desarmar los esfuerzos de resistencia, obligando a los demás a seguir rutinas monótonas y predecibles que no den ninguna

opción de lucha por el poder. Vista desde esta perspectiva, la incertidumbre podría ser uno de los elementos que configuran el paradigma de la sociedad del riesgo planteado por Beck (2006), en la medida que —al igual que el riesgo— es al mismo tiempo real e irreal. A través de la incertidumbre que produce un hecho como la probabilidad de contagio por Covid-19, se genera un contraste de intereses representado por la amenaza que esto supone para la salud pública y, por tanto, para la supervivencia de todos los habitantes del planeta. Sin embargo, contrario a lo que planteaba Beck (2006), lo que estamos viendo en la actualidad es que el riesgo que supone la pandemia no ha desplegado una tendencia a la unificación objetiva de los daños globales de la amenaza producida por la enfermedad, sino una dinámica de desarrollo que no trasciende las fronteras nacionales, a pesar de que el discurso obliga a la humanidad a unirse ante la eventual situación de amenaza civilizatoria que vivimos hoy en día.

En ese sentido, así como sucedió en Ecuador, la incertidumbre producida por la pandemia del Covid-19, ha llevado a algunos Estados nacionales como el francés, a declarar la guerra a la amenaza que supone el riesgo del colapso del sistema de salud de ese país frente al excesivo número de caso que se han presentado en los últimos meses. Esta exige una serie de medidas que implican la movilización de la sociedad francesa en general para enfrentarla como nación. Precisamente, en el discurso de anuncio de la guerra, el gobierno francés aludió al patriotismo como un arma para enfrentar la incertidumbre mientras anunció el cierre de fronteras y el confinamiento como las principales armas para combatir la amenaza interna de un enemigo externo que no se percibe a simple vista pero que se encuentra latente.

A diferencia de Francia, su vecino y socio político y comercial, Alemania acudió a la “actuación solidaria mancomunada” para enfrentar la amenaza de la pandemia mediante la creación de un comité permanente de vigilancia que le ha permitido identificar de manera temprana a los portadores del virus con la intención de frenar la expansión

de la enfermedad. Alemania nunca le declaró la guerra formal al Covid-19 y, a pesar de haber adoptado algunas medidas similares como el confinamiento y el cierre de fronteras, acudió a la legitimidad del Estado para garantizar a sus ciudadanos el acceso oportuno al sistema de salud, de tal forma que este no llegue a colapsar como en el caso de Francia.

Así, vemos cómo a pesar de que ambos países acudieron a formas distintas de nacionalismo para enfrentar la amenaza de riesgo de la pandemia, el carácter clasificatorio de sus fronteras terminó definiendo la manera cómo las identidades de las personas son circunscritas al espacio nacional (Kearney, 2015). A pesar de que ambos países son parte de la Unión Europea, la comunidad objetiva de amenaza de escala regional que uno esperaba que se debía formar gracias a su pertenencia a este bloque económico nunca se terminó de consolidar. Cada país anunció sus propias medidas al interior de sus fronteras nacionales, percibiendo al otro como un potencial enemigo y, por tanto, una eventual amenaza para su seguridad.

La exaltación espontánea de los nacionalismos y la incertidumbre de amenaza por el Covid-19

El concepto de frontera resulta polisémico (Bartolomé, 2015). Suele utilizarse tanto para designar los límites políticos de los Estados nacionales, como para dar cuenta de las discontinuidades y las rupturas existentes entre los grupos humanos que se identifican con las naciones que los conforman. Vista así, la frontera tiene una doble funcionalidad. Al mismo tiempo que separa reúne. Del otro lado de la frontera, quedan las personas pertenecientes al grupo externo gracias al cual podemos construir una definición homogeneizadora del *nosotros* como nación. El límite sirve para marcar esa diferencia, pero al mismo tiempo nos ofrece la posibilidad ontológica de construir la singularidad a través de la cual nos identificamos.

En el contexto de la actual pandemia producida por el Covid-19 hemos visto una serie de manifestaciones espontáneas entre los habitantes de varios países del mundo, tendientes a exaltar el sentimiento nacionalista durante las medidas de confinamiento. Algunas de ellas, nos dejan entrever el advenimiento de la nación como un sistema de significación cultural a través del cual representamos la vida social (Bhabha, 2010). Hago referencia, por ejemplo, a las manifestaciones de miles de ciudadanos españoles —y de otros países— que durante las noches de varias semanas se congregaron en sus balcones para aplaudir el esfuerzo que hacía el personal médico y militar de ese país, mientras coreaban la canción ‘Qué viva España’ (de Manolo Escobar), en un intento de levantar el ánimo y reforzar los lazos de unión que mantienen cohesionada a esa comunidad de sentimiento llamada nación (Appadurai, 2001).

De acuerdo con Bhabha (2010), la nación como sistema de significación cultural es un medio de narración que permite mantener a la cultura en su posición más productiva como una fuerza para subordinar y al mismo tiempo producir nuevas formas de identificación. Vista así, la nación es la construcción de una entidad política, como fuente simbólica de conocimiento y principio afectivo de la identidad cultural. Su construcción obedece a la narración de la vida cotidiana como un proceso temporal que implica pensar más allá de las narrativas originales e iniciales que le dan su origen, para concentrarse en los momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales que persisten al interior de los límites materiales que definen esa temporalidad, pues como lo plantea Bartolomé:

Las fronteras estatales constituyen espacios de articulación entre distintos “nosotros” contruidos por los Estados en términos nacionales. Es decir, entre gente cuya diferencia proviene de una adscripción política, cuya sedimentación temporal tiene la suficiente profundidad como para concebir un supuesto origen compartido. (Bartolomé, 2015, p. 52)

Si bien los nacionalismos tratan de imponer una homogeneidad, recurriendo a la noción de tiempo homogéneo, en la práctica la nación

está atravesada por una serie de discontinuidades y reformulaciones que coexisten e interactúan de maneras muy complejas con los patrones de clasificación sociocultural que producen la identidad (Kearney, 2015). El problema de fondo radica en las distintas fronteras que se construyen a nivel interno y que complejizan el problema del “adentro” y el “afuera” de los límites nacionales, puesto que el *otro* nunca está más allá de *nosotros* ya que su presencia resurge con fuerza dentro del discurso cultural que configura la narrativa de la nación cuando pensamos que hablamos de la manera más íntima y natural entre *nosotros*. Bhabha (2010) y Bartolomé (2015) coinciden en la fuerza de la hibridación para dar cuenta de esa heterogeneidad que se construye tanto hacia adentro como hacia afuera de los límites nacionales.

Asimismo, la nación incluye principios objetivos y psíquicos diversos que varían de acuerdo con las condiciones históricas y el contexto socioespacial en donde se pone en escena. En el caso español la canción ‘Qué viva España’ coreada por los ciudadanos desde sus balcones cobra una nueva significación en la medida en que se utiliza como estribillo para recordar a los héroes anónimos que exponen sus vidas a diario para mantener al resto de la población a salvo. De motor ideológico para la unificación territorial, la canción, como narrativa de la nación, pasó a reivindicar el poder institucionalizado, toda vez que, en parte, su entonación en el contexto de la pandemia implicó el reconocimiento a las instituciones públicas encargadas del cuidado y la protección de sus habitantes. Así, se vislumbran tres dimensiones inherentes a la identidad nacional. La primera es social, relacionada con el cuerpo de ciudadanos pertenecientes a la comunidad de sentimiento, imaginada (Anderson, 1993), que le da sentido y en la que son considerados como iguales dentro de los límites territoriales que demarcan la soberanía del Estado nación. La segunda es de tipo jurídica, representada por el poder constituyente en contraposición al poder constituido, y que define su carácter performativo gracias al cual puede reinventarse constantemente. La tercera es histórica, conformada por un grupo de personas unidas en el presente gracias a un pasado compartido y un futuro deseable

de alcanzar como comunidad (Renan, 2010), puesto que la comunidad cultural que define al grupo social y la unidad de significado que le da sentido constituyen las fuentes principales que permiten la construcción y la experiencia de la identidad nacional. No en vano, para algunos autores como Gellner (2001), los nacionalismos son artefactos socio-políticos contruidos por los Estados —desde la Revolución Francesa principalmente— con fines de legitimidad.

Conclusiones

A pesar de que los conceptos de Estado nacional y de nación han entrado en crisis en el esquema de pensamiento que le da forma al proceso de globalización, hemos visto cómo la pandemia global producida por el brote de Covid-19 ha exacerbado el sentimiento nacionalista y localista tanto por parte de los gobiernos de los países y las ciudades como por los ciudadanos. El resurgimiento de los nacionalismos y los localismos en este contexto obedece a la necesidad de reforzar la identidad colectiva ante la incertidumbre y la producción de inseguridades que genera la situación de riesgo global actual a través de formas de pertenencia e identificación que satisfagan las necesidades de autorrealización colectiva, interacción comunicativa y reconocimiento mutuo de las personas durante el confinamiento.

Por su parte, los Estados han tratado de utilizar estrategias nacionalistas para exaltar la identidad nacional entre sus ciudadanos. Algunos como Francia, han empleado el lenguaje patriótico y guerrero para construir un enemigo común que, aunque invisible, supone una amenaza latente para la sobrevivencia de su institucionalidad. Otros como Alemania, han destacado la eficacia sobre la que se funda su legitimidad para reforzar los vínculos de pertenencia que unen a las personas con una particular forma de narrar la nación.

La dialéctica global-local/local-global, se nos presenta hoy más que nunca como una respuesta secular en la búsqueda de una identidad

amenazada por el creciente número de procesos de homogeneización a los que se ven sometidos las identidades colectivas. No obstante, en la práctica la nación como narración se construye permanentemente gracias a procesos de hibridación que dan cuenta de la confluencia heterogénea de distintas formas de entender el pasado, la tradición, la historia y lo performativo propio de la vida cotidiana dentro los límites de las fronteras nacionales.

Finalmente, la conciencia cultural que provee al Estado del sustrato que le da sentido a la nación, fundamenta la formación de la idea abstracta de solidaridad ciudadana que mantiene el vínculo entre las personas a pesar del confinamiento en el que se encuentra actualmente el mundo. A pesar de las presiones globales por acabar la nación, vemos cómo esta se encuentra lejos de acabarse. Por el contrario, parece que la pandemia generada por el brote de Covid-19 a nivel mundial le ha permitido tanto al Estado nación como a la nación, en tanto instituciones insignes de la linealidad de la modernidad, reorganizarse y redefinirse debido al reconocimiento del pluralismo interno de los grupos sociales que los conforman y les dan sus respectivas formas.

Bibliografía

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, M. A. (2015). Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. Notas sobre el espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia. En Laura Velasco (Ed.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. El COLEF.
- Bauman, Z. (2011). El destino de la desigualdad social en tiempos de la modernidad líquida. In *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global* (pp. 59-73). Fondo de Cultura Económica.

- Beck, U. (2006). Lógica del reparto de la riqueza y del reparto de los riesgos. In *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (pp. 29-67). Paidós.
- Bhabha, H. (2010). Introducción: narrar la nación. En *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales* (pp. 11-20). Siglo Veintiuno Editores.
- Fazio-Vengoa, H. (2001). La globalización como proceso de larga duración. *Reflexión Política*, 3(5), 1-20. <https://bit.ly/3iAM24M>
- Gellner, E. (2001). *Naciones y Nacionalismo*. Alianza Editorial.
- Kearney, M. (2015). La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor. En Laura Velasco (Ed.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. El COLEF.
- París-Pombo, M.D. (2018). Violence at the U.S./Mexican Border. In Cecilia Menjivar, Marie Ruiz (Ed.), *The Oxford Handbook of Migration Crises*. Oxford University Press.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 201-246). CLACSO.
- Renan, E. (2010). ¿Qué es una nación? En Homi Bhabha (Ed.), *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales* (pp. 21-38). Siglo Veintiuno Editores.
- Sassen, S. (2003). Hacia un análisis feminista de la economía global. En *Los espectros de la globalización* (pp. 111-137). Fondo de Cultura Económica.
- Sklair, L. (2003). Una sociología del sistema global. In *Sociología del sistema global. El impacto socioeconómico y político de las corporaciones transnacionales* (pp. 21-50). Gedisa.
- Wallerstein, I. (1995). Estructura interestatal del sistema-mundo moderno. *Secuencia*, 32, 143-166. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i32.508>
- Weber, M. (2005). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.

Cuidado de sí y alteridad en tiempos de pandemia

Víctor Iza-Villacís
Grupo de investigación en arte y humanidades Ataraxia
Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Johan Méndez-Reyes
Universidad Politécnica Salesiana (UPS), Guayaquil

Resumen

Desde el Vicerrectorado de investigación de la Universidad Salesiana, nos invitaron a reflexionar sobre el tema del Covid19 o Sars-Cov2, cuando la situación, durante los meses de marzo y principios de abril, se volvió trágica y dramática para la ciudad de Guayaquil en la que habitamos los dos investigadores, autores de estas líneas, desde hace ya algunos años: uno ecuatoriano y otro venezolano. Hemos unido las reflexiones en una sola porque se complementan. En este sentido, el presente trabajo procura contribuir a esta situación, desde una perspectiva fenomenológica y hermenéutica, sobre el cuidado de sí, *epimeleia*, propuesto por Foucault y la alteridad desde los planteamientos de Levinas, en tiempos de pandemia. Donde la inquietud de sí, impregnada por la presencia del otro, el otro como familia, amigo, compañero, maestro; es el reflejo y autorretrato de lo que somos como sujetos, superando la cosificación impuesta por el paradigma de la modernidad, donde la alteridad es entendida no solo como el mero contacto con el otro, sino como una relación mucho más cercana, como una circunstancia de reencontrarme con el otro desde la inmediatez, donde el otro es reco-

nocido desde la exterioridad y el desarrollo del yo en relación con el otro, donde el lenguaje juega un papel fundamental para establecer los criterios intersubjetivos. Se concluye que, en este cuidado de sí, en tiempos de pandemia, el otro, el prójimo, es indispensable para desarrollar esta praxis de sí, en la que para alcanzar nuestro propio yo, el otro es indispensable. Es una práctica social, que nos lleva a replanteamos las relaciones como sujetos racionales de acción en diálogo intersubjetivo e intercultural que nos invita a estar unidos, cuidarnos uno con los otros y repensar nuestro proyecto de vida para reafirmarnos como sujetos libres y transformar esta sociedad.

A manera de introducción

La enfermedad, el miedo y la muerte han arrinconado al mundo, confinándolo en sus casas para poder sanar, parando todo hasta volver a la normalidad. Las reflexiones humanas sobre esta situación sanitaria han sido exhaustivas y la reflexión ha ido girando en torno a la salud, bioética, medicina, economía, sociocultura, religión, naturaleza y ecología, filosofía, tecnología entre otras. Esta situación límite ha sido gravísima para algunas poblaciones, en otras las medidas han dado resultado parcial. El mundo ha tenido la necesidad de comprender que la fragilidad humana es una realidad y que la mejor manera de combatir cualquier calamidad es uniéndose como sociedad desde el cuidado de sí y la alteridad.

En este artículo se presenta desde cuidado de sí y, por ende, desde la filosofía de la alteridad en tiempos de pandemia como fundamento para la reflexión del acontecer, en unos momentos donde el confinarse, aislarse y cuidarse son elementos de atención prioritaria; la alteridad se mueve en aspectos de preocupación por el otro en la medida en que nos cuidamos de manera oportuna. Donde el cuidado de sí es necesario para la alteridad y el cuidado del otro. Sin embargo en una medida como la que se sostiene a nivel mundial, la alteridad no solo toma un aspecto de cuidado sino de apertura solidaria frente a lo que la pandemia

destapa, como la exclusión, la violencia intrafamiliar, los despidos a nivel mundial, la quiebra de la economía, la vulnerabilidad de millones de personas en especial en América Latina (CNN Español, 2020) y EEUU, en New York, donde se observa que los más propensos a no poder confinarse son quienes viven al día buscando algo de dinero para sobrevivir, o bien son parte de una minoría (BBC News, 2020).

Si bien estos aspectos son muy relevantes se debe comprender también, en el plano de la alteridad, que la pandemia ha despertado la conciencia sobre la salud y la relación del campo sanitario con el ambiente. Es necesario establecer criterios de cuidado del ambiente, protección de especies y trabajo constante desde los medios de comunicación, la educación, la cultura y los organismos estatales para contribuir al cuidado del planeta.

Frente a estos elementos se presentan algunas reflexiones que pueden contribuir a una mejor relación ética para estos nuevos tiempos.

En efecto, esta nueva realidad, impulsada entre otras cosas por el Covid-19, que ha impactado a la vida en el planeta Tierra, nos ha llevado a retomar aspectos importantes de la esencia misma humana, no solo desde perspectivas ontológicas, sino también éticas y políticas. Donde ocuparse de sí, es un regreso a una forma y estilo de vida olvidada, producto de las imposiciones de la sociedad del consumo y mercado. Esta preocupación por sí mismo, lleva también implícito la preocupación por el otro, la familia, los amigos, vecinos, compañeros de trabajo, entre otros. Ciertamente esto es una postura filosófica que no solo debe ser considerada para entender nuestra existencia sino también para marcar el proyecto de vida desde mi nuestra propia praxis.

Retomar esta práctica de sí permite deshacerse de los malos hábitos, egoístas y poco altruistas, aquí desaprender es fundamental en el marco de esta nueva “cultura de sí” que se está gestando. La pandemia, ha permitido, que la práctica de resistencia sea aún más consistente y permanente desde nuestra propia valentía para combatir todas las ad-

versidades que se nos presentan. Esta nueva praxis cultural del cuidado de sí mismo, con suficiente madurez nos lleva a un plano terapéutico y también pedagógico.

Esta inquietud de sí o cuidado de sí implica siempre reconocer al otro, ambos deben desaprender juntos, la práctica individualista, materialista y consumista impuesta por los grandes centros hegemónicos de poder. Esta inquietud de sí, impregnada por la presencia del otro, el otro como familia, amigo, compañero, maestro, es el reflejo y autorretrato de lo que somos como sujetos, superando la cosificación impuesta por el paradigma de la modernidad. Para Foucault (2002) la inquietud de sí es una exigencia para salir de la soledad, es una verdadera práctica social, un intensificador de las relaciones sociales. A pesar, de estar en una fase de confinamiento, ella en realidad no nos separa del mundo como tal, es más bien una interrupción de nuestras actividades que estaban reducidas al mundo empresarial y laboral.

En este sentido, y siguiendo a Foucault, este cuidado de sí, implica ocuparse de sí mismo, preocuparse de sí mismo, para poder reencontrarnos con nosotros mismos y nuestro propio proyecto de vida, incluso no es solo un momento para la espiritualidad sino también para encontrar nuestra propia verdad, rompiendo con la episteme racionalista. Lo importante, en este contexto, es que ahora nos ocupamos de nosotros mismos como por los otros más allegados, ya no podemos olvidarnos de nosotros mismo, es fundamental que nos cuidemos.

Este cuidarse a sí mismo, como filosofía de la alteridad, es también respetarse a sí mismo, respetar a los otros, respetar la diversidad del mundo. Es mirarnos, es apreciarnos, es valorarnos como personas para poder mirar con amor lo que esta fuera de mí, al otro, como humano, como ser vivo. Incluso esta inquietud de sí, es reconocernos también en nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Foucault (2002) considera que para alcanzar esta paz, autonomía y amor pleno en el sujeto, se debe también implementar algunas otras técnicas de meditación, memorización del pasado, técnicas de examen de conciencia, técnicas

de verificación de representaciones mentales, y otras tantas acorde a la necesidad de cada persona, en el caso de ser requerida, ya que no todos asumen por igual lo vivido, en especial este cambio drástico del estilo y modo de vida, que ha producido esta nueva realidad producto de la pandemia.

Más allá de requerir algunas técnicas como ejercicios para ayuda personal, lo importante aquí es, que toda esta situación ha permitido reencontrarnos, con estas propuestas éticas de la alteridad, donde preocupase por sí mismo, ha sido un referente histórico, no solo para la cultura occidental, sino también para la oriental e incluso para las culturas originarias de América. Por ello, retomar este legado, en este contexto, es tan vital, no para mantener un tipo de estatus en la sociedad, sino más bien para volver hacia nosotros mismos y tener conciencia que como sujetos debemos velar por nuestro propio amor y cuidado para llevar una vida desde una perspectiva *otra*.

Esta transformación producto de esta nueva práctica del cuidado de sí, estará enmarcada en las relaciones con los otros, siempre posicionando al sujeto desde su propia autonomía para su conformación como tal, donde el otro se nos presenta para auto-reconocernos, pero también re-conocernos desde las múltiples relaciones. Ahora bien, en un contexto, donde no esté condicionado por el confinamiento, las instituciones actúan como entidades para enajenar, producto de la autoridad de poder que ejercen en el sujeto y el impacto psicológico del mismo, pretendiendo reducir y minimizar las libertades que se tienen como persona, aquí lo importante es, sin descuidarme jamás como sujeto, posicionarme y empoderarme bajo mi responsabilidad como tal, persuadiendo a todo aquél que intente imponer su criterio. Y esto es, para Foucault (2002) producto de asumir con plena conciencia el cuidado de sí desde una práctica de libertad para nuestra propia autoafirmación y re-elaboración de mi modo de ser, es un acto de consagración con uno mismo, no se ejerce desde la soledad, es una verdadera práctica social.

El miedo frente a la reconciliación

Nos han sometido a una estrategia de control y seguridad ajena a nuestra voluntad. El Estado se erigió de manera frontal para tratar de detener la movilización y adoptar medidas de confinamiento. Esto da también la pauta para que se presenten actitudes como el miedo y la sospecha al otro, al diferente, al que piensa distinto, que si bien es cierto tiene características históricas ligadas a la supervivencia como *homo sapiens*, visto desde un aspecto antropológico tiene también características excluyentes en las cuales el pánico se apodera del criterio racional (Yuval, 2018). Esta sospecha y miedo se mantuvo vigente con mayor fuerza en el siglo actual desde el atentado de las torres gemelas y hoy esa división establecida entre occidente y oriente, entre pseudo buenos y pseudo malos ha roto fronteras. Todos somos sospechosos de transmitir el virus, ya no es una persona con características islámicas en particular, ahora es un ciudadano chino al igual que quien llega de España e Italia, hasta el vecino, el familiar cuando regresa de hacer compras, o el médico y la enfermera que trabaja cumpliendo su rol en algún hospital. El miedo a enfermarse en esta época de crisis está muy ligado a lo que pensadores como Chul-Han nos comentan y nos “arrancan” del miedo y la sospecha para darnos pautas de reconciliación: “El grado civilizatorio de una sociedad se puede medir justamente en función de su hospitalidad, es más, en función de su amabilidad. Reconciliación significa amabilidad” (Han, 2016, p. 46).

Educar para la reconciliación,¹ la amabilidad y para la hospitalidad es educar en la valentía de vencer la sospecha y el miedo al otro, en esa búsqueda profunda por construir juntos un mejor mañana, no solo ligado al confort y al bienestar opulento, sino a que las condiciones

1 Apuntes personales del autor (Víctor Iza) en la conferencia de apertura de Co-living experiencia de desarrollo humano y cooperación, 2018 Universidad Salesiana, Cuenca-Ecuador.

para ser persona sean las adecuadas para el desarrollo de la dignidad y la solidaridad.

El altruismo frente al egoísmo

Desde la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) se han visto unas buenas iniciativas para ser altruistas en tiempos de crisis. La fórmula de comprender a la universidad como ecosistema (Salgado & Herrán, 2019) ha permitido valorar al otro en amplio sentido; desde los espacios de *coworking* y el trabajo en sinergia de las áreas de aprendizaje, poco a poco ha ido calando el sentir en docentes y estudiantes que las cosas se consiguen participando de manera cooperativa y colaborativa, por supuesto no es una idea nueva, su originalidad está en la vigencia y la importancia que se le ha dado frente a un sistema imperante que es profundamente egoísta, individualista y que liga a la persona al logro, al éxito, a prevalecer la propia subjetividad sobre la del otro. Estas características de poder, control y autoritarismo con el afán de alcanzar el mayor rendimiento personal son inauténticas en una educación salesiana, para que esto no suceda se previene con formas diferentes de educar, mirar y comprender la vida. Es en la experiencia de Valdocco donde podemos ver a Juan Bosco educando con un sentido y propósito para la existencia de sus jóvenes desde la solidaridad, la colaboración y el uso de los recursos de manera comunitaria. ¡Ese es el evangelio de Cristo puesto en práctica! Una de las alternativas en la Universidad Comuna es optimizar antes que maximizar (Carrera & Solórzano, 2019) y es justamente esa optimización del recurso compartido, comunitario y bien gestionado lo que hace que las sociedades a futuro sean sustentables y amigables con su contexto, compréndase también ambiente.

El valor de la salud

Hoy frente a esta crisis mundial, declarada Pandemia por la OMS al 11 de marzo del 2020, se vive la angustia de los sistemas de salud y de las preocupaciones gubernamentales de los Estados por detenerla. Por

un lado, hay países que superan esta realidad, mas al moverse este brote por el mundo se percibe la gran diferencia en actitudes sociales, y el manejo de la crisis totalmente diferente. La angustia frente a la salud no es solamente un acto individual de preocupación, sino que tiene también los rasgos de la evidencia de no estar preparados para algo semejante y tampoco con los suficientes recursos ni los suministros para detener el avance indiscriminado del Covid-19. El autocuidado es esencial para cuidar de los otros, sin embargo, cuando la base de la vida es la economía poco importan los demás, este drama humano es cruel y raya en el absurdo, aunque sea una característica de nosotros los “sapiens” cuando se trata de sobrevivir. Se rompe lo comunitario y se cuida a los grupos identitarios más cercanos. En esa línea va la reflexión de Yuval (2018), en su libro de animales a dioses, quien nos indica que es necesario construir un abstracto en el pensamiento del homo que le descubra elementos éticos que procuren la solidaridad y una conciencia más cercana al cuidado del otro.

Con respecto a la salud no solo es el miedo a la muerte, sino el miedo al contagio, al dolor, a la enfermedad. Situaciones que claramente son vistas como negativas en esta sociedad de la híper higiene (Han, 2012), además de la estructura nihilista que raya en la indiferencia cuando lo oportuno es salvarse a sí mismo, en la seguridad de la habitación. Estas circunstancias separatistas entre ellos y nosotros están estructuradas con medidas alternativas y elitistas, donde seguros pagados cubren a sus afiliados mejor que la seguridad social, o cuida de “mezclar” a sus afiliados con los sistemas de salud gubernamentales generalmente considerados malos o insuficientes, sin embargo al ser una pandemia, los seguros no cubren o prefieren en cierta manera no dar esa exclusividad, aduciendo que así lo exige el Estado, un Estado del cual se quisieron alejar para dar exclusividades que hoy por hoy les cuesta difícil cumplimiento. Estas separaciones de salud también generan un rasgo de neocolonialismo ligado al tener, pues quien paga puede estar mejor protegido, el problema es el que desgarrar a estas exclusividades cuando el Covid-19 no hace diferencia de clases.

La salud se puede desentrañar de la realidad social cuando los presupuestos económicos no están claros en los países y se destinan sobremanera a otro tipo de realidades. O cuando, lastimosamente, los países en desarrollo como el Ecuador no tienen ninguna o poca capacidad de suministrar otros ingresos *per cápita*. Esto hace que la salud sea un drama y una angustia para nuestros países. Hay que educar para buscar nuevas alternativas en las que las políticas públicas sean más conscientes de la salud de todos.

El valor de la familia

La familia en estos días ha recuperado por un momento ese espacio arrebatado por el mercado, el correr detrás del tiempo y la auto explotación de la cual Han (2018) hace una gran gala en la sociedad del cansancio. Hemos sido fragmentados, divididos y cansados por una sociedad que sobre produce más de lo que necesita, que mata la vida y sus sentidos personales poniendo en ella los propios a través del neuromarketing que lava el cerebro a sociedades enteras, todas ligadas a un mismo patrón o modelo: el bienestar, el confort y el lujo.

Es la familia el lugar más adecuado para aprender a valorar al otro, su amor, su cariño, su respeto y su fraternidad, valores que en la sociedad actual son poco permitidos, pues el lobo de Wall Street se posiciona de los cerebros agotados por el cansancio para poder pensar por sí mismos. Es la familia es lugar donde la honestidad se practica, la responsabilidad se hace posible y la verdad puede alcanzar dignidad. Estos valores solo se pueden dar y vivir en una micro sociedad donde el amor está presente de manera más natural y visible. El calor de la madre, la autoridad y el cariño del padre, el cuidado y amor de los abuelos, las peleas y reconciliaciones de los hermanos y hermanas son el pan de cada día, es ahí donde se notan rápidamente los errores y se corrigen de manera inmediata. La familia es, en estos momentos, un beneficio social imprescindible.

El valor de la oración

No basta pedir protección y curación cuando se habla con Dios. Hay que pedir sabiduría como Salomón y disponibilidad como Isaías. Hay que aprender a escuchar en tiempos de crisis. Sabemos que en la crisis no es muy recomendable tomar decisiones porque estamos con las sensaciones y emociones elevadas, por eso la oración debe ayudar a calmar los ánimos, las emociones desbordadas y aprender a callar, a silenciar el alma y el cerebro. En ese espacio de calma es preciso aprender a escuchar y valorar la presencia de Dios. Dios sigue estando presente y esperándonos en aquellos más vulnerables, débiles y excluidos, tal vez seamos nosotros mismos, tal vez sea alguien que está a nuestro lado, algún vecino, algún enfermo, aquellos que cuidan a los demás. León Tolstoi nos enseñó en su cuento de *Martín, el zapatero* que Dios llega en el momento menos pensado y de la forma menos creíble. Mantener la calma, pero estar atentos es una actitud cristiana para estar disponibles para el servicio y el amor. Eso enseñó Don Bosco a sus jóvenes también en la crisis del cólera en Italia. ¡Salió con sus chicos a dar alivio! Hoy no nos piden eso, solo nos piden que estemos en casa y que desde ahí trabajemos para un mundo mejor.

Reflexiones finales

En este confinamiento, inducido para bien o para mal, cuidarse de sí mismo como a otro, nos lleva también a ejercitarnos física y espiritualmente. Es un tiempo para dedicarnos con mayor ímpetu a la familia, a la conversación, la lectura y escritura, todo esto, como aspectos que motivan a la reflexión, corrección y mejoras también de las relaciones con los demás.

A pesar de que muchos consideran que existe un aislamiento social producto del distanciamiento con los espacios que habitualmente frecuentábamos, esta oportunidad de reencontrarnos con nosotros mismos desde el cuidado de sí, es todo lo contrario a un individuo ais-

lado, estamos hablando más bien de un nuevo ciudadano del mundo. La inquietud de sí, bien llevada, se ha de convertir en un principio que ahora debe regular nuestra praxis, nuestra vida, la relación con la sociedad y, por ende, con el otro. Estamos haciendo referencia, a la gestación de nuevas bases culturales desde un cuidado de sí frente a los propios atropellos de quienes, por ejemplo, ejercen la política en el país contaminados de actuaciones egoísta, perversas y manipuladoras en aras de enriquecerse, o de quienes controlan los grandes consorcios privados que mueven la economía de las mismas, al estilo de la mano invisible de Adam Smith para garantizar su poder en la sociedad o incluso de quienes se aprovechan del contexto de crisis en que se vive para despedir a un número importante de trabajadores de sus empresas.

Estamos hablando, que esta situación de la pandemia, inducida o no, permite cambiar también nuestras relaciones con los otros, pensarnos como un sujeto plural en el sentido de nuestros múltiples papeles que jugamos en la sociedad y que alimenta nuestra misma vida. Somos producto de todas esas relaciones, antagónicas también y contradictorias que nos permite develar la verdad, en un acto de cuidado de sí y de autoafirmación desde un *ethos* totalmente influenciado por nuestros principios morales.

Un sujeto que se constituye en franca relación de poder con el otro, no solo por parte de quienes la ejercen sobre nosotros, sino también el poder que uno ejerce para con los demás. Es decir, es un sujeto que, a luz del siglo XXI, se hace en su praxis histórica desde estas mismas relaciones con el otro, tanto de poder, pero también de amistad y de amor familiar, por tanto, según, Foucault (2002) se constituye a través de prácticas de subjetivación-sujeción, o de forma más autónoma, a través de prácticas de liberación, de libertad, a partir, incluso, de un cierto número de reglas, estilos, convenciones que se encuentran en el medio cultural.

En este sentido, este cuidado de sí, inspirado en las ideas de Foucault (2002), el otro, el prójimo, es fundamental para desarrollar esta

praxis de sí, lo es para alcanzar nuestro propio yo, donde el otro es indispensable. Por ende, es una práctica social, el otro es mi familia, mi amigo, mi maestro, mi compañero de trabajo, es mirarme y ser mirado en y con el otro, esta actuación no nos distancia del mundo, más bien replantea las relaciones como sujetos racionales de acción. Actuamos ahora como, donde y cuando corresponde acorde a las circunstancias del momento. Es por ello, que necesitamos más que nunca ante esta situación, amarnos uno a los otros, como nos enseñó Jesús, cuidarnos uno con los otros, repensar nuestro proyecto de vida, reafirmarnos como sujetos libres y transformar esta sociedad; promoviendo no solo un diálogo intersubjetivo e intercultural, sino también una nueva visión de seres humanos, donde se respete la vida misma de todos los seres que cohabitamos este planeta llamado Tierra.

Bibliografía

- BBC News (2020, abril 8). *Coronavirus en EE.UU. | El devastador impacto del Covid-19 entre los afroamericanos - BBC News Mundo*. Mundo. <https://bbc.in/2RukrGI>
- Carrera, P., & Solórzano, F. (2019). *La Universidad - Comuna. Centralidad de la acción comunitaria en la gestión y prácticas universitarias*. Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana.
- CNN Español (2020, mayo 13). *La Cepal proyecta aumento de hambre y pobreza en 2020 por el coronavirus* | CNN. Latinoamérica. <https://cnn.it/2FnSgXy>
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.
- Han, B.C. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Herder Editorial.
- _____. (2016). *La expulsión de lo distinto*. Herder Editorial.
- _____. (2018). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- Salgado, J., & Herrán, J. (2019). *Conocimiento-comunicación en la universidad comuna*. En Paola Carrera y Fernando Solórzano (Comps.), *La Universidad Comuna* (pp. 61-84). Abya-Yala.
- Yuval, H. (2018). *De animales a Dioses*. Debate.

La vida y trascendencia en medio de la pandemia (Ecuador)

Ronald Carrillo

Grupo de investigación en arte y humanidades Ataraxia
Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Ante la realidad que le ha tocado experimentar a la humanidad en este siglo, qué se puede aportar desde la perspectiva filosófica, cuando se ha criticado y puesto en duda la utilidad y eficacia de algunas ocupaciones de la gente. No pocos han manifestado que el fútbol, el mundo del espectáculo, las artes, etc. poco pueden aportar para comprender la situación en la que la pandemia del Covid-19 ha colocado al planeta; inclusive algunas voces han cuestionado la utilidad de la filosofía durante el evento y aún luego del mismo.

En este momento, la salud pública ha tenido que recurrir a todo su personal sanitario para que pongan el pecho a las balas enfrentado el problema, en primera línea, con cientos de contagiados que necesitan hospitalización y cuidados intensivos. Los encargados de la seguridad (policía, bomberos y milicia de los Estados) han tenido y tienen que exponerse para evitar la propagación del contagio. Los médicos investigadores, científicos y biotecnólogos bregan por encontrar medicamentos y vacunas eficaces para eliminar los efectos del Covid-19. Los políticos y economistas afrontan el problema de la crisis laboral y productiva resultado de la cuarentena obligatoria. Los psicólogos aportan con terapias para mitigar los efectos del confinamiento prolongado. Los agricultores siguen produciendo para proveer a las ciudades de los insumos neces-

rios para su subsistencia. Y los filósofos, ¿cuál es su rol en medio de esta situación caótica y llena de dudas sobre el sentido de la vida?

Pues creo que es el momento adecuado para reflexionar sobre el sentido de la vida humana, de la vida de cada uno en particular y las repercusiones que tiene con respecto a la subsistencia de la especie y de las especies en este globo azul. De eso tratan estas líneas que quieren ser un aporte, desde mi humilde modo de pensar, para que los humanos repensemos la sociedad, la economía, la política, la ética, las relaciones sociales, en definitiva, la vida.

La vida del ser humano, por ser obvia, no fue tema de reflexión sistemática para la filosofía en épocas pasadas. El centro de la preocupación filosófica fue el “ser” (la ontología) y el conocimiento (el logos), desde los griegos hasta el inicio de la modernidad. La curiosidad propia del animal fue la chispa que dio origen al cuestionamiento, a la pregunta sobre el porqué de las cosas. El primate da paso al homo cuando toma conciencia de que es capaz de preguntarse por los misterios que lo envuelven y atisbar posibles respuestas. De la simple curiosidad se pasó a la indagación donde la pregunta por el mundo fue la pauta para la aparición del conocimiento. Las respuestas a las preguntas y su acumulación sistemática fueron construyendo la cultura. El salto de la cultura mítica a la cultura del logos fue posible por la aparición de la incipiente filosofía centrada en la admiración por la *physis*.

Los animales tienen el instinto que les permite desenvolverse en el mundo, pero a diferencia de ellos, el ser humano es un animal que no siempre sigue el curso de la naturaleza, sino que la enfrenta, que la cuestiona y que logra salirse de lo determinado, por ello es un animal social, político y racional (Aristóteles). Es un animal de realidades (Zubiri), inteligente, un animal simbólico (Cassirer) que se pregunta por el ser y que, según Heidegger, es el *Dasein*, el ser ahí, que se encuentra en estado de “arrojado al mundo”. El ser humano se encuentra como un existente y por esta situación se encuentra con las cosas, rodeado de las cosas, en relación con ellas, es decir se encuentra con la realidad. Pero esta reali-

dad le incita a obrar, a ocuparse del mundo y es ahí, cuando se da cuenta de que existe, de que tiene vida. La vida humana y su existencia hacen que la realidad que lo rodea se convierta en una realidad vital, radical y existencial (Ortega).

La vida es la certeza que aparece cuando el ser humano abre sus ojos cada mañana y se siente vivo. La vida le permite enfrentarse al mundo, luchar contra su contrario (la muerte). La angustia que genera la muerte en el ser humano es uno de los escenarios que hace posible la reflexión, el cuestionamiento y la toma de conciencia de que existe. Heráclito sostenía que todo es devenir, que la realidad es dinámica, en permanente cambio, por lo tanto, como “nadie se puede bañar dos veces en el mismo río” la actividad humana es la que va construyendo el destino de cada cual, porque “el hombre es lo que hace con lo que hicieron de él” (Sartre).

La vida, entonces, es la realidad radical donde el ser humano hace historia con su historia y que se manifiesta en lo cotidiano, en el hacer, en la relación con lo mundano, dando lugar a la cultura y a la historia, productos ambos de esta actividad vital. En consecuencia, surge la pregunta por lo que se debe hacer, cómo vivir, por qué y para qué hacerlo. La situación de arrojado del ser humano le permite estar abierto a la realidad, y por lo tanto proyectado. El ser humano es un proyecto que debe construirse puesto que no está terminado, no está realizado ni definido. Por ser proyecto y estar abierto a la realidad, el ser humano es futurizo (Marías), tiene una realidad que es vectorial, porque es lo que no es y no es lo que es, es decir, si bien es presente, la situación de futurizo no permite colocarlo en un momento de la historia como un ser finalizado, terminado por cuanto trasciende hacia adelante, se va haciendo con el devenir, toma decisiones y hace posible su vida que siempre está en movimiento. Para ello debe orientar su vida, darle sentido, encontrar su fin último.

En el contexto de la pandemia por el Covid-19, se torna impostergable reflexionar sobre el sentido de la vida humana, sobre todo en

un planeta sobreexplotado y contaminado. La raza humana ha abusado de su poder y hegemonía sobre las demás especies y según varios autores, ya ha sobrepasado la línea de una coexistencia armónica con el planeta. Las plagas que han existido en este mundo se han exterminado por el apareamiento de contrarios que las han combatido y parece que la plaga que es el hombre para la Tierra va encontrando sus depredadores en la misma naturaleza.

Los virus son los enemigos de la vida de los animales superiores y en especial de la vida humana; pero, aparentemente, son los aliados del ecosistema para combatir a la especie que está destruyéndolo. El Sars-CoV-2 es el responsable de la pandemia del siglo XXI que tiene a la especie humana recluida y temerosa de sus efectos. La facilidad y rapidez del contagio provocó que la OMS alerte sobre medidas de contención estrictas como el aislamiento social. Esta coyuntura ha provocado más de una reacción por parte de la comunidad científica desde sus experticias.

La pregunta por el sentido de la vida es tan antigua como la aparición de la filosofía. La respuesta a este cuestionamiento actualmente es un verdadero problema pues el progreso de la ciencia ha dejado de lado a la teología que nos propone a Dios como el sentido teleológico de la vida humana. La fe cristiana que afirma que Jesús es “el camino, la verdad y la vida” (Jn. 14,6), es la respuesta a las expectativas de los creyentes y esta fe es la que sostiene la esperanza de cientos de miles de fieles. En la recopilación de homilías y mensajes del Papa Francisco (2020) se puede encontrar elementos para hacerse cargo de esta realidad, cargar con ella, encargarse de ella y dejarse cargar por ella, en palabras de Ellacuría.

Pero el teísmo no es el fin de la búsqueda para los escépticos y ateos, es necesario buscar en la filosofía contemporánea el fundamento sobre el cual se pueda construir un sentido de la vida en medio de esta sociedad secularizada, absurda y decadente. ¿Será que la Pachamama está harta de la manera de vivir de los humanos?

Camus (1985) al inicio de su obra *El mito de Sísifo* afirma que: “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía”, y es que la opción por acabar con lo absurdo de la vida es una realidad preocupante en el siglo XXI, convirtiéndose en un asunto de salud pública, especialmente en los adolescentes y jóvenes por cuanto es la segunda causa de defunción en el grupo etario de 15 a 29 años a nivel mundial según la página web de la OMS en su apartado Salud mental (Salud, 2020) y que en la pospandemia puede incrementarse.

Para Ellacuría la vida es para el ser humano:

Algo que no se nos da sino que tiene que hacerse, para lo cual necesita, desde luego, inventarla (...) El problema reside más bien en la necesidad de explicitar este programa originario, que regula de por sí qué elecciones le son más conformes, y el de buscar aquellos caminos concretos que mejor lo realicen. (Ellacuría, 1996b, p. 466)

Ellacuría, partiendo de que, según Zubiri, la religación es una dimensión formalmente constitutiva de la existencia, propone que:

La religación constituya y condicione la forma peculiar con que es el hombre, determinadamente en el campo de la libertad: Dios ha fundamentado al hombre de modo que su ser pueda separarse de su existencia para poderla ir haciendo libremente; así, ésta se ofrece como existencia liberada que puede tener verdadera trascendencia y vida, ya que le es factible separarse de las cosas para desde sí misma determinar qué hacer con ellas; con lo que, finalmente, goza de actos libres concretos, mediante los que va haciendo concretamente su existencia y, a través de ella, modificando su ser. (Ellacuría, 1996a, p. 267)

Ante el problema de lo absurdo de la existencia, el pensamiento vitalista o filosofía de la vida se fundamenta en el concepto “vida”, pero no desde la perspectiva abstracta o racionalista, sino de la vida concreta, de la vida tal cual como la experimenta cada individuo, cada persona. La vida se antepone a cualquier conocimiento o sabiduría, manifiestán-

dose en la naturaleza, en la cultura, donde el ser humano vive luchando y enfrentándose a la muerte, pues nada permanece estable. Recuértese la postura de Heráclito que hablaba del devenir como una constante en la realidad humana. Los vitalistas miran a la libertad humana como la base de su actuar, como el primer peldaño para escalar en la vida, como esencial en la construcción de su mundo. Esta es una mirada al ser como devenir. Por lo tanto, la razón, el pensamiento, pasa de un estado especulativo a convertirse en una razón vital, histórica.

El pensamiento vitalista resalta la vida como realidad radical (realidad sobre la cual radican las otras realidades) entendiéndola como lo más sustancial del ser humano. También da prioridad a la experiencia por sobre la razón, ya que el conocimiento tiene primariamente elementos prácticos que teóricos, oponiéndose al racionalismo exagerado y al idealismo absoluto; más que teorizar sobre la realidad, hay que tener experiencia vital sobre ella y con ella, por ello se entiende como una filosofía práctica, porque más que saber qué es o cómo es el mundo, es necesario vivir. Finalmente, el actuar humano (ética) se fundamenta en el valor de la vida, pues este valor es el que da valor a todos los demás valores.

Si se entiende la vida humana como proyecto, como permanente construcción y si también se la comprende como quehacer en el mundo, entonces se puede concebir como apertura hacia el mundo y hacia la temporalidad, es decir trascendente. El término trascendente se refiere a lo que está más allá; implica superación de ciertos límites que en este caso sería la corporalidad. La vida humana a más de ser inmanente es trascendente por cuanto no se reduce a la vida intramundana de la persona, sino que implica la vida en medio de las cosas y con las cosas. La trascendencia nos proyecta hacia afuera, hacia el mundo, hacia los demás, a la relación con la *physis*, con los otros y con lo otro (otredad). Además, esta apertura se entiende como búsqueda y proyección que tiene un fin o una meta. Ante lo finito de la vida humana se busca la permanencia, lo inmortal que suele relacionarse con el intento de acercarse a lo divino, a Dios, para vencer lo angustiante que significa la incerti-

dumbre de la muerte. La trascendencia, entonces se entiende como el deseo profundo del ser humano por superar la temporalidad de su vida y prevalecer ante la muerte.

El ser humano es un ser bio, psico, social, trascendente siendo un ser sui generis en la naturaleza, por cuanto estas dimensiones son inseparables ya que constituyen la integralidad de la persona. La totalidad de la persona es trascendente, es proyectiva y es vectorial. Esta forma de entender a la persona como un ser abierto es lo que se denomina espiritualidad. El hombre es un ser espiritual por cuanto está abierto al mundo y no se encuentra encerrado sobre sí mismo, en consecuencia, es un ser metafísico. Las preguntas ¿quién soy, ¿qué debo hacer? son producto de esta condición de estar viviendo, de ser siendo. La búsqueda de respuestas a estas interrogantes lleva al hombre a encontrarse de cara con su espiritualidad, con aquello que es un fundamento, a descubrir su profundidad, sus principios y a darle un sentido a su vida.

Algunas pistas para que el lector se confronte y reemprenda su vida:

Kierkegaard propone superar la angustia y la desesperación que la enfermedad y la muerte provocan en el ser humano, mediante la esperanza en el salto de fe, es decir creer en algo, en alguien o en Alguien. En este tiempo de incertidumbre, viene bien confiar en que se puede volver a empezar, que es posible la reconstrucción del mundo ante la grave crisis pos-pandemia. Como Abraham, se debe poner la esperanza en el Dios de la misericordia.

Ellacuría plantea que la vida implica hacerse cargo de la realidad que a cada uno nos toca, cargar con esa realidad, encargarse de esa realidad y dejarse cargar por esa realidad. La realidad que enfrenta la humanidad en estos momentos es convivir con el riesgo más claro de contagio, enfermedad y muerte, pero que siempre ha estado presente de una u otra forma acechando la vida de la gente. No se puede vivir

de espaldas a la vida, se debe dar la cara a la muerte, arriesgarse con prudencia y salir a realizarse en medio del mundo, hacer todo lo posible para que la vida sea hermosa, placentera y valedera.

Finalmente, cada persona debe ser agente en medio de su comunidad, ser actor en medio de los suyos, ser autor de nuevas maneras de vivir y convivir y por último ser apóstol de la esperanza en que la vida humana superará, y con mejoras, el estilo de vida pre-pandemia. De esta manera se debe optar por trascender con la vida que a cada uno le ha tocado experimentar, en medio de realidad, donde, como personas, estamos invitados a realizarnos.

Bibliografía

Biblia de Jerusalén

Camus, A. (1985). *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial.

Ellacuría, I. (1996a). Ortega, existencia desligada. En I. Ellacuría, *Escritos filosóficos* (pp. 265-270). UCA Editores.

_____. (1996b). Técnica y vida humana en Ortega y Gasset: Estudio de “Mediación de la técnica”. En I. Ellacuría, *Escritos filosóficos* (pp. 415-518). UCA Editores.

Salud, O.M. (23 de junio de 2020). <https://bit.ly/35R0fXZ>

Desigualdad y moral: la visión global del Covid-19 en Guayaquil

Alexander Amézquita-Ochoa
FLACSO-Ecuador

Resumen

El presente texto pretende ensayar una reflexión sobre cómo la desigualdad se opera también a través de una globalización involuntaria, accidental, pero como resultado no de un evento particular (la pandemia del Covid-19), sino de un ensamblaje accidental neoliberal que ha llevado a la ciudad de Guayaquil, en el litoral ecuatoriano, a convertirse en un museo de dicho accidente, a pesar suyo, o más específicamente, a causa de las profundas desigualdades que la atraviesan. Partiendo de las ideas de ciudad global, propuesta inicialmente en las reflexiones de Saskia Sassen, y de accidente integral de Paul Virilio, nuestro objetivo es tratar de desentrañar algunas lógicas detrás de la constitución de Guayaquil como una ciudad globalizada en su tragedia, en la circulación de imágenes e imaginarios sobre la muerte en sus calles y en cómo ciertos intersticios de esa representación pueden ser llenados con narrativas morales globales.

Introducción

En otras palabras, los carroñeros vivían en un mundo de excrementos y muerte. Dickens comenzó su última gran novela, *Nuestro amigo mutuo*,

con un equipo padre-hija de toshers¹ tropezando con un cadáver que flota en el Támesis, cuyas monedas se embolsan solemnemente. “¿A qué mundo pertenece un hombre muerto?” pregunta el padre retóricamente, cuando es regañado por un compañero tosher por robar a un cadáver. “Otro mundo. ¿A qué mundo pertenece el dinero? A este mundo.” El punto tácito de Dickens es que los dos mundos, el de los muertos y el de los vivos, han empezado a coexistir en estos espacios marginales (Johnson, 2006, p. 2).²

La cita previa del libro de Steven Johnson sobre la epidemia de cólera en Broad Street, Londres, en el año de 1854, nos permite introducir una idea general acerca de cómo el choque de los mundos de la vida y la muerte se presenta en las experiencias cotidianas de la desigualdad. Más que sostener la tesis de la necropolítica, la vivencia de la pandemia en un país del sur global, evidencia cómo la desigualdad económica y social determina las distancias con la muerte, acortándolas en el polo desposeído e interponiendo entre sus habitantes y la muerte nada más que los escombros dejados por un Estado en retroceso. Las desigualdades a todo nivel suelen converger en la reducción o incluso la eliminación de la voluntad, de la capacidad de llevar a cabo objetivos (poder), e incluso del direccionamiento absoluto desde una fuente externa.

Por otro lado, dichas desigualdades provienen no solo de configuraciones internas vinculadas a los ámbitos del Estado nación o de las configuraciones locales del modo de producción de los lugares donde se presentan, sino que se vinculan con procesos globales. Dichas conexiones pretendemos construirlas a partir de discusiones sobre las ciudades globales y los accidentes globales. Integrar una crítica sobre los límites y posibilidades de la propuesta de Sassen, con un uso alternativo de la integralidad de los accidentes y los tecnoanálisis que producen, pretende arrojar una luz sobre las interacciones entre globalización, pandemia,

1 Lanzador o cazador de alcantarillas, uno de los múltiples personajes de los bajos mundos londinenses de la segunda mitad del siglo XIX.

2 Traducción nuestra.

neoliberalismo y desigualdades en el caso de una ciudad como Guayaquil, que de manera relativamente involuntaria terminó convertida en una imagen moralizante a nivel global, en el marco de las respuestas diferenciadas que las sociedades se enfrentan a una crisis inédita como a la que nos enfrenta el Covid-19.

Ciudad “globalizada”

Las dinámicas y movimiento de personas, bienes e ideas, bajo la égida del modo de producción capitalista, es una útil definición de la globalización que posiblemente mantiene muchos puntos en común con otros arreglos conceptuales, particularmente con aquel presentado en el sistema-mundo por Wallerstein (2005), y no es nuestra intención discutirla o reformularla, más allá de aportar la idea de una ruptura epistemológica, como la planteada por Ianni (2009), en el sentido en que, enfrentados a la globalización, los actores que constituían el mundo social, Estado-nación, sociedad civil, son puestos en cuestión tanto en sus características como en su alcance, de la misma forma que las dinámicas que los definen, soberanía y hegemonía, en la medida en que la topología de la globalización genera tensiones con la capacidad de modificar las formas y contenido de lo nacional simultáneamente.

En esa ruptura es posible concebir e interpretar de una forma particular a la ciudad, tanto desde el ámbito de la globalización, como desde el enfoque de las desigualdades y sus conexiones. Saskia Sassen considera que frente al error que supone una afirmación de la “existencia de un sistema económico global como un hecho dado” (Sassen, 2001, p. 182) se opone conceptual y empíricamente el concepto de ciudad global. La ciudad global se configura entonces como el *lugar* en el que tienen lugar las operaciones de organización y control globales que sostienen ese sistema económico, que pareciera funcionar más allá de cualquier frontera nacional, pero que se encuentra en una constante pugna y reconfiguración en el nivel de la *ciudad*. Si las tecnologías de información y comunicación parecieran construir una representación

de la globalización económica como una suerte de proceso sin sujetos ni lugares, el concepto de ciudad global restituye un énfasis en las prácticas y procesos de trabajo que configuran ese sistema económico nuevo y el control global que parece ejercer sobre otros ámbitos de la vida.

En resumen, lo que determina la constitución de una ciudad como una ciudad global, es la tensión que se establece entre la desnacionalización y la dispersión de la producción, por un lado, y el fortalecimiento y complejización de las actividades de los procesos de control central de dichas producciones, por otro. En esa tensión, se consolidan los centros urbanos globales por su capacidad de aglomerar recursos para esos sistemas económicos, tales como profesionales, infraestructuras, redes de intercambio y servicios especializados. Pero su carácter global no se reduce a ser el escenario de provisión de las necesidades de las empresas que configuran la economía global. Las relaciones entre esas ciudades, crean redes transnacionales entre ellas, en las que la producción de la riqueza se desconecta de sus ámbitos nacionales para conectarse de forma más intrincada con otras ciudades de similares características.

Adicionalmente, reconoce Sassen, estas configuraciones urbanas aceleran o profundizan situaciones de desigualdad al enfrentar economías disímiles: la economía especializada de los recursos esenciales para el control global de la producción, y la economía de los servicios que sostiene a la primera, generalmente informalizadas y propensas a la precarización. En su análisis sobre New York, Tokio y Londres en 1991, describe esta tensión de la siguiente forma:

En general, el resultado de las nuevas formas de crecimiento y decrecimiento ha sido 1) un aumento de la desigualdad entre los trabajadores profesionales y administrativos y que esta sea más aguda en las nuevas industrias de servicios que en sectores manufactureros y de transporte más antiguos; 2) una reproducción de la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres; y 3) un aumento de la proporción de trabajos a tiempo parcial y en la proporción de mujeres en la fuerza laboral, dos tendencias no completamente desconectadas. (Sassen, 1991, p. 244)

Una de las características consecuentes de esta desigualdad, es la “institucionalización de los mercados de trabajo casuales” (1991, p 318). Institucionalización que se ubica en un entramado construido entre el debilitamiento del papel de lo nacional en la producción de la riqueza y el fortalecimiento de la economía financiera desnacionalizada, que se sostiene en una nueva polarización económica y que tiene como epicentro estas ciudades globales; entre el fortalecimiento de ciertos sectores económicos, principalmente las finanzas y los servicios asociados a la producción, y la manufactura y la distribución, junto con los trabajos de oficina, avocados a una creciente desigualdad y precarización; entre la expectativa de clases medias que crecieron aceleradamente en periodos previos, y una nueva economía que se sostiene en un consumo realizado, más bien, por organizaciones que por individuos. Las ciudades globales, se establecen entonces como lugares resilientes a esas tensiones. Y su número, si bien podríamos entrar en discusiones analíticas más profundas, aumenta, como lo demuestra el crecimiento de coincidencias con constructos como el Global Cities Index, en el que la misma Sassen en 2012 podía enunciar 20 redes urbanas globales que determinarían nuestro futuro geopolítico más precisamente que las tensiones entre Estados Unidos y China (Sassen, 2012).

Estas redes son amplias y se extienden, si no a la par, al menos con algún tipo de correlación con la economía global, llevando a algunos analistas a incluir en ellas a ciudades de la región latinoamericana como Sao Paulo, Brasilia, Rio de Janeiro, Buenos Aires, Bogotá o Ciudad de México (Garza, 2010; Pérez-Negrete, 2008, 2014; Sassen, 2012), o a hacer críticas tendientes a cuestionar la posibilidad de usar este concepto en América Latina (Pradilla-Cobos, 2007). Pero, en resumidas cuentas, es posible identificar que mientras muchas de las ciudades capitales y mega ciudades de Latinoamérica coinciden con las consecuencias que parecen acarrear las ciudades globales, es decir, la aglomeración de la producción, ciertos procesos de especialización de la producción, y sobre todo las profundas desigualdades, ninguna de ellas coincide con la centralidad de control financiero de las ciudades globales y más bien se

subordinan a ellas y a sus redes. Así mismo, la intensidad de la externalización y la subcontratación es mucho menor en esta región, aunque las experiencias de precarización laboral se extienden rápidamente, pero por razones distintas, como el déficit fiscal y, en general, el lugar subordinado que ocupan en el control económico globalizado. La dependencia tecnológica es otro factor que contribuye a esta subordinación.

Nuestra hipótesis consiste en defender que la centralidad del control financiero no es el único modo de constitución de la globalidad en la experiencia urbana. Otros modos tienen que ver precisamente con la conformación de redes de intercambio y movilidad de personas e ideas asociadas, que producen imágenes e imaginarios. Rhacel Salazar (2001), por ejemplo, lo muestra a través del develamiento de la reificación de las empleadas domésticas migrantes de las filipinas como las “sirvientas de la globalización”, lo que ha implicado no solamente la construcción de una imagería sobre el rol de las mujeres provenientes de este país en los movimientos migratorios globales, sino la puesta en práctica de toda una serie de mecanismos de inserción/expulsión, agrupamiento y relacionamiento, que involucran a migrantes, empleadores, estados nacionales, plataformas de comunicación, etc., globalizando, en un largo periodo de alrededor de un siglo, a las migrantes filipinas, a Filipinas y a sus redes.

Efectivamente, mientras la perspectiva de las ciudades globales parece configurar un aparato conceptual sobre flujos, externalizaciones, dispersión, también construye una herramienta para relocalizar a sujetos, trabajadores, migrantes, planificadores, mujeres, amas de casa, en un entramado que tanto permite la observación de macro ambientes globales (principalmente de control) como de “microambientes de alcance global” (Vega-Solís & Gil-Araujo, 2005, p. 26) en los que estos sujetos circulan, son sujetados, pero también ejercen resistencias. Es justamente esta condición, la que para Sassen convierte a la ciudad global en un “espacio en parte desnacionalizado que permite reinventar parcialmente la ciudadanía” (Sassen, 2005, p. 90). Asumimos aquí

que, al igual que la ciudad global, las ciudades latinoamericanas pese a no coincidir con las condiciones de producción de las primeras, sí que coinciden en sus consecuencias de desigualdad, vinculadas esas sí con procesos globales, y que constituyen parcialmente esos microambientes donde la ciudadanía tradicional puede ser puesta en cuestión.

Con frecuencia, sujetos en diversas modalidades y a diversas distancias de un núcleo central de ciudadanía, aún configurado por derechos y protecciones anclados a los estados nacionales, son lanzados o “dislocados”³ dentro de microambientes globales, y con ello queremos indicar que tales sujetos son *globalizados*, puestos en esta situación y en medio de estos entramados sin que tengan posibilidades concretas de negociar o combatir dicha inserción. Podemos afirmar que, en los escenarios no hegemónicos, este constituye el modo generalizado de inserción en la economía global, sin perjuicio de los modos que configuran lo que se denominan resistencias y/o procesos de globalización desde abajo. Y es nuestro interés mostrar que, de la misma forma, ciertas ciudades pueden a su vez insertarse en estas redes globales, no como ciudades globales, sino precisamente como ciudades globalizadas, dislocadas y expuestas precisamente por su incapacidad de ejercer control, particularmente en los imaginarios que sobre ellas se imponen.

Accidente integral y dislocación

Pretendemos ensayar aquí una comprensión de la dislocación que podría conducir a la globalización de una urbe en términos negativos y, en general, ajeno a las lógicas de transformación y externalización productiva y social que caracteriza los procesos de globalización económica. Para este objetivo proponemos la noción de *accidente* desarrollada

3 Utilizo conscientemente el concepto de Salazar-Parreñas que implica la experiencia según la cual un sujeto es ubicado fuera de su locación, perdiendo con ello ciertos vínculos y siendo enfrentado a otros nuevos con los que bien puede negociar o entrar en conflicto.

por Paul Virilio. Este autor pone en relación la tecnología y el carácter artificial o *inventado*⁴ del accidente para analizar los sucesos que producen transformaciones profundas de nuestra experiencia social. Virilio, siguiendo a Aristóteles, considera que “*si el accidente revela la sustancia* es porque LO QUE SUCEDE (*accidens*) es una suerte de análisis, un tecnoanálisis, de LO QUE ESTÁ debajo (*substare*) de todo conocimiento” (Virilio, 2010, p. 25, cursivas y mayúsculas en el original).

Entonces, el accidente es lo que sucede, y en el caso que provoca estas líneas, ese suceso lo constituye la pandemia global que hoy conocemos como Covid-19 o coronavirus. Pero tan importante como la identificación del accidente, es el tecnoanálisis que lo explica y le da sentido. Dicho tecnoanálisis es un discurso, a veces científico, a veces político, en el que el accidente puede enunciarse y que sirve de lenguaje compartido también para las respuestas que se formulan a los problemas derivados del accidente. Como lo pretendemos demostrar más adelante, además, tales tecnoanálisis son en sí mismo configuraciones de poder e incluso estructuras de percepción del mundo, lo que implica que, una vez producido el accidente, todo lo relacionado es ahora expresado e interpretado en los términos de su tecnoanálisis.

Las epidemias que han asolado el globo en el último siglo tienen en general una característica común, y es su condición zoonótica, es decir, el origen relativamente inocuo para muchas especies animales de este tipo de virus o enfermedades, sumado a su transmisión a poblaciones humanas, en las que se activan sus características de transmisión

4 Es importante indicar que al adjetivar el accidente como “inventado” lo que se quiere decir es que es el resultado de una práctica humana y en esa medida es producido, es una invención, por oposición a un evento natural. Así, siguiendo el ejemplo del autor, el iceberg y la neblina podrían comprenderse bajo este último adjetivo, mientras el choque el Titanic y su posterior hundimiento configurarían un accidente “inventado” en tanto resultado del esfuerzo técnico humano en la puesta a flote de la máquina.

y letalidad. La urbanización, el crecimiento acelerado y relativamente desordenado de los centros urbanos, generan una enorme presión sobre los territorios aledaños, generalmente escenarios más naturales en los que conviven distintas especies animales; estos procesos acercan cada vez más a humanos y animales en escenarios de competencia por espacios, fuentes de agua y alimento y en general por la supervivencia, lo que aumenta las posibilidades de transmisión zoonótica de enfermedades entre especies. De esta manera, podríamos identificar al crecimiento de las ciudades y su presión sobre territorios naturales adyacentes como un *accidente* (la transmisión zoonótica), que nos permite acceso al conocimiento del urbanismo, la planificación y la epidemiología como *tecnoanálisis* del mismo.

En este sentido, el Covid-19 puede ser comprendido, por estos tecnoanálisis, solo en tanto resultado del accidente urbano del crecimiento incontenible. La gran mayoría de los virus, de los que el Covid-19 hace parte, que se estudian y proyectan hoy en día como posibles fuentes de riesgo, son localizados en estas zonas de presión por el crecimiento urbano, o en las ubicaciones de distribución de animales vivos (como mercados) donde aumentan exponencialmente las posibilidades de mutación y contagio zoonótico. Las prácticas de interacción, aglomeración, presencia simultánea, aglutinamiento, masificación, se constituyen en condiciones de existencia misma de la ciudad, habilitantes de su inserción global como lo vimos en el apartado anterior, constituyentes de una economía que garantiza su funcionamiento y que atrae a cada vez más sujetos a estos territorios, por lo mismo, constituyen también condiciones de posibilidad del accidente local de la transmisión zoonótica. Los datos globales nos confirman que son las grandes ciudades en las que el contagio constituye el riesgo y la efectivización de la amenaza de la pandemia.

Pero la presión del crecimiento urbano no es el único accidente que contribuye a comprender las dinámicas de la pandemia. Propone-

mos comprender la integralidad,⁵ no solo en términos geofísicos y temporales, sino sumar a la perspectiva de Virilio el carácter acumulativo de los accidentes para producir riesgos globales. Así, a la urbanización tendríamos que sumar el accidente de la globalización, particularmente con sus abigarradas redes de transporte de bienes y personas, que permitieron la dispersión y el contagio a niveles incontrolables, como lo demuestra el hecho de que con o sin medidas como el cierre de fronteras, prácticamente todos los países del mundo han tenido que hacer frente a esta pandemia. Y como un accidente adicional debemos considerar al entorno social, configurado tanto en los procesos vinculados con la globalización económica, como con la diferenciada pero progresiva implementación de políticas neoliberales, que han conducido a condiciones de desigualdad extremas tanto a ciudades globales como a ciudades fuera de tales redes, aunque afectadas, como lo dijimos anteriormente, por consecuencias similares.

La acumulación accidental, o el carácter integrador del accidente, produce entonces las condiciones de esta pandemia en tanto global y perdurable en el tiempo, vinculan sus consecuencias con todo un espectro heterogéneo de la experiencias, pues no se trata solo de los efectos en mortalidad y morbilidad, sino de accidentes conexos, vinculados por ejemplo con las medidas para su control; los accidentes del retraso en medidas de confinamiento, aislamiento, cuarentenas o incluso experimentos como el de la inmunidad del rebaño adelantados por el gobierno de Boris Johnson en Inglaterra; accidentes que no dejan de demostrar las condiciones que expresó Sassen para analizar la globalización: los procesos de externalización y dispersión de la producción, que han tenido consecuencias complejas como la concentración de la produc-

5 Que ya Virilio postulaba como hipótesis, en tanto es posible pensar en accidentes que modifican nuestras formas de vida en términos de siglos, es decir, sumando al carácter espacial expresado en lo global, un carácter temporal que habla de cambios permanentes en la experiencia humana (Virilio, 2010, p. 27).

ción de antibióticos en China e India (Conly & Johnston, 2005; Davies, 2006; Walsh, 2003) y que afectan los tratamientos a una escala tan cercana como la atención hospitalaria o la provisión de medicamentos en farmacias locales.

Esta acumulación produce un tecnoanálisis así mismo integrador, que no es otro que el de los estudios del riesgo. Ulrich Beck y Zygmunt Bauman, y antes que ellos Mary Douglas, podrían interpretarse en términos de estos análisis derivados del accidente, del conocimiento que el accidente revela, y posiblemente como quienes con mayor precisión han dado cuenta de un tecnoanálisis concordante con el carácter integral que pretendemos establecer, mediante los conceptos de percepción del riesgo, riesgo global y las relaciones que estos tienen con las desigualdades en diferentes dimensiones de la experiencia. La ciencia del accidente global es la del riesgo, la que ha estado proyectando y prediciendo constantemente sobre las posibles consecuencias del progreso científico técnico, y las repercusiones diferenciales que estas tienen y tendrán respecto de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que separan a amplios sectores poblacionales alrededor del mundo.

Aunque bien es cierto que allí donde Bauman (2012) ve una profundización de la desigualdad, operada por la mayor capacidad de unos sectores para entender y manipular la incertidumbre de estos nuevos riesgos, Beck (2017) en cambio encuentra que el riesgo puede terminar por afectar y, parcialmente, igualar a una serie de actores diferenciados por condiciones de clase, entre otras. Mientras tanto, la pandemia del Covid-19 demuestra que en el mismo lugar de enunciación se puede producir un eje distinto a estos, el de las afectaciones desiguales, bien sea por la vía de las vulnerabilidades en términos del segundo autor, o por la vía de los lugares ocupados en las jerarquías de decisiones, que frente a acumulaciones de incertidumbre pueden generar nuevas equivalencias entre entornos globalmente diferenciados. Las vulnerabilidades son el proxy de las desigualdades neoliberales para repartir los riesgos, y la

gestión urbana un escenario que puede crear conexiones entre redes diversas y divergentes a las de las redes urbanas globales.

El accidente global e integral de la pandemia, ha generado un nuevo lugar para la gestión de riesgos como tecnoanálisis, en el que confluyen tanto la comprensión de las profundas estructuras de desigualdad urbana que establecen las diferencias en las variables de vulnerabilidad y resiliencia frente a las catástrofes, como la generación de nuevas redes de presión hacia inserciones globales desiguales, impuestas, involuntarias. En resumen, este suceso configura también microambientes de alcance global, marcados por la integración de accidentes, la dislocación de sujetos vulnerables, a quiénes la pandemia ha revelado nuevas y diversas vulnerabilidades, y la dislocación de ciudades que han sido relevadas, presionadas hacia una inserción global como “epicentros” de la pandemia, muestras moralizantes del accidente y atravesadas ahora por nuevos trazos de desigualdad.

Guayaquil accidental

Guayaquil es la ciudad más grande del Ecuador, acogiendo a cerca de 2,7 millones de personas según la proyección del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC). Ubicada en el cruce de tres ríos, Daule, Babahoyo y Guayas, en el estuario más grande en la costa pacífica de Suramérica, su constitución como puerto principal le otorgó un lugar privilegiado en la economía y la política ecuatorianas, así como se vio “beneficiada directamente de una secuencia de booms de productos básicos comenzando en la década de 1850, desde el cacao, al café, al banano” (Pineo, 1994, citado en Eaton, 2017, p. 109), para perder cierta centralidad a partir del boom petrolero de los años 70 del siglo pasado, pero sin dejar de tener un peso político, social, económico y cultural en competencia con la capital del país, Quito.

Pero dado que no es nuestro interés hacer un recuento histórico de estas condiciones, que cuenta con extensas bibliografías (Allan, 2017,

2018; Burbano de Lara, 2009a, 2009b; Kasza, 1981; Larrea-Killinger, 1996; Moser, 2010; Silva, 2016; de la Torre-Araúz, 2004; de la Torre-Espinosa, 2015), revelaremos que uno de los caracteres particulares del enfoque de política pública en esta ciudad ha sido su clara elección liberal, expresada en la conformación de instituciones privadas encargadas de servicios críticos, desde el tratamiento de enfermedades infecciosas en sus orígenes, hasta una compleja red que cubre maternidades, cuidado infantil, hospitales, centros educativos, programas de alimentación, cuidado de ancianos, asilos para enfermos mentales e incluso cementerios. Estas instituciones suelen contar con directorios conformados por miembros prominentes de élites económicas y políticas tradicionales.⁶

Este modelo de caridad o beneficencia (la institución más antigua e insigne de esta red de atención es la *Junta de Beneficencia de Guayaquil*, que funciona desde finales del siglo XIX), ha servido también para mantener una estructura social con profundas desigualdades, con élites caritativas frente a masas cada vez más grandes de sujetos vulnerables que habitan la ciudad. Y precisamente en este polo de la relación, varios trabajos han profundizado en la comprensión de las vulnerabilidades que caracterizan a los pobres urbanos en Guayaquil, resaltando su profundización como uno de los elementos más complejos del reverso de un proceso llamado “regeneración urbana”, bandera de las últimas administraciones de la ciudad y que ha servido para establecer el imaginario de un *modelo exitoso* de gobierno de la ciudad frente a otras ciudades del Ecuador, particularmente la capital.

6 Incluso llegan a tener prácticas como la que un miembro de la Junta Cívica de Guayaquil le informa a Eaton en una entrevista en 2008, en la que relata que “El servicio en el Cuerpo [de Bomberos de Guayaquil], que sigue siendo una fuerza activa en toda la ciudad para combatir incendios, surgió como un importante rito de paso para los miembros masculinos de la élite, que sirven como bomberos voluntarios además de su trabajo en el sector privado” (Eaton, 2017, p. 110, traducción nuestra).

A partir de los años 80 del siglo pasado, cuando las políticas neoliberales fueron implementadas por la mayoría de países de la región latinoamericana, las administraciones aplicaron y profundizaron este modelo. Eaton y Allan, por ejemplo, coinciden en que el mecanismo creado por la administración local para conducir recursos y hacer más eficiente el desarrollo de obras de infraestructura, así como obras sociales (como las adelantadas por la junta por más de un siglo basada en el modelo de la caridad), concretado a través de fundaciones y corporaciones que canalizaban el apoyo del sector privado y público, pero con un liderazgo y preponderancia del primero, en función de sus supuestas características de eficiencia, responsabilidad social, rapidez y transparencia, no solo que profundizaron un enfoque neoliberal, de reducción del déficit y manejo eficiente de recursos, sino que como lo describe Allan, muestra el “surgimiento de un municipio paralelo”.⁷

Pero más allá de una gestión diferenciada, con pretensiones de supuesta autonomía respecto del gobierno central, el modelo exitoso de Guayaquil se ha sostenido en imágenes con componentes comunes: sectores de la ciudad que muestran otra pretensión más global, la de calles, paseos, sectores industriales y residenciales homogéneos, semejantes a postales. Estas imágenes han sido resultado de al menos tres procesos claves: la expulsión de indeseables, es decir, identificación y desplazamiento de sectores no coincidentes con ciertos caracteres vinculados a la imagen de desarrollo de la ciudad (vendedores informales, sujetos marcados étnicamente, sujetos de la diversidad sexual, pobres, entre otros) fuera de los límites de las zonas regeneradas (Allan, 2018); las restricciones cada vez más complejas para el acceso a activos, desde trabajo y capital social, hasta vivienda, a grandes poblaciones empobrecidas de la ciudad (Allan, 2017; Moser, 2010); la aplicación de prácticas

7 (Allan, 2018, p. 47) Municipio es una expresión que en términos de política y administración pública en Ecuador, hace referencia a la administración municipal como gobierno local, no solamente a una denominación nominal o geográfica.

de gobierno de la población o biopoder de forma violenta hacia las poblaciones vulnerables e indeseadas (Allan, 2017; Larrea-Killinger, 1996; Peek et al., 2018).

Posiblemente la informalidad⁸ es una de las características nucleares de la vulnerabilidad en la ciudad, pues define los términos de la restricción de acceso a activos: las tasas más altas de informalidad laboral y las áreas más grandes de acceso informal a la vivienda, con las correspondientes restricciones de acceso a servicios públicos.

Pero a veces más que las restricciones de acceso al activo del trabajo formal, aquellas que limitan el acceso a activos como la vivienda definen unas vulnerabilidades más profundas. Si bien según los datos del INEC hasta el año 2017 es posible identificar un índice de Gini en Guayaquil menor incluso al de Quito, también es cierto que otras medidas de pobreza son menos halagüeñas, como la de Necesidades Básicas Insatisfechas, que en el censo de 2010 ubicaba la pobreza por NBI en la ciudad en un 48%, lo que implicaba que cerca de 1,2 millones de personas padecían de estas restricciones, mientras, por ejemplo, el mismo índice en Quito era cercano al 29%.

Esta tensión muestra cómo el hecho de que en Guayaquil se concentre una de las tasas más altas de informalidad laboral, alrededor del 16,2% de la población en edad de trabajar a inicios de 2020 según el INEC,

8 Así, el actual presidente del Ecuador, Lenin Moreno, en una intervención pública en el mes de agosto de 2019, y refiriéndose a un cambio de paradigma sobre el trabajo y la seguridad laboral, comentó que “somos un país de emprendedores, la necesidad obliga... es por eso que ustedes ven que en Guayaquil, un monito (...) de cinco años ya se ha comprado una cola [botella de bebida gaseosa], unos vasos plásticos y está vendiendo en una esquina”. A parte del hecho de que el uso de la expresión despectiva *monito* para referirse a un niño de esta ciudad y que merecería un análisis a parte, esta referencia no es casual, evidencia que cuando se piensa en trabajo informal, aunque es un problema que aqueja a toda la geografía nacional, la ciudad de Guayaquil tiene un lugar preponderante.

configura una situación de acceso a ingresos, lo que contribuye a reducir la desigualdad por ingresos que mide Gini, pero aumenta la precarización constante de acceso a activos, lo que significa un aumento progresivo de la vulnerabilidad, entendida en los términos del clásico estudio de Caroline Moser, como susceptibilidad frente a un evento externo.

Lo que las políticas neoliberales, aplicadas por la administración a la población en Guayaquil, han producido, es justamente un aumento de la vulnerabilidad a pesar de mantener la imagen exitosa de la regeneración urbana y cierta equidad en los ingresos. En los sentidos contruidos en nuestro marco teórico, esta configuración particular de la desigualdad representa un accidente permanente, una condición devenida en estructural por cuenta de que el tecnoanálisis neoliberal ha pretendido tratarlo, primero con el enfoque de la caridad y luego con las prácticas excluyentes y restrictivas del ajuste estructural desde los años 80. El trabajo informal que contribuye al funcionamiento de otras economías, incluso la economía política y moral de la caridad que procura identidad a las élites tradicionales de la ciudad, se vincula con los flujos globales de mercancías y aspiraciones que configuran los medios de supervivencia e incluso el mercado de activos a los que muchas clases populares acceden, aunque no puedan acceder a otros activos como la vivienda. Y como lo relatan Larrea y Moser, estas profundas desigualdades urbanas conectan a estas ciudades en otras redes globales, la de los imaginarios o narrativas de la violencia urbana. En resumen, el tecnoanálisis neoliberal del accidente de la desigualdad urbana en Guayaquil, produce no solo nuevas capas de vulnerabilidad, sino microambientes que conectan el riesgo y la resiliencia de estas poblaciones con dinámicas globales a las que acceden de forma impuesta, con pocas posibilidades de negación o negociación.

Museo del accidente global

En este contexto, la pandemia del Covid-19 llega a Guayaquil. Nuevamente sin pretender resumir un desarrollo complejo y dinámico

de la propagación y la fatalidad de la pandemia en esta ciudad, al 14 de mayo de 2020 la ciudad contabilizaba la mayor cantidad de contagios confirmados, así como de decesos relacionado con el coronavirus, en todo el país, superando a la ciudad que le precede, Quito, en 4 veces. Este sería un dato de análisis que revestiría importancia solo para los epidemiólogos y los diseñadores de política pública a nivel local y nacional (y tal vez para los medios de comunicación), si no fuera por el hecho de que entre el 3 y el 30 de abril de 2020 circularon en los principales medios internacionales noticias que identificaban a Guayaquil como el epicentro de una catástrofe, presidentes y otras autoridades de diversos países se refirieron a las consecuencias particulares del coronavirus en esta ciudad, como advertencias o argumentos a favor de políticas más restrictivas de confinamiento y distanciamiento, y que en el propio Ecuador abrieron paso a duros cuestionamientos a las prácticas del gobierno central, el gobierno local de la ciudad, y hasta el comportamiento de sus habitantes.

Los principales problemas que se revelan en este suceso accidental son los siguientes: se han identificado dos casos 0 del ingreso del coronavirus al país, uno que sirvió de relato inicial hasta la segunda semana del mes de mayo en el que se reveló por parte de las autoridades de salud que el primer caso en el país podría haber sido anterior, y ambas instancias ubican al sujeto en la ciudad de Guayaquil. Una vez que se iniciaron las prácticas de aislamiento nacional (cierre de fronteras y aeropuertos) y de confinamiento, las cifras empezaron a enfocar a la provincia de Guayas y a la ciudad de Guayaquil, como focos de contagio donde los casos confirmados llegaron a superar a la ciudad inmediatamente siguiente en el conteo en proporciones superiores a los 10 a 1; finalmente, esta situación provocó una serie de experiencias inéditas en la ciudad costera, como cadáveres abandonados en las calles y relatos que solo podían conducir a imágenes de morgues y hospitales desbordados en niveles inéditos, incluso con la memoria relativamente fresca sobre el terremoto que sacudió la costa sur ecuatoriana en 2016. De esta forma, Guayaquil empezó a ser nombrada con adjetivos como catástrofe, crisis,

epicentro de la pandemia, e incluso imágenes evocadoras tan radicales como la “Wuhan de Latinoamérica” a partir de los primeros días del mes de abril.

Figura 1. Comparando a Guayaquil con Wuhan



Ejemplo de una serie de 15 fotografías en agencias globales como Efe, Reuter y AFP
Fuente: <https://bit.ly/2FZDINw>

Las imágenes que circularon en medios como The New York Times, The Washington Post, Le Monde Diplomatique, entre otros, reflejaron fundamentalmente la distancia cada vez menor entre los mundos de los vivos y de los muertos en Guayaquil. Pero simultáneamente nos permiten observar que ese riesgo no es universal ni equilibrado, sino que, por el contrario, sirve para aumentar las talanqueras que separan a los sectores populares y vulnerables respecto de la parte de Guayaquil que ha servido para sostener su imagen como ciudad cosmopolita y “modelo exitoso” de regeneración urbana. Una de esas imágenes la constituye el caso de un cadáver que se pretende hacer pasar por un pasajero por parte de sus familiares, quienes, en un automóvil particular, pretendían llevarlo de esta forma a un camposanto para su entierro frente al colapso de los cementerios en Guayaquil. Ese muerto sentado

en la parte de atrás de una Chevrolet Trooper, simulando una siesta, es la representación de ese choque entre vivos y muertos que Johnson refería remitiéndose a Dickens, y es sobre todo la expresión de una desigualdad, aquella que define quién puede separarse de la muerte y quién la lleva sentada a su lado en el carro.

Figura 2. Momento en que intentan pasar a un fallecido por dormido en la carretera Guayaquil-Cerécita



Fuente: Diario El Comercio (10 de abril de 2020) <https://bit.ly/3izK5Wn>

Esta condición puede comprenderse bajo la noción de catástrofe social, en la medida en que no solamente debemos calificar y cuantificar el contagio, las pérdidas humanas y la demostrada incapacidad de los gobiernos (el gobierno local de Guayaquil y el nacional), sino que nos enfrentamos a una transformación de sentidos, a la alteración del orden social a niveles en los que lo predecible y normal pasan a ser parte de una realidad anterior, distinta e inalcanzable. Como lo explica Vera al analizar la crisis financiera de finales del siglo pasado en Ecuador:

Frente a estas situaciones no solo las defensas culturales, sociales y psicológicas de las personas son abolidas de manera repentina, sino también los sistemas o instituciones que permiten la integración social de la comunidad resultan dañados. (Vera-Toscano, 2013, pp. 17-18)

Vera suma a esta concepción otra noción, la del trauma, y concluye que esta afectación que se inserta en el tejido comunitario permite hablar de *comunidades traumatizadas*. La consecuencia de esta visión comunitaria del trauma, que Vera rastrea en autores Kai Eriksen y René Kæe (que trabajan desde el peritaje de desastres y el psicoanálisis respectivamente), es que:

Los desastres tienden a profundizar grietas o abrir las fisuras sociales que atraviesan las estructuras de una comunidad. Se produce una especie de contaminación o corrupción —en un sentido físico, pero también moral— de las formas sociales, del ambiente social y de los cuerpos mismos. (2013, p. 18)

Las experiencias de la muerte en la ciudad de Guayaquil en el contexto de la pandemia, se vinculan justamente a la desestructuración aún mayor de sus ya deterioradas estructuras de acceso a activos, puestas ahora en el prisma de la incapacidad de lidiar con la muerte como se hacía de forma normal en los contextos previos, revelándose aún más débil del tejido que protege y separa a los vivos de los muertos.

La clase social también juega un papel fundamental. Circularon en redes sociales dos escenas igualmente inverosímiles, pero que revelan una común circunstancia de distancia social que resume de manera perfecta la desigualdad en Guayaquil: de un lado un ciudadano graba un video en el que expresa vehementemente su indignación ante las instancias responsables de la atención de emergencia del gobierno, culpa a las élites guayaquileñas del contagio del coronavirus en razón que son ellos los únicos que en esa ciudad viajan y regresan constantemente de Europa (de dónde provino la paciente 0 identificada en marzo y que falleció) y finalmente comparte en redes sociales su grabación, para luego ser detenido bajo el cargo de presuntos actos de odio por sus expresiones contra funcionarios públicos; de otro, hacia el 15 de marzo se tiene noticia por redes sociales de una boda celebrada en Samborombón, sector guayaquileño identificado con sus élites económicas, y en la que se presume muchos de sus invitados contrajeron la enfermedad, mos-

trándose incluso fotografías de invitados usando tapabocas, o algunas donde se puede apreciar a agentes de la policía. Frente a una y otras acciones, la respuesta de las autoridades fue diametralmente opuesta, teniendo en el primer caso persecución policial y enjuiciamiento, y en el segundo nada más que comentarios, lo que expresa el desequilibrio derivado de la desigualdad en Guayaquil incluso para sancionar comportamientos de riesgo, o definir una expresión de descontento social como una conducta de riesgo, lo que revela que la aplicación de la norma es un ejercicio de normalización de la desigualdad.

Todas estas condiciones al menos plantean una pregunta fundamental: ¿Por qué Guayaquil ha presentado estas consecuencias y comportamientos frente al coronavirus? Y una posible hipótesis para responderla es justamente que no se trata de una catástrofe natural o de un evento fortuito, sino de un evento producido por la acción humana. Pero allí donde proliferan discursos moralizantes sobre una indisciplina casi genética, que reedita discursos discriminatorios, debemos oponer una visión sociológica crítica: son producto de un accidente integral, complejo y que se viene gestando hace al menos 30 años, mediante la profundización y el encubrimiento de la desigualdad en el acceso a activos (y la consecuente ampliación de las vulnerabilidades), y que tuvo un correlato, un tecnoanálisis neoliberal que impidió la construcción de mecanismos de resiliencia. Y claro, en medio de esta coyuntura ebulen discursos que apelan, por ejemplo, a la “madera de guerrero” del guayaquileño (nombre también de la tienda política en el poder del gobierno local y de las tradicionales élites de la ciudad), pero que no constituyen resiliencias, en el sentido de forma de recuperación luego de situaciones traumáticas, que requieren una contraparte en redes de apoyo, acceso a activos lo mismo que condiciones mentales y comunitarias que por el contrario se han visto erosionadas en el contexto de esta crisis.

Al interior del Ecuador, estas informaciones, sumadas a un manejo poco serio de las estadísticas,⁹ crearon incertidumbre junto con el resurgimiento de sentimientos y expresiones de regionalismo, como el de una figura pública de la televisión en Quito, Janet Hinostroza, que a través de un video promovió de manera condescendiente no solo una imagen de los guayaquileños como indisciplinados y en esa medida culpables de este accidente local de contagios y muertes, sino que incluso propuso la idea de aislar a la ciudad en una especie de castigo diciendo “quédense allá con su indisciplina y déjennos a los demás...”¹⁰

En una breve revisión de cierta presa internacional (21 artículos de prensa de 3 países con representantes de sus respectivas ciudades globales: Estados Unidos (New York y Washington); Inglaterra (Londres); Francia (París) se revelan relatos similares, aunque en su propia lógica global. Una frecuencia simple, por ejemplo, muestra que las palabras más usadas por estos diarios en sus titulares —que en su mayoría no habían reportado noticia alguna sobre Guayaquil en los últimos años— para reportar la situación extrema que padece la ciudad fueron “calles”, “cuerpos”, “cadáveres” y “epicentro”. Esto refleja el impacto global que provocó la evocación de cadáveres en las calles, y que los medios globales se apresuraron a ubicar en el centro de sus apreciaciones sobre la ciudad.

9 El 2 de abril, en alocución presidencial por cadena nacional, el presidente Lenin Moreno, dispuso que “se transparente la información, por dolorosa que esta sea”, lo que supuso no solo la confirmación de casi 30 días de información que no era precisa o transparente, sino una profunda desconfianza en las cifras publicadas posteriormente por el Comité de Operaciones de Emergencia COE, órgano interinstitucional activado en estos eventos.

10 Ver video en el siguiente enlace: <https://bit.ly/33v4y8l>

Tabla 1. Artículos de prensa seleccionados en los principales diarios de EEUU, Inglaterra y Francia, y que nombraban a Guayaquil y el Coronavirus

País	Fuente	Fecha	Título
Francia	Le Figaro	5-abr-20	Coronavirus: des cadavres à l'abandon dans les rues de la seconde ville d'Équateur
Francia	Le Figaro	8-abr-20	Un vol de rapatriement avec 170 Français bloqué à Guayaquil, épicentre de la pandémie en Équateur
Francia	Le Figaro	13-abr-20	Le coronavirus sème le chaos dans la capitale économique d'Équateur
Francia	Le Figaro	16-abr-20	Équateur: trois fois plus de morts en 15 jours à Guayaquil
Francia	Le Monde	5-abr-20	« La crise a tourné à l'horreur » : à Guayaquil en Équateur, les cadavres débordent dans les rues
Francia	Libération	5-abr-20	Morgues saturées, cadavres dans les rues... l'Équateur dépassé par l'épidémie
Francia	Libération	14-abr-20	En Équateur, «l'Etat doit» investir beaucoup plus pour des populations vulnérables»
EEUU	The New York Times	8-abr-20	Ecuador Gives Glimpse Into Pandemic's Impact on Latin America
EEUU	The New York Times	14-abr-20	As Bodies Accumulate, So Do Fears of a High Coronavirus Toll in Ecuador
EEUU	The New York Times	23-abr-20	Ecuador's Death Toll During Outbreak Is Among the Worst in the World
EEUU	The Washington Post	3-abr-20	Bodies lie in the streets of Guayaquil, Ecuador, emerging epicenter of the coronavirus in Latin America
EEUU	The Washington Post	3-abr-20	Every day it's getting worse': Bodies of coronavirus victims are left on the streets in Ecuador's largest city
EEUU	The Washington Post	5-abr-20	Ecuador: enfermar de COVID-19 o no comer, la disyuntiva de la gente pobre4
EEUU	The Washington Post	9-abr-20	As Ecuador struggles to contain the coronavirus, economic anxiety also spreads
Inglaterra	The Guardian	3-abr-20	They're leaving us to die': Ecuadorians plead for help as virus blazes deadly trail
Inglaterra	The Guardian	5-abr-20	Ecuador: cardboard coffins distributed amid coronavirus fears
Inglaterra	The Guardian	17-abr-20	Ecuador's death rate soars as fears grow over scale of coronavirus crisis
Inglaterra	The Guardian	22-abr-20	Like the horror of war': mayor of virus-ravaged Ecuador city calls for drastic response
Inglaterra	The Independent	9-abr-20	'Smell flowed from him': Why bodies are being left for days on the streets of coronavirus-hit Guayaquil
Inglaterra	The Independent	26-abr-20	Coronavirus 'victim' alive after family were told of her death and sent ashes
Inglaterra	The Independent	30-abr-20	Coronavirus: Nearly 800 bodies collected by police from homes in Ecuador's virus epicentre

Elaboración propia

Ya en los contenidos de los artículos se puede ver una más profunda configuración de imágenes. Sin pretender trasladar lo cualitativo a lo cuantitativo, y por lo tanto presentado así solo de manera indicativa, la gran mayoría de reflexiones describían justamente los cuerpos y los cadáveres en las calles y la incapacidad del sistema de salud y de administración de cadáveres para enfrentar lo que ha padecido Guayaquil desde mediados del mes de marzo. Así, fue posible identificar 143 menciones y descripciones sobre esta condición de visibilidad de muerte en las aceras de la ciudad, mientras apenas 29 referencias a la pobreza, 15 la vulnerabilidad, y solamente 8 a la desigualdad. Esta jerarquía de conceptos e imágenes para referirse a la situación no es casual, evidencia cómo Guayaquil es construida primero con referencia a la muerte y a la escatología derivada de la crisis en el manejo de los cadáveres, y de manera muy marginal con las condiciones estructurales que podrían explicar este accidente, es decir la profunda desigualdad.

En esencia, la ciudad de Guayaquil pasó a convertirse en un imaginario local y global de desastre. Para Virilio, el accidente encuentra su correlato en las catástrofes mediáticas, que tienen al menos dos tipos de resultados: el resentimiento contra los responsables y el efecto ejemplificador derivado de su *dramatúrgica amplificación* (Virilio, 2010, p. 51). La breve revisión que desarrollamos a partir de la prensa global de 3 países centrales nos permite ver, justamente, esa segunda consecuencia, una suerte de advertencia que se resume en la alocución presidencial y el tweet correspondiente de quien ostenta el cargo de presidente de El Salvador, Nayib Bukele, quien el 1 de abril escribió “Vean lo que está pasando en Ecuador. Si no quisieron verse en el espejo de Italia, España o Nueva York, véanse en ese”.

Ilustración 3. Captura de la cuenta de Twitter del Nayib Bukele (1 de abril de 2020)



También en un video profundizó, utilizando la expresión de los muertos en las calles y el colapso de todo el sistema en Ecuador (<https://youtu.be/5Y9cUIPaXzU>)

Pero lo que Virilio deja de lado, o pasa desapercibido para él bajo el carácter ejemplarizante, es justamente el enfoque moral. El microambiente de la catástrofe que se ensambla entre muertos que no se pueden enterrar, los que no se puede sacar a la calle y se mantienen en las casas, los que como relató la prensa ecuatoriana, no sin cierto sarcasmo, se sientan en el puesto de atrás de un carro simulando ser un pasajero dormido para poder llevar al cadáver a enterrar en otra ciudad, termina emparedado entre dos moralidades: la local, que apela a la indisciplina y al regionalismo, y la global, que encubre las desigualdades sociales y el carácter accidental e integral de la catástrofe, para regodearse en las imágenes del fallo, en la dramatización de lo puramente fenomenológico de la muerte en las calles, pero que deja intacta la configuración global que lleva a ciudades como Guayaquil a la institucionalización de la desigualdad, la informalidad y las restricciones a activos, en aras de garantizar un mínimo de inserción o mantenimiento en redes de globalización económica.

Esta dramatización tiene lugar en un escenario, que no es otro que una suerte de Museo del Accidente, como lo denomina Virilio. Pero mientras en su propuesta la museografía de esta instalación debería estar dada por un relato de los *estragos del progreso*, la seña característica del accidente contemporáneo y artificial, el guion de la muestra en la que podemos ver a Guayaquil es uno más cercano al folklorismo. Teje redes con representaciones del estilo “cualquier ciudad latinoamericana”, la fragilidad de los sistemas de salud y las economías latinoamericanas, y toda una serie de afirmaciones que se sostienen solamente en la metáfora de una enfermedad endémica tropical de pobreza y desigualdad desconectada de la economía global, perteneciente incluso a otro mundo, al tercero, a pesar de que todos habitamos la tercera roca respecto al sol en nuestro sistema. *The Guardian*, por ejemplo, en su edición del 30 de abril, resalta que “La crisis en la capital comercial del Ecuador ha devenido en una advertencia para Latinoamérica, donde muchos países tienen pobre servicios de salud y alta desigualdad”.

Entonces no es gratuita la radical metáfora de unas páginas más arriba, que conectaba a Guayaquil, ciudad costera ecuatoriana, con Wuhan, centro político, educativo y financiero del centro de China con casi cuatro veces la población de la primera. Hay una geografía emergente de ciudades museo del accidente, una nueva red de ciudades globales que no configuran nuevos modos de producción de la riqueza desconectadas de sus ámbitos nacionales, sino ejes de reproducción de la desigualdad y encubrimiento de sus causas, y que conectan microambientes globales de trauma y desestructuración. Si las apuestas de la resistencia o la globalización desde abajo producen contrageografías, estos microambientes contribuyen a pensar en parageografías o en geografías residuales del accidente integral, en las que la pandemia opera como el calor sobre ácido cítrico de un mensaje secreto escrito con limón, revela los contornos de la geografía de la desigualdad y las consecuencias del neoliberalismo, y es probable que al igual que con la tinta invisible, esta geografía revelada termine por borrarse. En ese sentido, tenemos una responsabilidad social y académica fundamental, y es la producción de

un tecnoanálisis que revele y deconstruya estas para geografías, sus dramatizaciones y moralidades, y que restituya una opción de negación o de negociación a los sujetos y entidades dislocadas como objetos de una curaduría que profundiza sus vulnerabilidades.

Bibliografía

- Allan, H. (2017). Toma organizada de la tierra en Guayaquil. *Desafíos del pensamiento crítico en Ecuador y América Latina: colección de memorias del décimo congreso ecuatoriano de sociología, ciencias sociales y políticas: número extraordinario de aniversario de la Revista "Ciencias Sociales", 40 años* (1. ed., pp 15-38). Quito: Universidad Central del Ecuador.
- _____. (2018). *Guayaquil ¿modelo exitoso de desarrollo?* Diálogos. Quito, Ecuador: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Central del Ecuador.
- Bauman, Z. (2012). *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global*. (L. Mosconi, Trad.). <https://bit.ly/2H49pG5>
- Beck, U. (2017). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. (J. Navarro, Daniel Jiménez, y Ma. R. Borrás, Trads.). Paidós.
- Burbano de Lara, F. (2009a). Las luchas autonómicas de Guayaquil y Santa Cruz: una perspectiva comparada (pp 275-320). Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2009b). La lucha por Guayaquil. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (33), 21-26. <https://doi.org/10.17141/iconos.33.2009.312>
- Conly, J., & Johnston, B. (2005). Where are all the new antibiotics? The new antibiotic paradox. *The Canadian Journal of Infectious Diseases & Medical Microbiology*, 16(3), 159-160. <https://doi.org/10.1155/2005/892058>
- Davies, J. (2006). Where Have all the Antibiotics Gone? *Canadian Journal of Infectious Diseases and Medical Microbiology*, 17(5), 287-290. <https://doi.org/10.1155/2006/707296>
- De la Torre-Araúz, P. (2004). *Stato nostro: la cara oculta de la beneficencia en el Ecuador*. Ediciones Abya-Yala.
- De la Torre-Espinosa, C. (2015). *De Velasco a Correa: insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013*. Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.

- Eaton, K. (2017). *Territory and ideology in Latin America: policy conflicts between national and subnational governments*. Transformations in governance (First edition.). Oxford University Press.
- Garza, G. (2010). Competitividad de las metrópolis mexicanas en el ámbito nacional, latinoamericano y mundial. *Estudios demográficos y urbanos*, 25(3), 513-588. <https://bit.ly/2ZFwplj>. El Colegio de México.
- Ianni, O. (2009). *Teorías de la globalización*. Siglo XXI.
- Johnson, S. (2006). *The ghost map: the story of London's most terrifying epidemic and how it changed science, cities, and the modern world*. Riverrhead Books. <https://bit.ly/2RqLzGo>
- Kasza, G. J. (1981). Regional conflict in Ecuador-Quito and Guayaquil. *Inter-American Economic Affairs*, 35(2), 3-41.
- Larrea-Killinger, C. (1996). *Liderazgo autoritario y violencia urbana : un estudio de caso en Guayaquil*. CAAP. <https://bit.ly/2ZHUfwB>
- Moser, C.O.N. (2010). *Gente de barrio, vidas extraordinarias: activos y reducción de la pobreza en Guayaquil, 1978-2004*. <https://bit.ly/3iC5NsH>
- Peek, O., Hordijk, M., & d'Auria, V. (2018). User-based design for inclusive urban transformation: learning from 'informal' and 'formal' dwelling practices in Guayaquil, Ecuador. *International Journal of Housing Policy*, 18(2), 204-232. Routledge. <https://doi.org/10.1080/19491247.2016.1265268>
- Pérez-Negrete, M. (2008). *La Ciudad de México en la red mundial: articulación al sistema y procesos de diferenciación socioespacial*. Universidad Iberoamericana.
- _____. (2014). Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿megaciudades o ciudades globales? *Boletín CF+S*, 0(22). <https://bit.ly/3klvhLi>
- Pradilla-Cobos, E. (2007). ¿Existen las ciudades globales en América Latina? *Ciudades*, 77, 2-8.
- Salazar-Parreñas, R. (2001). *Servants of globalization: women, migration and domestic work*. Stanford University Press.
- Sassen, S. (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press.
- _____. (2001). Elementos teóricos y metodológicos para el estudio de la ciudad global. En F. Carrión (Ed.), *La ciudad construida: urbanismo en América Latina*, Foro (pp. 177-198). Presentado en Jornadas Iberoamericanas de Urbanismo. FLACSO-Ecuador: Junta de Andalucía.

- _____. (2005). *Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los círculos transfronterizos*. Traficantes de Sueños.
- _____. (2012). *Cities in a world economy. Sociology for a new century* (4th ed.). Sage Publications.
- Silva, V. (2016). Constructing a State in the Face of Regional Power: The Case of Guayaquil. *Latin American Perspectives*, 43(1), 93-108. SAGE Publications Inc. <https://doi.org/10.1177/0094582X15618394>
- Vega-Solís, C., & Gil-Araujo, S. (2005). Introducción. Contra geografías: circuitos alternativos para la ciudadanía global. En Saskia Sassen, *Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los círculos transfronterizos* (pp 11-26). Traficantes de Sueños.
- Vera-Toscano, M.P. (2013). *Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y clases medias*. Serie Tesis (1a. edición.). FLACSO.
- Virilio, P. (2010). *El accidente original*. Nómadas. Amorrortu Ed.
- Walsh, C. (2003). Where will new antibiotics come from? *Nature Reviews Microbiology*, 1(1), 65-70. Nature Publishing Group. <https://doi.org/10.1038/nrmicro727>
- Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI.

Covid y educación: el final de una época

Beatriz García
Centro de formación e investigación Fe y Alegría Ecuador

Vicente Palop-Esteban
Universidad de València
IP Escuelas San José de València

Resumen

La crisis del Covid-19 deja al descubierto algunos aspectos de nuestro modo de vida que merecen ser replanteados, pero también existen variables que nos hacen poner la esperanza en un mundo más próximo y humano. Estas circunstancias también las podemos encontrar en los ámbitos educativos, ya que la educación es producto de las sociedades, condiciones históricas y de las realidades que la enmarcan; en este sentido, nos podemos encontrar con modelos educativos de poca incidencia social, cultural y política. Pero ¿sería posible invertir la secuencia como propone la educación popular, donde se pretende la transformación personal y social desde la revaloración y el empoderamiento de sujetos individuales y colectivos?, es decir, ¿podemos reflexionar sobre nuestros potenciales como punto de partida para intentar plantear mejores escenarios para la convivencia y el desarrollo de las personas?, tal vez en este caso la educación, en vez de ser una mera consecuencia de los entornos, pudiera configurarse como un vector para el cambio estructural.

Covid y educación: el final de una época

“La necesidad es la madre de la innovación”
(Shyamal Majumdar, 2020).

Estas líneas son iniciadas en tiempo de confinamiento por la pandemia del Coronavirus Sars-CoV-2, y hacen referencia a una crisis global, que, si bien está resultando trágica en muchas latitudes, ha golpeado especialmente a Estados Unidos y Europa. Es conveniente, por tanto, hacer mención a otras pandemias no tan notorias, ya que las personas afectadas, para determinados sectores de poder político y económico, no siempre merecen un tratamiento prioritario. Recordemos que del orden de 300 000 personas mueren al día por hambre (ONU, 2019), de las cuales 8000 son niños y niñas (ACNUR, 2020), o más de 4000 muertes al día en el mundo son por tuberculosis (Organización Mundial de la Salud, 2018), y más de 1000 muertes al día son por malaria (Organización Mundial de la Salud, 2019), solo por dar algunos datos también alarmantes, pero en contextos a los que el mundo “desarrollado” no suele prestar tanta atención.

Ya estábamos en crisis

La Covid-19, igual que muchas de las enfermedades pandémicas, revela, en todos los continentes, desajustes que se vienen denunciando desde hace tiempo por parte de los observatorios sociales; estos nos advertían de las consabidas consecuencias que tiene el desigual reparto de riqueza en la población, donde, en muchas zonas geográficas, el 70% de la riqueza pertenece al 10% de la población, tendencia que parece lejos de decrecer (Cañete-Alonso, 2015). Esta crisis pone en evidencia nuevamente la situación de desigualdad, ya que no toda la ciudadanía tiene posibilidad económica para enfrentar la pandemia, y la población que viven de la economía informal o con pocas seguridades laborales, ve-

rán mermaid sus condiciones de alimentación, salud, trabajo, estudio, quedándose fuera del sistema, también del educativo.

Podemos encontrar también, algunas variables del contexto, que están definiendo el virus que nos ocupa. (1) Quizás sea momento de empezar a valorar cuál es nuestra relación con el medio ambiente, incluido los animales que utilizamos en la dieta, y cómo viven estos antes de pasar a la cadena alimentaria humana; es conveniente recordar que muchos de los animales han ingerido fuertes cantidades de antivirales, antibióticos e incluso pesticidas; además, muchos de ellos han sufrido desplazamientos por el cambio climático o por la deforestación, generándose desequilibrios en los ecosistemas, sin posibilidad de ajuste gradual. (2) Deberíamos ser conscientes de que, a muchos efectos, estamos en un mundo de afectación global en muchos aspectos, como la transmisión de enfermedades o los desajustes económicos, sociales y ambientales generadores de éxodos de población, lo cual pone en el tapete dos evidencias: no tenemos legislación global para actuar, y cada vez más, lo que suceda en mi vecindad, me afecta (incluso si vive a 10 000 km de distancia). Esta globalización ha roto estructuras de supervivencia ancestrales: la producción local está siendo fundamental en los tiempos actuales, por ejemplo, el material médico imprescindible en una crisis sanitaria, las mascarillas, batas o geles para la higiene son productos externalizados por la globalización, y ahora en muchos países escasean. Similar fenómeno ocurre con muchos productos alimenticios, lo cual hace más débiles a los países que sufren estas carencias y por ende a las comunidades por su deslocalización productiva. (3) Hay una evidente necesidad de tener en cuenta y priorizar actividades esenciales que, desde un tiempo a esta parte, han ido perdiendo espacio de modo paulatino, por ejemplo, la salud o la investigación, pero también otras que por lo común no han tenido una “categoría social” reconocida, y que se están revelando como imprescindibles en las crisis: se trata de los empleos relacionados con la limpieza, el cuidado, los servicios agrícolas o la venta de productos de alimentación. Por el contrario, hay otros aspectos como la educación, la política, la seguridad e, inclusive, la atención a

personas mayores que merecerían un replanteamiento, ya que sus parámetros no parecen responder a los nuevos retos de nuestra sociedad.

En suma, deberíamos caer en cuenta, que el actual sistema productivo se debería visualizar considerando procesos que tienen valor en sí mismos, por ejemplo, la educación, la sanidad y el cuidado, ya que son fundamentales porque generan vida, aunque no siempre generen ganancias. El “*win-win*” que intentó reconciliar al sistema liberal productivo generador de beneficios, en combinación con un estado de bienestar (la famosa tercera vía), es posible que no sea una ecuación que resuelva todos los servicios que necesita un territorio. Por tanto, urge una revisión de nuestros valores actuales como sociedad.

Vías para la reflexión, no todo está perdido.

Pero en esta crisis de la Covid-19, también podemos encontrar nuevos elementos que tienen que ver con la participación, pero en un entorno paradójicamente de aislamiento. Quien hubiera sido capaz de pensar que un tiempo de confinamiento supusiera un entrenamiento para la apertura y la coparticipación de materiales, textos, incluso ideas y colaboraciones tangibles.

En nuestros entornos podemos encontrar cientos de casos: los hospitales están siendo surtidos de material clínico por impresoras 3D de usuarios anónimos a partir de cruces de las redes; sin apenas información, se diseña, se fabrica y se distribuyen mascarillas y útiles clínicos. Mención más modesta, pero también interesante está siendo, el fenómeno de los portales de viviendas comunitarias, donde en muchos caos, la vecindad (que ni se conocía) se ha organizado para llevar la comida a las personas mayores y otras necesidades, por solo citar dos casos.

Esta realidad también nos invita a pensar que en tiempos de aislamiento se desarrollan capacidades para el acercamiento favorecidas por tres circunstancias: (1) el sentimiento de proximidad en el aislamiento; pareciera que el silencio interno (quizás desde nuestras carencias) fuera

propiciador de escucha de las necesidades de otras personas, o dicho de otro modo, el conocer mis limitaciones me ayuda a reconocer las de los demás; (2) la creatividad parece desarrollarse en aislamiento, es decir, la reflexión empática surge y se alimenta cuando perdemos el contacto directo, y crece el recuerdo y el descubrimiento; y por último y quizás la paradoja más definitiva, (3) pareciera que es el silencio interno provocado por la distancia, es el que está permitiendo hacer fluir una emoción transformadora que permite la comunicación, es decir, no son las palabras las que portan la información relevante, sino más bien la emoción que suele acompañar al silencio.

En resumen, todo parece indicar que la vía comunicativa parte de la interioridad del propio individuo, de dejar que nuestra mente tome acomodo en nuestra emoción, y de ese modo, tener mayor capacidad de escucha interna y de entender lo que sucede en mi entorno. Ya lo comentaba Descartes en una de sus cartas de verano, a él nunca le gustó renunciar a sus vacaciones, ya que era el momento en que sentía que su mente podía deambular para encontrarse con él mismo.

La comunicación y la misma participación, por tanto, puede tener una naturaleza que dependa de una escucha interna y eso nos facilita la participación con el resto de la comunidad (también planetaria), podemos decir que se trata de una variable que puede implicar a la propia supervivencia, por lo cual, es posible que la socialización o la comunicación entre personas sea parte de nuestro carácter genético, pero este está siendo adulterado por una cultura individualista que propicia la competencia.

Vinculaciones del contexto en el paradigma educativo

Por tanto, esta pandemia también nos llama a la reflexión, ya que, en muchos casos, algunos de los problemas que están emergiendo en educación, son parte de inercias adquiridas de la escuela clásica y reproductiva. Hemos podido percibir que puede ser importante y qué no

tanto en el proceso educativo, la escuela precisa de una reflexión hacia la concreción de un saber integral, la enseñanza estancada por asignaturas o por ámbitos de ocio, deporte, conceptos, prácticas, es posible que esté tocando fondo.

La existencia de problemáticas educativas tampoco es un asunto nuevo; desde el siglo pasado se ha puesto de manifiesto por diversos autores y corrientes pedagógicas (Freire, Illich, Giroux, McLaren, Freinet, entre otros) la prevalencia de una educación transmisiva, basada en currículos inflexibles, conductistas, que privilegian el conocimiento descontextualizado, la dinámica del control y el papel reproductivo de estructuras dominantes. Durante el confinamiento se ha puesto en evidencia, una vez más, este enfoque educativo clásico, sin embargo, como hemos visto, también se han generado algunos procesos que inducen a la esperanza y podemos destacarlos para que aquella, y el saber que va generando, se queden para siempre en las escuelas y colegios.

La importancia de la flexibilidad

Seguimos visualizando la importancia de acercarnos hacia nuestro alumnado de modo amable, detectando sus necesidades y ritmos, el confinamiento nos anima a acompañar, también desde el aprendizaje, y para ello tenemos que aprender, ahora más que nunca, a ser flexibles en las exigencias. La flexibilidad en la educación es un paradigma que entronca con la proximidad y la inclusión, además, la flexibilidad puede orientar hacia una horizontalidad (diálogo de saberes) entre la docencia y el alumnado.

En estos tiempos es un absurdo cargar de tareas a los estudiantes con la idea de que debemos cumplir con todo el currículo, esto constituye un acto que evidencia cierta violencia hacia la persona del estudiante, especialmente a quienes viven situaciones de mayor vulnerabilidad. Ahora el énfasis no puede estar en el cúmulo de contenidos, sino en la permanencia de los/as estudiantes en el sistema, en garantizar el derecho a la educación, en colocar a la persona en el centro del proceso educati-

vo, en lugar del currículo; y para ello necesitamos subrayar o priorizar qué es lo importante aprender, qué es lo que en realidad necesitan o les sirve para la vida y para este contexto que estamos viviendo. Repasemos aprendizajes obtenidos, seleccionemos y adecuemos contenidos que nos ayuden a aprender desde el contexto y desde el interés del alumnado.

Necesitamos establecer nuevos modos de comunicación, más horizontales, asertivos, de escucha sobre las situaciones que viven los estudiantes y familias. En este punto no sólo se trata de generar mecanismos para llegar a todos y todas, si no de potenciar en los educadores/as la actitud de cercanía, de apoyo, de querer y necesitar saber cómo están, cómo se sienten, qué necesitan nuestros estudiantes y familias. La demostración de amor que tenemos por nuestro estudiantado puede ser el hilo conductor de la comunicación que establecemos con ellos, en particular en momentos de crisis. Aquí es importante destacar experiencias importantes de esta cercanía, en la que el profesorado ha dado la palabra oportuna al estudiante que lo necesitaba y ayudaron a superar situaciones difíciles, eso demuestra que sí es posible cambiar el control, la exigencia y el cumplimiento por la relación humana, de cuidado en ambientes distendidos que ayudan a crecer.

La afectividad emocional como elemento fundamental para la comunicación

Es necesario subrayar el apoyo formativo para ayudar a fortalecer los ambientes de convivencia dentro de la familia pues comparten un mismo lugar; ahora en confinamiento o distanciamiento, estos momentos serán extensos. Atender el estado emocional, afectivo, anímico de las familias, cómo mejorar relaciones entre adultos y menores, entre parejas, con las personas de tercera edad, el género y sexualidad. La convivencia fraterna y pacífica deben ser parte de contenidos a abordar, pues la realidad nos está demandando que necesitamos desarrollar capacidades para vivir juntos. Destacamos experiencias donde se han constituido espacios, tiempos y actividades para la contención emocional de familias, estudiantes y docentes, donde equipos de trabajo de educadores y

gestores dedican tiempos para el diálogo cercano que permite compartir estados de ánimo, crecimiento espiritual, emocional, motivación y lazos afectivos; hemos visto cómo educadores dan cuenta del acercamiento a familias, situación preocupante antes de la pandemia pero que ahora permite experimentar alternativas para lograrlo.

Sería mucho más significativo el poder trabajar con cierta coparticipación de espacios, es decir, podríamos fusionar aspectos lúdicos de las enseñanzas no formales con los aspectos académicos (duros) de las formales, de ese modo, quizás, pudiéramos tener una nueva generación de aprendizajes, más significativos, la búsqueda de interacciones mediante las situaciones reales de la vida donde se conectan lo emocional, afectivo, actitudinal, cognitivo y procedimental. En este sentido, debemos privilegiar actividades que motiven, que les ayude a los estudiantes a salir de la desesperanza y tristeza, que les active para no caer en desganos y depresión, que ayuden a una visión interdisciplinaria y generen aprendizajes significativos: metodologías de trabajo por proyectos, paletas de inteligencias múltiples, el uso de rutinas de pensamiento, el aprendizaje colaborativo, privilegiar el arte, la lectura y escritura placentera, el uso de experimentos, la investigación, visualizar el aporte de cada ciencia que ayude a comprender lo que vivimos, la actividad física, las terapias diversas vinculadas a la música, la risa, los olores, la danza, la relajación y meditación. Todas ellas son posibilidades que pueden adecuarse a metodologías de educación popular o pedagogías críticas cuyos énfasis están en el diálogo, la revalorización de saberes y experiencias, y los procesos de contextualización, problematización, transformación. Esto va teniendo un repunte importante incluso en propuestas gubernamentales emergentes, nos toca no dejarlas morir para que se conviertan en un accionar permanente en los centros educativos.

La crisis de las pruebas evaluativas

Al estar confinados, se nos han caído mitos como el examen o la prueba teóricamente objetiva para evaluar aprendizajes. La evaluación no debería pasar necesariamente por una hoja en blanco la cual hay que

rellenar de contenidos, cronómetro en mano. Necesitamos hacer uso de una evaluación que mire a la persona de manera integral, dejemos a un lado los exámenes para ver cuánto sabe el estudiante y privilegiemos la autoevaluación, el diálogo reflexivo, la participación de la familia para que pueda decir también cómo ve a su hijo o hija, al/la docente y a la escuela, privilegiemos el hacer y el ser desde lo cualitativo más que lo cuantitativo para lo cual se requiere de otras estrategias de evaluación. Se ha puesto en práctica, en este tiempo, el uso del portafolio del estudiante, estrategias como esta ayudan a potenciar esta línea de pensamiento en donde lo importante es que el estudiante pueda ganar en autonomía y reflexión sobre su propio proceso de aprendizaje junto con sus compañeros/as. Necesitamos repensar el sentido de la educación, necesitamos repensar el sentido de la enseñanza y con él, el sentido de la evaluación.

Las redes de solidaridad

Es importante potenciar las ayudas y apoyos en diverso sentido, pues las necesidades se disparan y eso no va a mejorar en el corto plazo, al contrario, habrá más necesidad económica, afectiva, de prevención de violencia intrafamiliar, entre otros temas. Por ello, ayudas en lo emocional, establecer comunidades que puedan llamarse, comunicarse, aportar un poco para ayudar al que no tiene nada, generar redes de solidaridad ante el problema de la comida, de medicamentos, de las tareas de la escuela, de útiles escolares, van a ser cada vez más prioritarias. Necesitamos generar esas alianzas, esas redes espontáneas y organizadas que nos permitan salir adelante, potenciar grupos base de ayuda mutua en la escuela y comunidad es tarea esencial y necesitamos educar para ello. Al respecto hemos visto crear alianzas interesantes de apoyo, cómo grupos de familias se ayudan entre sí o se reúnen para ayudar a otros que se quedaron sin trabajo y no tienen alimentos. Así como estas experiencias muchas otras nos están enseñando con la vida, que la solidaridad es posible y se hace real desde el compromiso personal y

comunitario que quizá, como decíamos al inicio, crece desde el silencio y desde la interioridad.

Esto requiere ir más allá de la pandemia, de repensar no solo para este momento crítico; se nos reclama un cambio radical que debe construirse ahora, pero también a la vuelta de la crisis. No podemos volver iguales a seguir haciendo lo mismo. Incluso para quienes están teniendo prácticas innovadoras y de transformación, debemos pensar qué nos está cuestionando o reafirmando esta crisis que vivimos y hacia dónde tenemos que seguir apuntando los esfuerzos. Nada de esto es nuevo en educación, se viene vislumbrando desde principios del siglo pasado, la pandemia ha revelado la emergencia educativa y con ella la necesidad de quitarnos las vendas que no nos han dejado VER la inexistencia del cambio, pero también las posibilidades del mismo a partir de esperanzas vividas que pueden convertirse en cultura.

Las TIC como búsqueda consciente de recursos participativos y humanizantes

El uso de los recursos digitales en los momentos de confinamiento, ha sido exponencial en comparación con cualquier otro momento anterior generando nuevas dinámicas que, si bien no son totalmente desconocidas, sí nos llevan a reflexionar sobre nuevas pautas y comportamientos: (1) hemos venido asistiendo en los últimos años a un mercado desenfrenado de alternativas audiovisuales sin detenernos para saber qué es lo que necesitamos en la actividad docente, cambiando de plataformas o de app al ritmo desenfrenado del mercado tecnológico, imprimiendo un consumo que difícilmente ha respondido a las necesidades de aprendizaje, más bien orientado hacia la generación de obsolescencia planificada para tener que cambiar de equipos, razones de stock de los grandes súper productores de recursos digitales (Caro et al., 2011). Es necesario incorporar pautas para la reflexión para madurar los cambios tecnológicos, y quizás y paralelo a este proceso, el desarrollo de una agencia pública para la racionalización de la producción de los recursos digitales, como ya se tiene en otras disciplinas en muchos países (como

las agencias nacionales del medicamento) donde se establezcan pautas de uso y que permitan el acceso a la población, además de evitar los grandes basureros tecnológicos (Caro et al., 2011). El consumo de productos digitales ha sido sinónimo de innovación, pero esta pandemia está sirviendo para tamizar y pensar cómo el recurso informático puede ser significativo para la participación y el aprendizaje. (2) Por otro, lado hemos percibido de manera dolorosa la brecha digital que se manifiesta en muchas familias y contextos y que antes, es posible que estuviera más camuflada, pero es necesario caer en cuenta que solo una parte de la población tiene conectividad de modo fluido. Las posibilidades de conexión a internet en el mundo solo pertenecen a la mitad de la población (ITU, 2010) ya que en muchos países el acceso requiere cierto nivel económico, por lo cual, es preciso abrir una reflexión sobre la accesibilidad de los recursos y los medios necesarios para garantizar que puedan llegar a la ciudadanía. Aquí nos encontramos también con las buenas noticias y ejemplos de vida que están dando educadores populares comprometidos con sus comunidades, en sectores rurales y de comunidades indígenas en buena parte de América Latina, quienes se han ido de casa en casa a llevar materiales y guías de trabajo a sus estudiantes, docentes que han ubicado a todos sus estudiantes para establecer conexión con cada uno a pesar de las dificultades, son parte de esas acciones que generan esperanza de cambio ante estas desigualdades. (3) Por último, es necesario caer en cuenta del control que todos los estados están ejerciendo en la población a través de los dispositivos digitales, además, por las circunstancias de la pandemia, por primera vez no se está ocultando, incluso es la propia población la que lo está pidiendo; esta reflexión es especialmente pertinente en el ámbito educativo ya que, lastimosamente, no es la primera vez que existe “depuración” en los ámbitos docentes, más todavía si se trata de pedagogía crítica o educación popular, por lo cual, es preciso una protección desarrollada por una judicatura garante de procesos de libertad de pensamiento y de intimidad personal.

Potenciar la interioridad a partir de la reflexión crítica

La pandemia ha apagado muchos focos, ha silenciado muchos ruidos y nos ha devuelto a lo imprescindible, la importancia de sentir el sol en la piel o poder respirar el aire fresco de una ciudad callada. Hemos buscado la distracción en el vuelo perdido de algún pájaro migratorio que entraba en nuestro ecosistema asombrado sin duda por la quietud, hemos visto como nunca, entrar a la primavera en nuestras comunidades, y quizás más que nunca, hemos intuido que puede ser lo prioritario y lo anecdótico. En este sentido resultan curiosas algunas constataciones: (1) Hemos disfrutado viendo cómo la naturaleza, con apenas unas semanas, volvía a ganar espacios perdidos (Piemonte, 2020), plantas y animales, con el confinamiento humano, han avanzado, incluso en los espacios urbanos, el mismo aire se ha hecho más respirable y hemos vinculado la importancia de nuestra casa común. A su vez, esta conciencia que nos ha venido de la mano de la ecología, nos ha hecho percibir, (2) lo débiles que a veces son las fronteras, si se trata de contener males planetarios, como las pandemias o los desastres ecológicos.

Con sus restricciones, la pandemia también ha abierto espacios para la reflexión sosegada de quienes somos y dónde estamos (Sandín et al., 2020): la observación de la naturaleza, la solidaridad, la cultura del cuidado, la escucha, deberían ser líneas necesarias a incorporar en nuestro quehacer diario educativo. En este sentido, las llamadas a la reflexión desde la docencia, se hacen imprescindibles para sobrellevar los períodos de aislamiento y para forjar una ciudadanía con una inteligencia espiritual (Torralba, 2012) capaz de afrontar los cambios estructurales que se avecinan. Sería por tanto necesario articular, desde la educación, recursos orientados hacia la vivencia del silencio (a través de la meditación), la cultura, la percepción de los problemas sociales o la ecología, como valores a potenciar.

Conclusión

La pandemia de la Covid-19, como suele suceder en los momentos límites, pone de relieve sentimientos y acciones de supervivencia basados en el individualismo y en el miedo a perder espacio frente a bienes escasos, como la salud individual; pero esta necesidad también puede desarrollar cierta conciencia de grupo planetaria, conciencia que pasa por salvaguardar los entornos y la misma humanidad para lograr la supervivencia. Estos momentos de cambio estructural pasan, casi siempre, por situaciones dolorosas, pero a veces, también con fecundidad honda y concienciada hacia la dimensión humana y global de la conservación, no solo del individuo, también de la especie y de su ecosistema; la historia nos revela algunos ejemplos: la fundación de las Naciones Unidas después de la II Guerra Mundial del siglo XX o la Declaración de los Derechos Humanos de la Revolución Francesa después del absolutismo monárquico del siglo XVIII. Esta conciencia puede y debe articular cambios a todo nivel: la economía, la política, las relaciones, y, cómo no, también en los ámbitos educativos.

Es preciso para ello, reflexionar en comunidad y aprovechar estos momentos para propiciar cambios profundos y hacer avanzar procesos que mejoren los aprendizajes, pero también la convivencia a través de nuevos procesos educativos concientizadores. Es nuestra responsabilidad y quién sabe si la única oportunidad que esta generación tendrá a mano.

Bibliografía

- ACNUR. (2020). ¿Cuántos niños mueren de hambre al día y qué puedes hacer para evitarlo? <https://bit.ly/35JUg6T>
- Caro, A.D., Forlese, J.S., Beekman, G., Solano-Soto, J., Tecnológica, E., & Rica, D.E.C. (2011). Comprar, tirar, comprar - Obsolescencia Programada. *Escuela de Ingeniería en Computación*.
- Cañete-Alonso, R. (2015). *Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*. Oxford UK.

- ITU (2010). International Telecommunication Union. World Telecommunication/ICT Indicators Database. *Chart*.
- ONU (2019). Más de cien millones de personas pueden morir de hambre. <https://bit.ly/3koxg1r>
- Organización Mundial de la Salud (2018). *Informe mundial sobre la tuberculosis 2018*. <https://bit.ly/33PxTdR>
- ____ (2019) *El Informe mundial sobre el paludismo 2019 de un vistazo*. World Health Organization. <https://bit.ly/3iSiVu0>
- Piemonte, E. (2020). *Con los humanos confinados, la naturaleza respira. Entrevista a Mariano Sironi*. UNCiencia. Universidad Nacional de Córdoba. <https://bit.ly/3iBGMhe>
- Sandín, B., Valiente, R.M., García-Escalera, J., & Chorot, P. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de Covid-19: Efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25(1), 1. <https://doi.org/10.5944/rppc.27569>
- Torralba, F. (2012). El cultivo de la inteligencia espiritual. *Cuadernos formativos*.

De la incertidumbre al caos: México durante la pandemia Covid-19

Laura Trujillo-Liñán
Universidad Panamericana, Facultad de Filosofía

Resumen

En este trabajo pretendo mostrar el camino que ha seguido el virus en este país a partir de dos elementos principales, en primer lugar, las noticias de periódicos nacionales e internacionales, y, en segundo lugar, los esfuerzos del gobierno por acallar la llegada del virus y el número de contagios en la población para mostrar que esto lo único que ha logrado en México es un caos nacional. El año 2020 estará marcado como el año en que se ocurrió una de las pandemias más grandes de la historia del ser humano, entre la peste del siglo XIV, la viruela en el siglo XVIII, la gripe española a inicios del siglo XX y los diferentes tipos de influenza. El Covid-19 llegó en una época en la que el ser humano se veía a sí mismo totalmente seguro de su gobierno frente a otras especies, capaz de dominar al mundo y transformarlo a su antojo. Incluso buscaba ir más allá de sí mismo con los implantes tecnológicos, nunca se vio a los virus como una amenaza que atacaría nuevamente a la humanidad, esto a pesar de que centros de investigación médica lo advirtieran y que incluso se crearan películas en Hollywood acerca del tema. Esta seguridad del ser humano se llevó a los políticos y ellos al gobierno, quienes creyeron poder mantener la seguridad del país sin una estrategia calculada, se vieron poderosos e inmunes ante tal amenaza, la incertidumbre que terminó con la llegada del virus a México logró causar un caos en el país gracias a las diversas estrategias que el gobierno llevó a cabo para

contener las noticias y poner sobre aviso a la población. A junio de 2020, México cuenta ya con 191 410 confirmados.

Introducción

En el mes de noviembre llegaron los primeros avisos de una catástrofe que nadie vio venir, los avances tecnológicos, el mensaje de diversas empresas en búsqueda de extender la vida,¹ la medicina con su estudio y posible modificación del ADN,² nos mostraba que el ser humano se encontraba en una situación muy segura en el mundo, ontológicamente hablando y ahora, buscaba ir más allá de sus propios límites. En este sentido, se perdió de vista la posibilidad de que algún ser microscópico pudiera atacar de tal manera al ser humano y se potenció, de mayor manera, la cuestión tecnológica y modificación genética que la cura de posibles virus a pesar de que instituciones de gran prestigio lo adelantarán: “En octubre pasado, el Johns Hopkins Center for Health Security (JHCHS) puso en marcha una simulación de pandemia de alto nivel centrada en un brote mundial ficticio causado por un nuevo coronavirus que se propagó de los animales a los seres humanos”³ (Walsh, 2020).

De acuerdo a la BBC, los primeros casos de Covid-19 se identificaron en Wuhan en diciembre de 2019 o al menos así lo informó el gobierno de este país, y, aunque China no ha podido confirmar la procedencia precisa del virus, las autoridades sospechan que el brote se originó en un mercado de esta ciudad en el que se realizaban “transacciones ilegales de animales salvajes”. Además, que el virus se transmitió

-
- 1 Así lo describe en la portada de su página web la página de *Calico*, empresa creada por Google en el 2003 con la finalidad de buscar elementos que permitieran extender la vida del ser humano (Calico, 2018).
 - 2 Como lo podemos ver en diferentes artículos ubicados en *Science direct* en los que se refieren a la posibilidad de hacer cambios en el ADN para evitar algunas enfermedades y regenerar órganos (DNA, 2020).
 - 3 Traducción libre.

originalmente de un animal a un humano: “se trata de uno de los llamados ‘mercados mojados’ que son muy comunes en Asia”, explica Howard Zhang, editor del servicio chino de la BBC. “Son mercados en los que se venden animales vivos” (Redacción, 2020a). En México no hubo alguna reacción especial por estas noticias, las autoridades de nuestro país hicieron caso omiso de estos acontecimientos que nos invitaban a prepararnos para una catástrofe mundial.

En el mundo, una de las preocupaciones en torno a la transmisión de este virus era saber el origen del mismo, pues a partir de la causa, se pensaba que era posible encontrar la solución para que la gente dejara de infectarse. Es por ello que la investigación llegó hasta el mercado de Wuhan:

La gente quiere tener productos frescos. Entonces, por ejemplo, compran un pollo y el vendedor lo sacrifica y lo despedaza allí en el puesto, y todos los desperdicios quedan esparcidos, con poca higiene y salubridad, lo que facilita la propagación de enfermedades, señala Zhang.

Un amplio rango de animales puede haber servido de “huésped” del virus, especialmente el murciélago, conocido por portar un número considerable de distintos coronavirus. De los excrementos de los murciélagos el virus puede haber pasado a los pangolines, cuya piel se usa para fines medicinales en China. (Redacción, 2020a)

Esto mostró cómo a partir de los animales era posible la transmisión de una enfermedad desconocida totalmente para la sociedad y para el cuerpo humano pues si bien, nuestro cuerpo es capaz de defenderse de muchos ataques de virus, dado que ya se han formado defensas a lo largo de nuestra vida, este virus, es totalmente nuevo para nosotros, pues naturalmente se aloja en los murciélagos.

Finalmente, hay que saber que la ciudad de Wuhan es la séptima ciudad más grande de China y la número 42 del mundo, en ella viven 11 millones de personas y es una de las ciudades más conectadas de China. Por esta razón mucha gente propagó la enfermedad debido a la

importancia de la ciudad y sus conexiones, ya que, mucha gente, a nivel nacional e internacional, entraba y salía de Wuhan. A continuación, veremos cómo se propagó en México.

El virus en México

En el país hubo mucha especulación en torno a la llegada de los primeros contagios, incluso se decía, esto es común en México, que estábamos preparados en caso de que llegara: “Por el comportamiento de la epidemia nosotros creemos que no hay problema (...), sólo hemos tenido 4 casos sospechosos y 3 se han descartado y seguramente se descartará el otro hoy o mañana” (Corona, 2020). Es pertinente hacer notar que, en México, las noticias importantes ocurren de esta manera, se anuncia que el país está preparado para la eventualidad en caso de que llegue y posteriormente se dan pretextos si es que hubiera algún problema. Esto ha sucedido desde la llegada del nuevo presidente en el 2018, así se verá en el desarrollo del contagio a lo largo de los cuatro meses siguientes.

Fue hasta el 28 de febrero del 2020 que las autoridades mexicanas confirmaron los primeros casos de coronavirus a través del Subsecretario de prevención y Promoción de la Salud en México y encargado de esta pandemia en el país Hugo López-Gatell Ramírez. El primer infectado en la ciudad de México fue un hombre de 35 años en Ciudad de México que recientemente estuvo en Italia (Redacción, 2020b). Ese mismo día por la tarde, en la primera rueda de prensa de la Secretaría de Salud —que a partir de entonces se haría de manera cotidiana— el subsecretario López-Gatell confirmó dos casos más: uno en Ciudad de México y otro en Sinaloa, de esta manera, hasta la noche del viernes había ya, tres casos confirmados en México.

El 9 de marzo se confirmó que en el país ya se tenían 7 casos confirmados en México, se hacía notar que la sintomatología de estas personas era leve, que no había problemas mayores, y que se encontraban controladas. Asimismo, se hablaba de 218 casos negativos y 12 sos-

pechosos con resultados pendientes (Redacción, 2020c). En este sentido, el gobierno se notaba tranquilo y confiado en que la situación en el país estaría controlada, pero los ciudadanos consideramos que los números que indicaban como contagiados del Covid-19 eran irreales. La información que se manejaba entre la población era que el número real de contagiados era la cifra oficial multiplicada por 9. En el área educativa, los colegios, investigadores y directivos, sabían que la pandemia había llegado ya a México y que, si el gobierno no hacía algo al respecto, todo estaba en manos de la población.

Población y política en México

Debemos tomar en cuenta que gran parte de la comunicación del gobierno, tiene que ver con la población hacia la cual va dirigida. Nuestro presidente es demócrata y busca apoyar a la gente pobre, quizá los métodos no son los más adecuados, pero, quiere hacer un cambio radical para llevar a los que menos tienen a tener nuevas oportunidades, con diversas opciones:

- A nivel educativo ha creado nuevas universidades:

El gobierno federal encabezado por Andrés Manuel López Obrador, creó el sistema de Universidades de Benito Juárez, las cuales, tendrán el propósito de garantizar el futuro de los jóvenes que asistan a ellas; serán acreedores a una beca de 2 mil 400 pesos al mes (esto equivale a unos 104 dólares estadounidenses).

En los 32 estados que conforman la República Mexicana, se abrirán nuevas universidades, esto, dentro de un sistema llamado “Universidades para el Bienestar Benito Juárez García 2018-2024”, programa que será coordinado por la académica de la UNAM (Medios, 2019).

- Se ha apoyado con becas mensuales a madres solteras, personas que no estudian o trabajan y estudiantes:

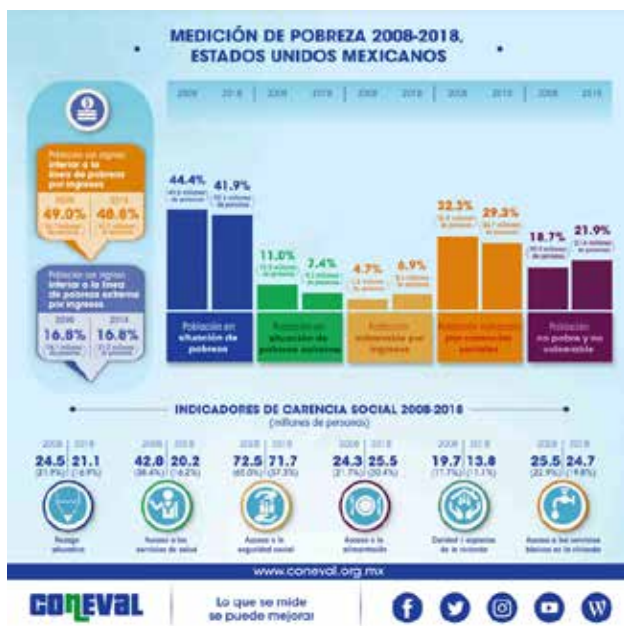
El programa está dividido en dos modalidades: *Educativa*: Dirigida a 300 mil jóvenes que hayan concluido el bachillerato y busquen realizar estudios universitarios. Será coordinada y operada por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y se otorgarán becas de 2400 pesos mensuales.

Capacitación laboral: Se aplicará con 2.3 millones de jóvenes, será coordinado y operado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS) y se vinculará a los beneficiarios con centros de trabajo para que reciban capacitación y tutorías. Se les entregará una beca de 3600 pesos mensuales hasta por un año. Requisitos: El único requisito es tener entre 18 y 29 años de edad. El registro puede ser a través del siguiente enlace o mediante el censo que se realiza casa por casa (López, 2019).

Estas y otras muchas iniciativas pueden verse como algo muy bueno desde otros países, pero, las becas se financian a partir de los impuestos que los mexicanos pagan y también, a costa de la eliminación de apoyos a investigadores, a empresas, o a la salud, para poder tener el dinero que se “regalaría” a los jóvenes. Es decir, la intención es buena, pero los métodos son poco eficientes. Este tipo de acciones fueron las que permitieron que el ahora presidente de México llegara a ser líder en nuestro país, naturalmente porque apoya a los que menos tienen y la población en México es, en su mayoría, de nivel bajo como nos lo muestra la estadística del CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social:

De acuerdo con estos datos, aproximadamente el 78% de la población se encuentra en la pobreza, en diferentes niveles como lo podemos ver en la gráfica, pero todos requieren apoyo para salir adelante. Esto es lo que el presidente actual ha potenciado en su discurso y en sus actividades políticas.

Imagen 1. Medición de la pobreza en México



CONEVAL, 2019

Esta medición es importante para este artículo pues, el discurso del gobierno necesita garantizar que no haya caos en la gente, en los mexicanos, muchas de las personas que se encuentran en pobreza, viven al día, esto quiere decir que, necesitan salir a trabajar en empleos formales o informales para poder alimentar a su familia. Si el gobierno diera las cifras reales del contagio y se mostrara frágil ante la pandemia, estas personas caerían en desesperación. Es por ello que la información real, hasta el día de hoy no ha salido a la luz y como mencionaba anteriormente, dado que el gobierno no daba las cifras reales, la información es muy escueta.

La reacción de las universidades en México

Las empresas e instituciones de educación privadas tuvieron que tomar decisiones haciendo caso omiso de las sugerencias del gobierno. El 12 de marzo del 2020, a pesar de que se anunciaban pocos casos confirmados de Covid-19 y de que la instancia oficial de educación: SEP (Secretaría de Educación Pública), había anunciado que las clases no se suspenderían por casos Covid-19, las universidades en México comenzaron a tomar medidas (Arroyo, 2020):

- La UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), una de las instituciones de educación superior más importantes de la Ciudad de México anunció que reduciría la cantidad de eventos masivos en lugares cerrados, asimismo, comenzaría a desarrollar un proyecto para que los alumnos y los profesores pudieran trabajar desde casa.
- La UP (Universidad Panamericana), una de las universidades privadas más importantes de la ciudad de México, cancelaba las clases de manera inmediata y anunciaba que, con base en los datos que surgieran los siguientes días, se determinaría el regreso o no de los alumnos a las clases presenciales.
- El TEC (Tecnológico de Monterrey), universidad privada de gran prestigio, informó la cancelación de clases desde el 17 de marzo y la suspensión de eventos académicos y de la vida universitaria en todos los campus del país.

En esta misma línea, otras universidades se sumaron a la suspensión de clases y posteriormente a la suspensión del trabajo presencial por parte de los administrativos, cambiándolo a trabajo remoto.

Estas acciones confirmaron que las noticias oficiales no eran ciertas, había un mayor número de infectados y las noticias corrían de boca en boca. El presidente, a pesar de estos acontecimientos en las universidades, mantenía la idea de que el virus no era un problema para México

y tal era su confianza o el deseo de que todos creyeran esto que, continuó con sus giras y abrazando y besando a la gente:

IGUALADA, Cataluña — Es difícil superar a Donald Trump como el peor líder manejando la crisis del coronavirus, pero —hombre— Andrés Manuel López Obrador sí que hace el esfuerzo.

Sigan estos hechos. El 4 de marzo, después de que expertos sanitarios de su gobierno recomendaran mantener la distancia social por el coronavirus, el presidente de México dijo que no había nada malo en abrazarse, y lo encomió. Una semana después, la Organización Mundial de la Salud calificaba de pandemia la crisis del Covid-19, e igual no importó: López Obrador siguió repartiendo amor a cientos de personas en sus mítines propagandísticos. El momento cenital de su Virus de los Abrazos llegó cuando alzó en brazos a una niña y la besó ocho veces antes de encajarle tres mordiscos en la mejilla. No acabó ahí: la última imagen del cinismo de un presidente llegó cuando AMLO dijo en una de sus conferencias de prensa matutinas que la defensa contra el virus era la honestidad. Luego mostró dos estampas de santos a los que llamó sus guardaespaldas (Fonseca, 2020).

Los resultados no se hicieron esperar, si bien mucha gente sabía que las noticias oficiales eran falsas, debido a noticias en redes sociales y medios extranjeros confiables (Ahmed, 2020), la mayoría tenía fe y confiaba en los comentarios por parte de las personas en el gobierno. Así, el 16 de abril, los contagios aumentaron, las cifras poco a poco comenzaron a elevarse y se decía de manera oficial que todos los casos estaban identificados y se encontraban con la atención necesaria. Para dar una idea de la evolución del virus en nuestro país, mucho debido a que las autoridades no actuaron de manera adecuada desde el principio y los habitantes de México, no teníamos la información adecuada, las cifras en algunos estados, estaban así para el 15 de abril (Redacción, 2020d):

- Aguascalientes: 65
- Baja California Norte: 464

- Baja California Sur: 165
- Campeche: 43
- Ciudad de México: 1686
- Estado de México: 659
- Tabasco: 220

Y la cuenta continúa. Aun así, el presidente anunciaba que no había de qué preocuparse, que la enfermedad estaba contenida y que pronto se acabaría. Noticias y videos acerca de que los hospitales ocul- taban a los muertos en la parte trasera, comenzaron a surgir en las redes sociales, especialmente un video en el que una madre de familia, perte- neciente a uno de los municipios más peligrosos del Estado de Méxi- co, junto con su familia, irrumpieron en el hospital de las Américas de Ecatepec en busca de su hijo pues no tenían noticias de él y la familia pensaba que se estaba ocultando algo. Desafortunadamente, a través de un video grabado en el momento mismo de la entrada por la fuerza a la parte de atrás del hospital se pueden ver camas con cuerpos dentro de bolsas y en una de ellas se encontraba su hijo (Redacción Animal Político, 2020). Este video conmocionó a toda la sociedad pues se sabía también que el gobierno de la Ciudad de México exigió a los hospitales no dar noticias en torno a cifras de enfermos o muertos por Covid-19, asimismo se prohibieron las pruebas Covid-19 en laboratorios privados.

El caos en México

Ya el 14 de mayo del 2020 se confirmaron 40 595 casos de Co- vid-19 en México con un total de 4477 muertes. El discurso en este caso era que el pico de la enfermedad estaba en el nivel más alto y que la gente debía quedarse en casa. Muchas personas escucharon y obedecieron la advertencia oficial y la ciudad de pronto se vio vacía, con poca gente caminando y sin cubre bocas, incluso algunas personalidades del medio

artístico en México decían que todo era una mentira. Es impresionante la manera en que se desea que las malas noticias sean falsas, se buscan excusas, noticias falsas en internet para justificar, pero lo cierto es que, el virus había llegado con mucha fuerza al país y con la falta de cuidados había incluso personas que morían en las aceras debido a que tenían que trabajar y no podían decir que estaban enfermos o personas incrédulas que no creían lo que estaba pasando. Con el aviso oficial del gobierno también se cerraron negocios, centros comerciales, restaurantes, etc. Por supuesto, este tipo de medidas hicieron enojar a muchos que necesitaban seguir trabajando y necesitaban que la gente saliera para consumir sus productos. Lamentablemente, en México como en muchos otros países, muchas empresas han cerrado y muchos pequeños negocios han perdido su fuente de ingresos. En el mes de junio, la crisis no se detuvo, los números que a continuación mostraré muestran la manera equivocada con la que el gobierno de México ha llevado la pandemia, cada día que pasa hay más personas infectadas y más muertos:

Imagen 2. Casos confirmados México (Covid-19, 2020)

FECHA	CASOS AL DÍA	CASOS TOTALES	FALLECIDOS POR DÍA	FALLECIDOS TOTALES
4 de junio	4,442	105,680	816	12,545
5 de junio	4,346	110,026	625	13,170
6 de junio	3,593	113,619	341	13,511
7 de junio	3,484	117,103	188	13,699
8 de junio	2,999	120,102	354	14,053
9 de junio	4,199	124,301	596	14,649
10 de junio	4,883	129,184	708	15,357
11 de junio	4,790	133,974	587	15,944
12 de junio	5,222	139,196	504	16,448
13 de junio	3,494	142,690	424	16,872
14 de junio	4,147	146,837	269	17,141
15 de junio	3,427	150,264	439	17,580
16 de junio	4,599	154,863	730	18,310
17 de junio	4,930	159,793	770	19,080
18 de junio	5,662	165,455	667	19,747
19 de junio	5,030	170,485	647	20,394
20 de junio	4,717	175,202	387	20,781
21 de junio	5,343	180,545	1,044	21,825

FUENTE: SECRETARÍA DE SALUD DE MÉXICO

Como podemos observar en la imagen, al 21 de junio ya se tenían 21 825 contagiados con casos diarios de hasta 5343 personas confirmadas. De la misma manera, la noticia del caos en México ha llegado a todo el mundo, la revista Forbes México señala lo que investigadores de talla mundial señalan:

Eric Feigl-Ding, científico de la Universidad de Harvard, alertó que en México el 56% de las pruebas de Covid-19 resultan positivas, lo que no sucedía en los peores días en Nueva York, Madrid o Lombardía. Estoy llorando por MÉXICO ¡Más del 50% es el porcentaje de POSITIVIDAD! Más de la mitad de todos los que se hacen un examen son positivos. Incluso en los peores períodos de Nueva York, Madrid o Lombardía ... ¡nunca se acercaron al 50% de positividad! México puede estar experimentando algo sin precedentes”, tuiteó el epidemiólogo y economista de la Salud de Harvard. (Staff, 2020)

El contagio sigue y tenemos la incertidumbre de, ¿hasta cuándo continuará? Nuestras autoridades han dicho que ya la situación está bajo control y que la población puede salir poco a poco a sus actividades habituales, esto precisamente es lo que ha ocasionado que los contagios continúen de mayor manera.

Conclusiones

Si bien es cierto, el gobierno de México quiso actuar con cautela para no preocupar a los millones de personas que viven en pobreza, esta estrategia no fue del todo acertada. Como hemos podido ver con el desarrollo de la pandemia en este país, la situación si bien estaba controlada al inicio, no lo fue para el arribo de los contagios de forma masiva. Por esta razón se provocó incertidumbre, falsas esperanzas, negación y finalmente, la división entre algunos sectores de la sociedad y el gobierno.

Aún no sabemos cómo o cuándo terminará esto en México o en el mundo, confiamos en que, al ser vecinos cercanos a Estados Unidos, seremos ayudados por ellos para que podamos mejorar nuestra condi-

ción de salud y así, poder abrir las empresas que requiere el gobierno americano y mexicano para seguir con el desarrollo de la economía. La condición que vive México no es exclusiva, se sabe que muchos países de Sudamérica y Europa, se encuentran en situaciones similares, si bien la razón puede ser que quieren con esto no alertar a la población, no preocuparla demasiado para evitar el caos, otra razón puede ser que no quieren verse juzgados por otros países debido al número de infectados y muertos en su país, para bien de su economía, pero claramente no para el bien de su gente.

Bibliografía

- Ahmed, A. (2020, mayo 8). *Cifras ocultas: México desatiende ola de muertes en la capital*. <https://nyti.ms/3c7TmCk>
- Arroyo, B. M. (2020, marzo 13). *Universidades en México reaccionan ante pandemia por coronavirus*. <https://bit.ly/2ZJNPgG>
- Calico (2018). <https://bit.ly/3c75eow>
- CONEVAL (2019). Pobreza en México. <https://bit.ly/32BDGER>
- Corona, S. (2020, febrero 12). *Coronavirus. Hoy o mañana, resultado de posible caso: Salud CDMX*. <https://bit.ly/2FBiFRB>
- Covid-19 Tablero México (2020). <https://bit.ly/2FJeuD7>
- Fonseca, D. (2020, marzo 22). *Besos, abrazos y estampas contra el coronavirus*. <https://nyti.ms/3c9AeUD>
- López, E. (2019, abril 04). Becas AMLO 2019: ¿cómo registrarse y cuáles son los requisitos? <https://bit.ly/2FIwa1G>
- Medios, C. (2019, abril 11). Universidades de AMLO ofrecerán 100 carreras, conoce cuáles son. <https://bit.ly/3hHsoTf>
- Redacción (2020a, febrero 28). Coronavirus: Qué tan letal es el Covid-19 y otras 5 preguntas clave sobre el brote que surgió en China. <https://bbc.in/3hAOOpI>
- _____ (2020b, febrero 29). Coronavirus en México: Confirman los primeros casos de Covid-19 en el país. <https://bbc.in/2RxMDZ9>
- _____ (2020c, marzo 10). Salud mantiene 7 casos confirmados de coronavirus en México. <https://bit.ly/2ZMQczg>
- _____ (2020d, abril 16). Coronavirus en México al 15 de abril. Casos de Covid-19, estado por estado. <https://bit.ly/2ZJeDNL>

- Redacción Animal Político (2020, mayo 03). Familiares de pacientes con Covid-19 irrumpen en hospital de Ecatepec. <https://bit.ly/3mw862G>
- Staff, F. (2020, junio 22). Lloro por México: ¡el 56% de las pruebas de Covid-19 dan positivo!, alerta científico de Harvard Forbes México. <https://bit.ly/35Htyff>
- Walsh, B. (2020, marzo 04). *A simulation last year predicted much of the coronavirus pandemic*. <https://bit.ly/3mqGbBn>

Subjetividades, acceso a cuidados y mujeres migrantes frente al coronavirus

Tania Bonilla
FLACSO-Ecuador

Resumen

Este artículo explica de qué forma los efectos e impactos del coronavirus, entendido como fenómeno social global, nos invitan a (re) pensar, visibilizar y valorizar el paradigma del cuidado que ha estado relegado históricamente a las mujeres. A través de entrevistas semiestructuradas, nos centraremos en el estudio de mujeres migrantes que han dado positivo a la Covid-19 quienes habitan en ciudades globales como Madrid, España y New Jersey, Estados Unidos. Analizaremos de qué forma se ven afectadas las subjetividades y qué posibilidades tienen de acceder a cuidados frente al coronavirus, si bien el virus puede tenerlo cualquier persona, sus efectos se cumplen diferencialmente en un orden de desigualdades sociales, de clase, género, etnia/raza, e incluso estatus migratorio.

Introducción

¡Todos y todas necesitamos cuidados! Esta reflexión surge y se exacerba ante una cuarentena global debido a la amenaza constante de una pandemia denominada coronavirus. Los efectos e impactos de este virus, entendido como fenómeno social global, nos invitan a (re) pensar, visibilizar y valorizar el paradigma del cuidado que ha estado relegado

históricamente a las mujeres. El escenario global actual nos permite visibilizar aún más la importancia de valorar el trabajo no remunerado y de sostenimiento de la vida, ya que, precisamente, el trabajo de cuidados no hace cuarentena.

Los efectos del coronavirus han puesto en crisis no solo las economías mundiales sino también las prácticas de la vida cotidiana en base a un impacto diferenciado que se ancla en desigualdades sociales históricas que tienen fuertes connotaciones de género. Ahora bien, otro fenómeno que es de nuestro interés es el estudio de las comunidades migrantes, específicamente mujeres migrantes trabajadoras que habitan en ciudades globales. Sassen (2003) nos habla sobre una *feminización de la supervivencia* lo cual significa que un gran número de mujeres han tomado la decisión de migrar y están insertas, usualmente, en trabajos de servicios, precarios y mal remunerados. Las mujeres migrantes están expuestas a diversos tipos de desigualdad y de vulnerabilidad; por lo que nos interesa analizar de qué forma esta pandemia afecta sus subjetividades y qué posibilidades tienen de acceder a cuidados. En base a lo anterior surge la siguiente pregunta de investigación: *¿Cómo se ven afectadas las subjetividades de las mujeres migrantes y qué posibilidades tienen de acceder a cuidados frente al coronavirus?*

Es importante estudiar el impacto que ha tenido el coronavirus en las comunidades migrantes y más aún en mujeres migrantes. Nos centraremos en el estudio de mujeres que han dado positivo a la Covid-19 y que han pasado por diversos escenarios: estar enfermas en su casa o estar internadas en un hospital. A través de entrevistas semiestructuradas, nos centraremos en la narrativa de tres mujeres migrantes, dos de ellas viven en Madrid y otra en Rahway, New Jersey.

El trabajo está dividido en tres partes principales. La primera sección se centrará en explicar el contexto global de las dos ciudades respecto al impacto del Coronavirus realizando una reflexión desde la propuesta del Beck (2006) sobre la sociedad del riesgo. Paralelamente, presentaremos estadísticas que den cuenta sobre la importancia del tra-

bajo de cuidados que lo realizan, generalmente, mujeres migrantes. La segunda parte analizará las experiencias de las mujeres en torno a cómo les impactó el tener la Covid19 y estar lejos de casa, pondremos a discusión el concepto de dislocación propuesto por Salazar- Parreñas (2001). La tercera sección explicará la importancia del trabajo de cuidados y el acceso que han tenido o no estas mujeres, discutiremos a su vez los impactos de la privatización de los sistemas de salud a partir de la categoría de formaciones predatorias propuesta por Sassen (2015). Finalmente, se presentarán las conclusiones.

Riesgo a la Covid-19, ciudades globales y mujeres migrantes

Existe un riesgo global frente a la pandemia del coronavirus. Sin embargo, al inicio de la pandemia, cuyo epicentro fue la ciudad de Wuhan en China,¹ existía un fuerte escepticismo por parte de la sociedad en Occidente, ya que la percibían como algo lejano, ajeno a su realidad y, además, no tenía efectos inmediatos que alteraran la interacción social y la vida cotidiana. Paralelamente, el impacto del coronavirus, desde sus inicios, fue palpable para la economía global inserta en un sistema capitalista neoliberal, debido a que varias corporaciones transnacionales, localizadas en Wuhan, tuvieron que parar su producción o presentaron problemas de producción.² Sassen (2007) expone que uno de los principales efectos de la globalización es la deslocalización de las actividades productivas y, efectivamente, en Wuhan operan diversas fábricas de en-

- 1 Según datos de la Organización Mundial de la Salud (2020), los primeros reportes de enfermedades respiratorias fueron el 31 de diciembre de 2019. El 12 de enero de 2020, China hace pública la secuencia genética del virus causante de la Covid-19. El 23 de enero de 2020 inicia la cuarentena en la Provincia de Hubei que incluía a Wuhan, ciudad donde apareció el Sars-CoV2-2 que origina la enfermedad, la cuarentena terminó el 8 de abril de 2020.
- 2 Por ejemplo: empresas tecnológicas de ensamblaje como iPhone (The New York Times 2020).

samblaje. Hemos querido comenzar con esta reflexión ya que existe una diferencia en la percepción del riesgo y la producción de subjetividades. Es decir, el riesgo se percibe diferenciadamente cuando afecta a la vida cotidiana comparado con el riesgo a la desestabilización de los modos de producción capitalista en un escenario global, sin embargo, tienen una relación dialéctica.

Derivado de lo anterior, Beck (2006) al proponer el estudio de la sociedad en riesgo, expone que la percepción del riesgo está vinculada con una necesidad de consumo, por tal motivo no rompe con el sistema capitalista sino lo expande. Frente a la pandemia se ha instaurado, globalmente, una comunidad del miedo en la que ha existido un cambio abrupto en las subjetividades de los individuos. En varios países, se ha implantado un estado de excepción en el que se ha limitado la libertad de movimiento, control de cuerpos, e incremento de vigilancia. Es importante enfatizar que esta pandemia considerada como un riesgo global y, además, como un fenómeno social global, se vive diferenciadamente dependiendo del lugar. Con esto queremos señalar que, si bien el virus puede tenerlo cualquier persona, sus efectos se cumplen diferencialmente en un orden de desigualdades sociales, de clase, género, etnia/raza, e incluso estatus migratorio. Parafraseando a Beck (2006) existe una distribución desigual del riesgo y, a la vez, éste produce desigualdades.

El 11 de marzo de 2020 la OMS declara a la Covid-19 como pandemia a nivel mundial. A mediados del mes de marzo 2020, la mayoría de los países de Europa y de América impusieron medidas de emergencia. En España el 13 de marzo de 2020 se anunció la declaración de estado de alarma, que consistía en la suspensión de eventos masivos, instauración del teletrabajo y confinamiento que involucra aislamiento obligatorio. Con la declaración de estado de alarma se pretendía reducir la saturación del sistema de salud pública del país. En la actualidad,

según datos de Johns Hopkins University, en España³ existen 228 000 casos confirmados y 26 920 fallecidos. Específicamente en la ciudad de Madrid⁴ existen 64 972 casos confirmados y 8720 fallecidos.

Por otro lado, en Estados Unidos⁵ existen 1 359 319 casos confirmados y 81 847 fallecidos. En el Estado de Nueva Jersey⁶ existen 140 743 casos confirmados y 9531 fallecidos. El 21 de marzo de 2020, el Gobernador Murphy, ordena el aislamiento obligatorio de la población y ordena el cierre de negocios no esenciales para la población. Hasta la fecha es el segundo estado más impactado en Estados Unidos por el coronavirus. Además, la población hispana ha sido una de las más afectadas en ese estado ya que el 30% de casos positivos han sido identificados como población hispana, considerando que el 19% de la población total del estado son hispanos (The Guardian 2020).

La pandemia, principalmente en Estados Unidos, está atacando a las minorías. Es importante mencionar que el mercado laboral en el que está inserta la población migrante no puede trabajar remotamente. Precisamente, estos trabajadores “invisibles” que están insertos usualmente en trabajos de servicios, de forma precaria, son quienes no han descansado durante la cuarentena y están expuestos a un riesgo mucho más alto de contagio. Por tal motivo, cuando la pandemia del coronavirus haya culminado, se podrá ver estadísticamente la distribución desigual de infecciones y muertes en relación con género, etnia/raza, clase e incluso estatus migratorio.

3 Según el Instituto Nacional de Estadística de España (INE 2020) la población total de España es de 47 millones habitantes.

4 Según el Instituto Nacional de Estadística de España (INE 2020) la población total de Madrid es de 6 millones 642 mil habitantes.

5 Según el United States Census Bureau (2020) la población total de Estados Unidos es de 328,2 millones de habitantes.

6 Según el United States Census Bureau (2020) la población total del Estado de Nueva Jersey es de 8 millones 882 mil habitantes.

Centrándonos en el caso de mujeres migrantes, Sassen (2003) expone que se ha producido una feminización de la supervivencia que tiene explicaciones históricas, globales y con fuertes connotaciones de género. Es importante mencionar que las mujeres insertas en el trabajo de cuidados⁷ son el grupo ocupacional más grande que migra a nivel mundial. Precisamente, son las mujeres migrantes, en su mayoría, que están en primera fila combatiendo a la pandemia.

Las mujeres migrantes representan más del 7% de la fuerza laboral de Estados Unidos (Migration Policy Institute, 2020). En Nueva Jersey existe alrededor de 1 millón de mujeres migrantes de las cuales el 36% están insertas en trabajos de cuidados directos e indirectos (American Immigration Council, 2020). Por otro lado, en España las mujeres migrantes superan los 3 millones. Específicamente en Madrid hay más de 500 mil mujeres migrantes de las cuales cerca del 30% están insertas en trabajos de cuidados (Anuario del Ministerio de Trabajo y Economía Social España, 2018). En la siguiente sección analizaremos de qué forma el estar contagiadas de la Covid-19 ha modificado las subjetividades de las mujeres migrantes.

7 Es importante diferenciar qué entendemos por trabajo de cuidados. Carrasco et al. (2001) divide al trabajo de cuidado como directo e indirecto. El primero, se refiere a aquellas actividades de cuidado, que son en su mayoría asalariadas, como el trabajo de maestras, enfermería, cuidado de personas de la tercera edad o discapacitados, servicio doméstico. El segundo, se refiere al trabajo doméstico no remunerado que se realiza en el hogar, por ejemplo: lavar, cocinar, limpiar, etc. Este último, es considerado como una labor de amor intrínsecamente por lo cual no requiere remuneración alguna exacerbando las desigualdades de género, naturalizando la explotación e influyendo en una desvalorización sistemática del trabajo de cuidados (Romero et al., 2014).

Experiencia de mujeres frente al contagio de la Covid-19

“¡Este virus nos cambió la vida de un día para otro!”. Esta es la reflexión de Gloria⁸, migrante ecuatoriana de 25 años quien vive en Madrid desde el 2001. Ella y su madre, Esperanza,⁹ migrante ecuatoriana de 55 años, dieron positivo a la Covid19. Sin embargo, debido a que sus síntomas no fueron tan fuertes no requirieron hospitalización. Gloria, Esperanza y Antonio,¹⁰ viven en un departamento de 80 m², del que aún están pagando a cuotas, localizado en el municipio de Getafe. Por otro lado, Marisol,¹¹ migrante ecuatoriana de 60 años vive en Rahway, New Jersey, fue internada por más de un mes debido a los fuertes efectos que ocasionó la Covid19 en su cuerpo. Lamentablemente no solo ella fue infectada sino también su esposo, Alberto, de 62 años, y su hijo, Felipe, de 33 años, quienes no requirieron hospitalización.

Un punto en común en la narrativa de estas mujeres es la incertidumbre al momento de enterarse que eran portadoras de la Covid-19. Al entrevistar a Esperanza, se escuchan varios suspiros y silencios al

8 Gloria migró a España, a los 6 años, en el año 2001 con su hermano Antonio de 9 años. Actualmente, tiene nacionalidad española, es Abogada y trabaja en una organización de apoyo a migrantes ecuatorianos.

9 Esperanza migró a España en el año 2000 en compañía de su ex esposo. Un año más tarde iniciaron los trámites para que sus dos hijos, Gloria y Antonio, migraran a España. Actualmente, tiene nacionalidad española y trabaja como secretaria en el Consulado de Ecuador en Madrid.

10 Antonio es el hermano mayor de Gloria e hijo de Esperanza. Actualmente, tiene nacionalidad española, es Abogado y trabaja en un despacho jurídico en Madrid.

11 Marisol migró sola a Estados Unidos en el año 2000, tiene tres hijos (dos hombres y una mujer). En el 2009 contrajo matrimonio con un migrante colombiano que era ciudadano estadounidense. En el 2010, sus hijos e hija pudieron migrar a Estados Unidos por medio de matrimonios arreglados para regularizar su situación migratoria. Actualmente, sus hijos tienen 33 y 38 años, y su hija 36 años. Marisol tiene residencia de Estados Unidos. Su actividad laboral es realizar arreglos estéticos de cejas y párpados, trabaja en un consultorio “informal” en su casa, y sus clientas son mujeres migrantes.

preguntarle cómo se fueron presentando los síntomas, esos suspiros, conversación entrecortada, se debe a la culpa que siente al haber contagiado a su hija Gloria. Esperanza expone que dos días después de que decretaron estado de alarma en Madrid tuvo fiebre, inmediatamente fue al centro de salud más cercano y le recomendaron reposo. Sin embargo, en el transcurso de los días tuvo tos, fiebre y dolor de cabeza. Debido a que estaba en un estado débil y presumía que tenía la Covid-19 decidió llamar a la línea telefónica asignada para reportar síntomas, sin ninguna prueba inmediata le señalaron que era probable que esté contagiada. Gloria expone que desde ese día decidieron tener medidas extremas en su casa:

A partir de ahí comenzamos a tener más cuidado. Mi mamá se aisló en el cuarto. La limpieza extremamos mucho más, desinfectábamos todo con mi ñaño y luego a mi mami le teníamos separada la vajilla, esas cosas que recomiendan, vajilla para ella sola, comía en el cuarto, lo único que claro, nuestra casa es pequeña tenemos solo un baño, entonces eso de ley teníamos que compartir. Pero igual, en su cuarto le dejamos sus toallas, un rollo de papel higiénico, la pasta de dientes, ella solo salía al baño a usarlo, limpiábamos todo. Fue súper duro, muchos días lloraba y nos desesperábamos porque queríamos abrazarla. (...) el inicio de nuestra cuarentena fue terrible, no es lo mismo pasar cuarentena con alguien enfermo y, además, si te enfermas tú también. (Gloria, migrante ecuatoriana, en conversación con la autora 5 de mayo 2020)

Una semana después del aislamiento de Esperanza, Gloria expone que perdió el olfato y el gusto. Señala que ese fue el único síntoma que tuvo, además de ligeros dolores de cabeza. El día que se presentaron los síntomas relata que entró en pánico ya que quería estar fuerte para poder cuidar a su madre. Al preguntarles cómo se sintieron, ambas exponen que la incertidumbre se apoderó de su mente y cuerpo, y entraron en un estado anímico crítico. Sin embargo, tenían el apoyo telefónico del hermano de Esperanza, quien es médico, pero vive en Ecuador. Gloria expone que frente a este escenario sintió esa desesperación de estas “lejos de casa”.

(suspiro) Es muy feo, porque aunque todo mundo está en su casa, y está solo y lo que sea, yo por lo menos lo que sentí, fue el hecho de no tener a más gente aquí, de no tener más familia, aunque todo mundo nos escribía, familia, amigos, pero eso es como, que no sé, eso es algo que sí te afecta diferente, no tener a lo mejor a la familia aquí, aunque obviamente nadie podía salir de la casa, ni venir a vernos, ni nada por el estilo, creo que eso es lo peor, creo que eso sufrimos las personas migrantes y lo sentí fuerte esta vez. (...) de todas formas nosotros estábamos en contacto con mi tío que es doctor, que, aunque está en Ecuador, lejos (suspiro), para mi mami también era un alivio. Nos ayudaba mucho, cuando mi mami se ponía más nerviosa, ella le decía que se ahogaba, que no podía respirar, pero él le decía que si le pasara eso ella no podría estar hablando, no podría conversar, porque empezaría a toser y fatigarse. Yo tuve ataques de ansiedad, ya los había tenido el año pasado, sabía cómo se sentían por eso esta vez no me asusté mucho. Varias veces me repetía a mí misma que es importante mantener la calma porque de lo contrario era peor. (Gloria, migrante ecuatoriana, en conversación con la autora 5 de mayo 2020)

Precisamente este relato nos demuestra de qué manera los lazos familiares transnacionales permiten en cierta forma sentirse conectadas a pesar de la distancia. Salazar-Parreñas (2001) introduce el concepto de dislocación para entender de qué manera los sujetos migrantes se sienten fuera de lugar en el mundo globalizado debido a diferentes factores estructurales que enfrentan, pero, a su vez, de qué forma existe una constante negociación en la vida cotidiana para sobrellevar esta dislocación. En este caso, vemos que el papel de la tecnología y los lazos familiares transnacionales fueron de gran ayuda para sentirse apoyadas y cerca de casa. Los efectos del virus han cambiado las subjetividades de las mujeres migrantes ya que, a pesar de ser ciudadanas, el tener la enfermedad les ha causado una crisis al sentirse excluidas, fuera de lugar y en soledad.

Por otro lado, Marisol, quien vive en New Jersey, narra su vivencia con nostalgia y entusiasmo ya que se considera una sobreviviente del virus. Días previos a que se presenten los síntomas señala que había trabajado por más de 12 horas seguidas. Cuando se presentaron los primeros

síntomas, tos y dolor de espalda, asumió que eran por la carga laboral y la constante exposición a químicos, así que decidió auto medicarse. Tres días después resuelve ir donde un médico, conocido por la comunidad migrante por realizar cirugías estéticas de párpados, quien expuso que tenía pulmonía. Señaló que tenía que confiar en él, además no quería gastar su dinero en un médico especializado. Dos días después presenta fiebre muy alta, y su hija, Soledad,¹² insta a su madre a ir al hospital.

Mi hija, desde el primer día me dijo que vaya a realizarme la prueba y al hospital, yo no le hice caso. Ella trabajó en un consultorio médico como manager y tenía hasta contactos en el hospital y yo no le hice caso. Mi hija estaba desesperada, ella me veía cada día peor cada vez que me llamaba por FaceTime. El día que decidí ir yo ya no podía hablar bien y me faltaba la respiración. Alberto, asustado me dejó en emergencia, me tomaron la temperatura y me ingresaron, sin necesidad de decirme que tenía coronavirus. En mi interior decía “bueno que alivio ya estoy aquí me voy a curar rápido”, y fue mentira, cada día que pasaba estaba peor, me empeoraba, el oxígeno me faltaba, no podía comer, no podía dormir, no podía hablar, tuve depresión, yo sentía que me moría, sentía que nada servía. Pasé un mes metida en un cuarto sola en la UCI, tuve una compañera de cuarto, pero se recuperó a los 15 días. Yo no hablo inglés, Soledad, mi hija, siempre estuvo conectada por celular y ella las llamaba a las enfermeras y les decía lo que yo necesitaba. Mi hija me salvó, ella era amiga del médico tratante por eso también creo que me tuvieron consideración. (...) además estando en el hospital nadie me contó que Alberto y mi hijo también estaban contagiados de coronavirus. (Marisol, migrante ecuatoriana, en conversación con la autora 6 de mayo 2020)

Una de las ventajas de Marisol, es precisamente el capital social y cultural de su hija, quien tiene una mayor movilidad social, ya que

12 Soledad tiene 36 años, es migrante ecuatoriana y ciudadana de Estados Unidos. Vive con sus dos hijos de 8 y 13 años, en Rahway New Jersey. Actualmente, está desempleada ya que su contrato de administradora de consultorios médicos no fue renovado.

accedió a estudios y ha laborado en el campo de la salud pública. Retomando la categoría de dislocación y la narrativa de Marisol, existe constantemente un sentimiento de sentirse fuera de lugar, a pesar de estar en estado crítico en el hospital. El no poder hablar inglés la hacía sentir excluida y le ocasionaba desesperación ya que no podía comunicarse efectivamente. En la misma línea, y similar al caso de Esperanza, es importante recalcar el uso de tecnologías para la comunicación, que ayudaron en los dos casos a sentirse más cómodas y conectadas con sus seres queridos. En el caso de Marisol, vemos también la consolidación de una red de migrantes que muchas veces por falta de capital económico recurren a personas poco especializadas para recibir ayuda médica. En la misma línea, la percepción del riesgo de Marisol respecto al coronavirus fue ambigua, ya que ella no quería aceptar que podía estar contagiada y quería seguir trabajando para poder pagar las deudas de su casa. Si bien, existen diversos tipos de negociaciones en la vida cotidiana de las mujeres migrantes, estrategias de supervivencia, y diferentes formas de afrontar crisis de reproducción social, es importante mencionar que al atravesar múltiples desigualdades, parafraseando a Salazar-Parreñas (2001), son sirvientes del capitalismo global.

Referente al mercado laboral, existe una diferencia contundente en los dos casos. Por un lado, Esperanza y Gloria, han podido realizar teletrabajo y, además, han tenido facilidades para pedir o no “la baja”¹³ debido al virus. Gloria, no optó por “la baja” y continuó trabajando ya que sus síntomas no la imposibilitaban, además señaló recurrentemente que, hoy más que nunca, debía cuidar su trabajo. Por otro lado, Marisol, se dedica a una actividad informal que depende directamente de mujeres migrantes y sus ingresos son al día, manifestó recurrentemente que sus ingresos le han permitido tener mayor independencia y en la toma de decisiones de su hogar. A pesar de trabajar largas horas, incluso ex-

13 Término coloquial que se refiere a pedir permiso de trabajo debido a una enfermedad, el cual debe ser autorizado por las autoridades de Salud Pública de España.

poniendo su salud y en situaciones precarias, Marisol añora mejorarse para tener nuevamente un ingreso propio.

Las subjetividades de estas mujeres están atravesadas por la incertidumbre, el riesgo a la muerte, el estar lejos de casa y enfermas, el sentirse excluidas y el miedo constante a perder sus empleos y no tener ahorros. Las diferentes dislocaciones que atraviesan estas mujeres están conectadas directamente con la exacerbación del sentimiento de sentirse excluidas y, además, lejos de casa. Sin embargo, es importante señalar que, de los casos analizados, cuentan con recursos económicos, una casa, para sobrellevar los efectos de la pandemia y la cuarentena. La cuarentena no se vive igual si no se tiene una casa y si no se puede acceder a necesidades básicas. En la siguiente sección analizaremos la importancia del trabajo de cuidados y de qué manera esta pandemia ha exacerbado la crisis de cuidados, de reproducción social y de sostenimiento de la vida.

El trabajo de cuidados frente a la Covid-19

En la sección anterior, pudimos ver de qué forma se ven afectadas las subjetividades de las mujeres migrantes enfermas por el virus, lo cual nos invita a reflexionar paralelamente sobre la importancia del trabajo de cuidados ya que precisamente han sido las mujeres las que han estado en primera línea luchando con la pandemia desde diversas posiciones. Además, la pandemia ha disparado sin duda las necesidades de cuidados. Como punto de partida es importante concebir al cuidado como una construcción social y recalcar que no es constitutivo de la identidad femenina. Históricamente, la reproducción biológica y social de la vida es vista como una “transferencia gratuita” apelando a una naturalización del rol de la maternidad de las mujeres vinculado con lo afectivo, lo cual produce que el cuidado sea considerado como un supuesto talento natural de las mujeres (Gottfried & Chun, 2018).

Es clave mencionar que las mujeres insertas en el trabajo de cuidados son el grupo ocupacional más grande que migra a nivel mundial (Romero et al., 2014). Romero et al. (2014) se centran en analizar de qué manera se ha conformado una nueva división internacional del trabajo reproductivo y de cuidados mediante la yuxtaposición de estudios de caso provenientes tanto del Sur Global como del Norte Global. Enfocándonos en las razones por las cuales existe una alta demanda de trabajo de cuidados en el Norte Global hay que analizar el debilitamiento constante de los Estados de Bienestar, la proliferación de políticas neoliberales y la forma cómo ha impactado en la reducción de fondos públicos destinados para el cuidado y, paralelamente, la aplicación de políticas que faciliten la contratación de mujeres migrantes. En la misma línea, las desigualdades de género y raza influyen en la devaluación del trabajo de cuidados y afectan, mayoritariamente, a trabajadoras migrantes que son consideradas como minorías en las sociedades donde trabajan (Parréñas 2008 citada en Romero et al., 2014).

Ahora bien, el neoliberalismo ha sido paralelo al proceso de globalización (Sassen 2015). Este abarca aspectos de transformación de instituciones estatales a modelos como empresas privadas, uno de los mayores ejemplos es el modelo privatizado de salud de Estados Unidos. En la actualidad, existe una crisis global de los sistemas de salud pública que se ha agravado con la llegada del coronavirus. Esta crisis se explica por la forma en la que opera el neoliberalismo a escala global, retomando la categoría de formaciones predatorias de Sassen (2015), quien reflexiona acerca de cómo el capitalismo avanzado expulsa a las personas del sistema, sacrificando incluso sus vidas. Es evidente cómo la privatización de los sistemas de salud nos invita a (re) pensar qué vidas importan y cuáles son sacrificables. La respuesta gubernamental de Estados Unidos frente a la pandemia ha sido asumida desde una posición negacionista lo cual ha condenado a su propia población a sobrevivir por sus propios medios exacerbando aún más las desigualdades internas abismales que atraviesa el país.

Derivado de lo anterior, las mujeres migrantes insertas en el trabajo de cuidado global son aquellas que sostienen y subsidian indirectamente al neoliberalismo, debido a la explotación constante de su fuerza de trabajo y condiciones precarias. Son ellas quienes han estado en primera línea sosteniendo la pandemia tanto en sus lugares de trabajo como en sus propios hogares. Conectando esta idea con el funcionamiento del sistema privatizado de salud en Estados Unidos, entendido como una formación predatoria, reflexionamos acerca de la preocupación constante de los sujetos migrantes en torno a qué significa ir a un hospital, tener que asumir el pago de altas sumas de dinero y muchas veces el miedo a una deportación.

En el caso de Marisol, y al ser residente permanente, es beneficiaria del seguro de salud *Medicaid*, con desconocimiento asume que el seguro pagará la totalidad su hospitalización y recuperación, pero, paralelamente, teme que el uso del seguro dificultará en un futuro la obtención de la ciudadanía debido a las restricciones impuestas por Trump. En la misma línea, es importante mencionar que este beneficio no tiene la comunidad migrante indocumentada lo cual los coloca automáticamente en una situación de vulnerabilidad, precarización, despojo de derechos y, probablemente, de endeudamiento continuo. Marisol, comenta que su compañera de cuarto, quien era una mujer migrante colombiana que vivía sola de aproximadamente 45 años, no tiene tanque de oxígeno en su casa ya que no tenía seguro de salud, y se ayuda actualmente con un ventilador para poder respirar después de su hospitalización, además de no tener a nadie que le ayude con el trabajo de cuidado indirecto. Estas formaciones predatorias se sostienen bajo lógicas de deshumanización y de despojo, ya que no existe precisamente un límite del vínculo entre capital y vida.

Respecto al trabajo de cuidados indirecto, Marisol destaca que su retorno a casa ha sido conflictivo ya que se están (re) organizando con las tareas domésticas del hogar. Señala que, si bien su esposo estuvo enfermo, él debe encargarse de hacer todas las actividades del hogar ya que

ella está en recuperación. Sin embargo, su hija, Soledad, es quien está apoyando con la tarea de cuidados indirectos a la distancia. Es ella quien cocina diariamente para su mamá y Alberto recoge todos los días los alimentos de su casa. Sin duda, existe una crisis en el uso del tiempo. En el caso de Soledad, ha tenido que enfrentar una triple carga de trabajo, ya que ha tenido que cuidar a su madre a distancia, a sus propios hijos en el hogar tanto con tareas domésticas como deberes dirigidos y, ahora, debe proveer de alimentos a su madre.

Por otro lado, en el caso de Esperanza, Gloria y Antonio, se ha evidenciado un cambio en los roles de género e igualmente una crisis en el uso del tiempo y sostenimiento de la vida. Gloria señalaba que el trabajo doméstico incrementó al doble cuando su madre enfermó ya que debían ser muy cuidadosos con todos los procesos de desinfección. Señala que su hermano mayor nunca estuvo a cargo de realizar actividades del hogar, pero, precisamente la cuarentena lo obligó a encargarse de realizar actividades como limpieza, cocción de alimentos y compras. “Si algo positivo hemos sacado de esta tragedia es que mi ñaño se dio cuenta del trabajo duro que es hacer las cosas de la casa”, expone Gloria. Este contexto es una oportunidad para transformar los roles de género y, a su vez, democratizar los espacios como el hogar. Pero, paralelamente, Gloria sintió mucha incertidumbre cuando enfermó ya que ella sentía la responsabilidad directa de ser la cuidadora de su madre. El cuidado es un trabajo que, además de involucrar tiempo y esfuerzo, involucra afectos dentro de relaciones de interdependencia desarrolladas entre los miembros de la familia que, usualmente, desemboca en formas sutiles de explotación.

En los dos casos, vemos la importancia de reflexionar sobre las actividades que permiten el sostenimiento de la vida humana y la necesidad de desnaturalizar la división sexual del trabajo. En el caso de las personas, principalmente mujeres, que son enfermeras, están expuestas a una serie de amenazas debido a la falta de insumos de protección. Desde los hogares, se está gestando una crisis de la reproducción so-

cial centrada principalmente en una crisis de la vida cotidiana de las mujeres, más aún, si están contagiadas por el virus. Lo que se vive hoy en día desde los hogares es una relocalización de la vida cotidiana, ya que se espera también desde los hogares que los trabajadores asalariados sean productivos y que sostengan esta productividad desde la casa, olvidándose, una vez más, del trabajo de cuidados. Hay que recordar que no todo debe verse desde lo productivo, como lo ha impuesto el sistema capitalista, sino poner en relieve el trabajo reproductivo que es necesario para que funcionemos como sociedad.

Es importante mencionar que lo que está en el centro de la discusión es la sostenibilidad de la vida y la lucha constante por entender las relaciones sociales y de afecto no desde el mercado sino desde la vida (Pérez-Orozco 2006). A su vez, es clave comprender a los cuidados como una necesidad global. Por tal motivo, es importante retomar discusiones desde la economía feminista quienes plantean la (re)configuración de los Estados pensados desde los cuidados y la provisión de bienestar.

Conclusión

El libre mercado, privatizaciones, la reducción del gasto social, la externalización de servicios sociales a entidades privadas, han sido algunos efectos del neoliberalismo y del capitalismo avanzando. En este escenario global de expulsiones, formaciones predatorias, precarización, deshumanización y despojo, en el que no se contempla las dimensiones de la existencia humana, se vive el coronavirus. Sin duda, este virus es un fenómeno global que ha venido a profundizar las desigualdades estructurales, de género, etnia/raza y de clase. Frente a esto tenemos que señalar que no es solo una crisis económica global, sino también esta pandemia nos invita a (re) pensar la fragilidad de los seres humanos.

Al inicio del virus existió un escepticismo debido a que no modificaba la vida cotidiana de una forma inmediata. Sin embargo, con el incremento de casos en todo el mundo, y políticas de control, la po-

blación adoptó actitudes globales para sobrellevar de mejor manera la amenaza del coronavirus. El problema radica en que, si bien el virus no discrimina, existe un mayor riesgo en aquellas personas que no tienen casa, viven de la economía informal y, además, son quienes están en primera línea trabajando frente a la pandemia, como trabajadores insertos en sectores de servicio y trabajos de cuidados. En el caso de mujeres migrantes se insertan al mercado laboral de una forma precaria y están subsumidas a un estilo de vida que sostiene al capitalismo global, si bien adquieren mayor movilidad social son sirvientes globales del sistema (Salazar-Parreñas 2001).

Más allá de los efectos de las medidas de ajuste económico-estructural en un mundo globalizado, el neoliberalismo ha provocado una crisis en la reproducción social centrada principalmente en una crisis en la vida cotidiana de las mujeres, generalmente migrantes y racializadas. En este sentido, las desigualdades se hacen abismales en situaciones de crisis globales. Con los casos expuestos, tomando como referencia ciudades globales como Madrid y Rahway, las diferentes posiciones sociales de las mujeres migrantes y la forma diferenciada como les afectó el virus, podemos señalar que existe un punto en común. Al ser mujeres migrantes existe una constante negociación de su vida, el sentimiento de estar lejos de casa está presente y se exagera ante una crisis como esta. A su vez, este virus ha venido a ocasionar problemas de salud mental, por ejemplo: ansiedad y depresión.

Referente al acceso a cuidados, es importante mencionar que existe una diferencia contundente respecto a España y Estados Unidos, ya que en Estados Unidos existe una privatización extrema de los servicios públicos, además de un miedo generalizado a las deportaciones, lo cual muchas veces limita el accionar de la población migrante. El virus no discrimina, pero los gobiernos y el capitalismo sí. Independientemente del estatus legal, la composición familiar es una variable importante que considerar para acceder a cuidados y, además, el capital económico y estabilidad laboral. En los dos casos hemos visto cómo la composición

familiar les ha ayudado a sobrellevar este caos. Es importante recalcar la importancia de los lazos familiares transnacionales que permitieron alivianar la incertidumbre en el caso de Gloria y Esperanza.

Es necesario reflexionar que no solo el trabajo sanitario sino también el trabajo doméstico está sosteniendo la vida. Los aportes de la economía feminista han sido precisamente poner en relieve de qué forma el trabajo de cuidados y reproductivo son necesarios para que funcionemos como sociedad. Es importante analizar qué cuerpos están sosteniendo la cuarentana y, a su vez, quienes pagarán los efectos de esta. Es un momento clave en la historia para visibilizar la importancia del trabajo de cuidados, la necesidad de revalorizar el mismo desde una mirada global.

Bibliografía

- Beck, U. (2006). *La sociedad en riesgo*. Paidós.
- Gottfried, H., & Chun, J. (2018). Care Work in Transition: Transnational Circuits of Gender, Migration, and Care. *Critical Sociology*, 44 (7-8), 997-1012. <https://doi.org/10.1177/0896920518765931>.
- Pérez-Orozco, A. (2006). Amenaza Tormenta: La Crisis de Los Cuidados y La Reorganización Del Sistema Económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37.
- Romero, M., Preston, V., & Wenona, G. (2014). Care Work in a Globalizing World. In Mary Romero, Valerie Preston, Giles Wenona (Eds.), *When Care Work Goes Global: Locating the Social Relations of Domestic Work* (p. 305). Ashgate.
- Salazar-Parreñas, R. (2001). *Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Work*. Stanford University Press.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización, género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños. <https://bit.ly/2HbUA4t>
- (2007). *Los espectros de la globalización*. Katz.
- (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.

Por uma análise Feminista Decolonial: o Tempo Evanescente do Covid-19: marcas transitórias ou permanentes?

Luciana Franco
Centro Universitário Salesiano de São Paulo-UNISAL

Resumo

Esse texto trata da compleição multifacetada da C-19 e da sua habilidade camaleã de afetar, abalar e modificar ou não as pessoas e seus entornos, principalmente as mulheres. Anexam-se também a esse contexto, as categorias analíticas fragmentárias, binárias e hierárquicas às quais as mulheres são deliberadamente enquadradas de acordo com raça, classe, gênero, dentre outras e os efeitos de desigualdade e dominação que tais categorias exercem sobre elas. Além disso, busca explicitar e diferenciar, categoricamente, as opressões vivenciadas pelas mulheres não-brancas das opressões experienciadas pelas mulheres brancas inclinando-se também a uma breve construção histórico social da estigmatização, degradação e exploração do feminino. Espelha-se em autores decoloniais, tais como, Maria Lugones, Catherine Walsh e Nelson Maldonado Torres. Sendo assim, o eixo cêntrico de toda análise deste texto bem como seus desdobramentos reflexivos estão pautados e marcados pela esfera rática.

Introdução

“(...) a invenção do hoje é o meu único meio de instaurar o futuro”. (Clarice Lispector)

Ser audaz. Tecer enfrentamento de realidade. Movimentar resistência determinante da vida sobre a morte. Morte endógena e exógena. Morte multifacetada. O frenesi da cotidianidade traz consigo possíveis mortes múltiplas. Parece que *quase* todos os dias em tempo transitório da Covid-19 algo morre de modo que algo novo brote, germine, desabroche e floresça. Tempo efêmero como bem poderia dizer Henri Bergson (2017) sobre tempo e memória, porque há um desnudamento sobre as coisas da vida que constantemente mudam e desaparecem.

As coisas são e depois não são mais. Sendo assim, submersa ao estofo da vivência do coronavírus estaria a dignidade humana suleada à compreensão ao mesmo tempo que à atitude de lidar com a efemeridade? Estariam sendo as pessoas convidadas a pensarem e a viverem o tempo da C-19 de um modo mais existencialmente atrelado ao magnetismo da energia do coração e não tanto somente teórico? Seria uma convocação à tomada de consciência de que o tempo é processual e volante, e portanto, não-fixo; independentemente de categorias analíticas, tais como classe, gênero, raça, idade, sexualidade, dentre outras?

Parece que a humanidade é um processo de existir. Há um enxugado tempo de existência. Aquilo que desaparece cede lugar a aquilo que já está vindo. Aquilo que o tempo detém de inerente e distintivo não é nada cômodo. Talvez seja angustiantemente dinâmico. Talvez não o seja. Tais escolhas de percepção inclinam-se à pele da subjetividade de cada ser. Então, a vida parece ser uma ação diligente contínua daquilo que é concreto e de realização de si mesma/mesmo.

Clarice Lispector, mulher branca escritora e convicta em desenredar os abismos da alma, teve como escolha a literatura enquanto baliza a fim de procurar e encontrar a essência humana. Desta maneira:

Cada coisa tem um instante em que ela é. Quero apossar-me do é da coisa. Esses instantes que decorrem no ar que respiro: em fogos de artifício eles espocam mudos no espaço. Quero possuir os átomos do tempo. E quero capturar o presente que pela sua própria natureza me é interdito: o presente me foge, a atualidade me escapa, a atualidade sou eu sempre no já. Só no ato de amor – pela límpida abstração de estrela do que se sente - capta-se a incógnita do instante (...) E no instante está o é dele mesmo. Quero captar o meu é. (Lispector, 1978, p.10)

Em conformidade com a semântica de Clarice Lispector, o coronavírus poderia converter-se em um tempo de captação do *é* do próprio *eu*? Poderia transfigurar-se em uma tentativa de estarmos mais na contemporaneidade do que no futuro? O instante C-19 pode ser concreto e abstrato. Pode ser semente viva. Pode ser uma incógnita corpórea e/ou incorpórea. Pode ser dor. Alegria. Opressão e/ou libertação. Pode escapular do relógio. E o tempo não é o relógio. O tempo C-19 pode tornar-se consciência contínua para as coisas da vida que atravessam o próprio tempo sem contornos definidos e definitivos, sem delimitações. Afinal, a consciência humana não é naturalmente subserviente a padrões, não é racializada, não é estigmatizada, nem estereotipada, muito menos naturalmente sufocada pela dominação, seja ela qual for.

O que se pretende dizer é que a nossa consciência é intencionalmente forjada em uma condição de naturalizações.

Material e métodos

A pesquisa exploratória a que se refere este artigo está entretramada a um repertório bibliográfico decolonial. Concomitantemente, é descritiva e analítica no campo da Educação e tem como técnica de construção de dados uma entrevista concedida pela vice-presidente do Conselho Municipal dos Direitos da Mulher de Americana localizada no interior de São Paulo e, em 2019, coordenadora da Câmara Temática de Políticas Públicas para as Mulheres, ligada à Agemcamp –autarquia

da Secretaria de Desenvolvimento Metropolitano do Estado de São Paulo, Lea Amabile.

O depoimento foi gravado em áudio e, posteriormente, transcrito a fim de permitir aprofundamento da leitura e seleção de trechos para análise.

A depoente concordou com a divulgação das informações emitidas e com a identificação nominal.

Todas as abordagens e os instrumentos metodológicos utilizados obedeceram aos procedimentos éticos estabelecidos para a pesquisa científica em Ciências Humanas.

Os dados são apresentados e analisados sob o viés teórico conceitual da epistemologia feminista crítica, ou seja, motiva-se por uma aposta gnosiológica contra hegemônica, que contempla o eurocentrismo, o racismo, a colonialidade, teorização feminista e produção de conhecimento das ciências sociais e humanas.

Análise e resultados

A humanidade é altamente intuitiva, principalmente as mulheres, sejam elas negras, brancas, indígenas, ciganas, ... Intuição ao contrário da epistemologia analítica e lógica acontece em um ritmo bastante diferente e dificilmente segmentado. Bergson (2017) despertou a atenção para o que a intuição sinaliza, ou seja, ela traz consigo maturação psicológica e conhecimento íntimo de si mesma/mesmo. Ela não tem a haver com o *vir a ser*, pois não representa um aprimoramento do “*si*” de modo a se chegar em alguma geografia interna e/ou externa. Ela tem a haver com o *devir* porque a intuição já é um acontecimento e potência concomitantes, pois cultiva a criação de uma estética de existir já que os seres vivos não vivem separados do mundo, mas junto e interseccionado a ele.

Assim, a fragmentação proposicional do pluriverso em eixos raciais hierarquizadamente naturalizados pela ontologia moderno colonial faz necessária a menção a tais categorias analíticas, isto é:

Género, raza, clase han sido pensadas como categorías. Como tales, han sido pensadas como binarias: hombre/mujer, blanco/negro, burgués/proletario. El análisis de categorías ha tendido a esconder la relación de intersección entre ellas y por lo tanto ha tendido a borrar, la situación violenta de la mujer de color excepto como una adición de lo que les pasa a las mujeres (blancas: suprimido) y a los negros (hombres: suprimido). La separación categorial es la separación de categorías que son inseparables. (Lugones, 2008, p.76)

Portanto, quando verifica-se gênero e raça entrelaçados indissoluvelmente, pode-se efetivamente enxergar as mulheres de cor. Consequentemente, a categoria “mulher” por si mesma pode não abrigar nenhum sentido em si, ou ainda, pode conter em si mesma um sentido racista, já que aplica-se à universalização da mulher branca burguesa e heterossexual localizada no grupo dominante que encontra-se em uma condição de blindagem racial, e portanto, imune à brutalização, ao abuso e à desumanização que a colonialidade de gênero tão cruelmente impõe às mulheres de cor.

Isso não quer dizer que as mulheres brancas não são submetidas à opressões, mas sim que as violências as quais são submetidas são bastante distintas das sofridas pelas mulheres de cor. Isso também equivale a dizer que a pandemia C-19 é sentida e dolorosamente vivenciada de maneiras abissalmente diferentes entre todas essas mulheres. Como exemplo, quando se lê qualquer texto de feminismo, nunca se menciona a opressão de negras ou indígenas, pois o feminismo hegemônico discursa a respeito da opressão das mulheres brancas e explica a opressão das mulheres negras e indígenas a partir desse contexto da mulher branca. Daí brota a crítica à universalização.

Aliás, para o poeta negro Aimé Césaire (como citado em Carneiro, 2001), “las dos maneras de perderse son: por segregación siendo

encuadrado en la particularidad, o por dilución en el universal”. (Cesaire como citado em Carneiro, 2001, p. 6). Então, há de se alcançar uma quimera que extirpe as dimensões mitigadora e de supressão da racialização da cartografia global do poder branco ocidental e burguês de modo a se caminhar rumo a defesa da multiplicidade.

Quer dizer, “(...) Ser negro sin ser solamente negro, ser mujer sin ser solamente mujer, ser mujer negra sin ser solamente mujer negra” (Carneiro, 2001, p.6). Desta maneira, a plenitude da condição de ser humano parece estar na garantia dos direitos fundamentais básicos, nas chances, probabilidades e realizações dos sonhos para muito além de gênero e raça.

Em tempos caoticamente desenhados pela C-19 mundial, é preciso levar em conta que suas garras patologicamente mortais rasgam com mais agressividade as entranhas raciais, ou seja, as populações não-brancas, incluindo drasticamente a alma e o corpo dessas populações.

No feminismo decolonial e em qualquer análise decolonial, o ponto chave que se deve manter como foco é a raça. A mulher branca possivelmente pode encontrar no feminismo clássico, hegemônico, branco e burguês uma interpretação para as arbitrariedades e abusos a que são sujeitas e subordinadas. Afinal, as mulheres geralmente sofrem opressões simplesmente por serem mulheres! Entretanto, existem coisas que se arrojam a favor da branquitude de classe média que se tem que ser consideradas.

Quando o feminismo edificou seu andaime conceitual teórico para refletir a respeito das desigualdades das mulheres, edificou-o a partir de uma visão eurocêntrica, e assim, engendrou uma ideia de mulher que ainda que não seja explícito e sim subjacente, refere-se a mulher branca. Por isso, o feminismo tem a retórica de que as mulheres tem permanecido no espaço doméstico-privado. O fato é que esse contexto pode inserir-se na realidade da branquitude de classe média, todavia, não se aplica à realidade das mulheres negras que nunca estiveram

no espaço privado. Ao contrário, sempre estiveram nas ruas vendendo e trabalhando:

Cuando hablamos del mito de la fragilidad femenina que justificó históricamente la protección paternalista de los hombres sobre las mujeres, ¿de qué mujeres se está hablando? Nosotras -las mujeres-negras- formamos parte de un contingente de mujeres, probablemente mayoritario, que nunca reconocieron en sí mismas este mito, porque nunca fueron tratadas como frágiles. Somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas labrando la tierra o en las calles como vendedoras o prostitutas. ¡Mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar! (Carneiro, 2001, p.1)

Destarte, o feminismo clássico aponta que as mulheres são percebidas como frágeis, não obstante, tal percepção não se aplica às mulheres negras, às quais desde a época colonial tem sido consideradas bestas de carga. Há desenhos de mulheres negras carregando em suas costas uma cadeira na qual está sentado um homem branco adulto.

Logo, o que tem feito o feminismo é desconsiderar e ignorar que a raça e o racismo são elementos determinantes para a compreensão das experiências de mulheres negras e indígenas. Além disso, a cruz raça e gênero é uma carga pesada que uma mulher branca não carrega:

En Brasil y en América Latina la violación colonial perpetrada por los señores blancos a mujeres negras e indígenas y la mezcla resultante está en el origen de todas las construcciones sobre nuestra identidad nacional, estructurando el decantado mito de la democracia racial latino-americana que en el Brasil llegó hasta sus últimas consecuencias. Esa violencia sexual colonial es también el cimiento de todas las jerarquías de género y raza presentes en nuestras sociedades configurando aquello que Angela Gilliam define como “la gran teoría del esperma en la formación nacional” a través de la cual, y siguiendo a Gilliam: 1. “el papel de la mujer negra es en la formación de la cultura nacional; 2. la desigualdad entre hombre y mujer es erotizada; y 3. la violencia sexual contra las mujeres negras ha sido convertida en un romance”. (Carneiro, 2001, p.1)

À vista de todo forjamento histórico-social naturalizado pelo grupo dos vencedores sobre o grupo dos derrotados, as experiências de isolamento domiciliar durante a quarentena das mulheres brancas são completamente dessemelhantes das experiências de isolamento de uma negra favelada e de uma mulher indígena.

A objetificação dos povos racializados foi tornando-se para as mulheres não-brancas um processo de conquista, triunfo, controle, repressão, subjugação, submissão e supressão do direito ao próprio corpo, ou seja, a apropriação do corpo dessas mulheres subalternizadas pela brancura legitimou as violências contra as mesmas baseada no eixo racial. As memórias do período colonial prevalecem ativas no imagético social com indumentárias diferentes, e desta maneira, orquestram as relações opressoras de gênero de acordo com raça e cor instaurados no tempo escravista.

Isto posto, as mulheres negras e indígenas tendo vivido uma história totalmente distinta da narrativa pregada pela retórica clássica — incluindo distinções qualitativas dos efeitos de tais abusos que afetaram abissalmente suas identidades femininas por tantas décadas até os dias de hoje— como poderiam ser iguais as decorrências, os impactos e as incidências de uma pandemia como a C-19 sobre todas essas mulheres objetificadas quando comparadas aos desdobramentos das opressões vivenciadas pelas mulheres brancas? Não poderiam.

Dessa forma, a quarentena incongruente, polarizada e iníqua no Brasil é atrelada às classes abastadas e brancas. É uma questão política, social, epidemiológica e racial, pois permanecer em casa com certa moderada seguridade, desfrutando de uma geografia ventilada e habitada com um número pequeno de pessoas, gozando dos alcances tecnológicos e suas funcionalidades além de celeridade (como por exemplo pedir comida pelo *Ifood*, solicitar entregas do supermercado, dentre outros

pedidos ...), assistir *Net tv/Sky/Oi/Gvt/ Netflix*¹ ... etc., clicar repetidamente no *Instagram/Facebook/Twitter*² etc. ... e trabalhar em regime de home office³, dentre outras atividades bastante peculiares à vida próspera e de facilidades, é “privilégio” de poucos e poucas que não por acaso estão localizados nas classes sociais que detêm recursos financeiros e são favorecidas pela raça branca, e por isso, há de se enfatizar aqui a interseccionalidade.

Outro rosto da pandemia tem a haver com as mulheres brancas permanecerem em suas casas com seu conforto sãs e salvas, enquanto as mulheres de cor prevalecem trabalhando como suas empregadas domésticas. Driblam as filas dos ônibus e sentam-se no mesmo segregariamente com a finalidade de reclusão para evitar contato. Driblam o medo de contágio. Driblam a necessidade laboral. Driblam a vida. Driblam a morte. Como efeito, o racismo designa e decreta a inferioridade social dos mundos negros e indígenas além de ser um eixo imperativo na perpetuação dos privilégios ofertados às mulheres brancas.

Quando se trata da face violência doméstica contra a mulher da C-19, no Brasil ela triplicou na cidade de Americana, no interior de São Paulo, Brasil, na última semana de março em meio a quarentena decretada por causa da pandemia. Entre os dias 23 e 29 de março, foram dez casos.

Segundo entrevista concedida no dia 07/04/2020 à rádio Clube de Americana do Grupo Jornalístico O Liberal, de acordo com a vice-presidente do conselho municipal dos direitos da mulher de americana, Lea Amabile, quanto mais se divulgam as experiências de abusos, mais latente se torna a motivação dessas mulheres para efetuarem denún-

1 *Net tv/Sky/Oi/Gvt/ Netflix* são TVs por assinatura no Brasil.

2 *Instagram/Facebook/Twitter* são redes sociais, de mensagens ou de fotos, podendo ser utilizadas em computadores bem como celulares e *tablets*.

3 Trabalho feito a partir do ambiente de casa, sem deslocamento/comparecimento físico ao trabalho.

cias. Entretanto, tal tomada de decisão faz-se muito relativa, pois essas mulheres estão com seus agressores de convívio no isolamento. Sendo assim, a busca pela ajuda torna-se passível da subjetividade.

Para Lea, elas podem recorrer a um atendimento na área da saúde em caso de violência física ou sexual ou mesmo fazer um boletim de ocorrência na delegacia. A vice-presidente enfatiza que tanto os boletins de ocorrência quanto as fichas de notificação na área da saúde, ainda repousam na sombra da subnotificação, exatamente como ocorre em tempos de não-isolamento.

O aumento das violências domésticas se funde e se potencializa no período de enclausuramento porque os casais estão permanecendo mais tempo diário no âmbito doméstico em função dos decretos. Assim, as tensões, conflitos e desacordos aumentam drasticamente, inclusive nos lares onde as agressões não eram um fator que estava vigente- especialmente em núcleos que abrigam várias pessoas na mesma geografia.

No que tange às crianças, Lea menciona uma atenção especial aos jovens:

(...) o que me preocupa é uma coisa que precisamos ter um olhar para quando as crianças e adolescentes voltarem para os seus espaços de educação, é o que aconteceu com essas crianças nesse espaço, no isolamento. A criança não tem autonomia para sair e fazer um boletim de ocorrência por exemplo ou ir para um hospital sozinha.

Destarte, já há a existência de uma comissão intersetorial no município cuidando dos grupos de atendimento à crianças e adolescentes em situação de violência. Lea sinaliza veementemente a necessidade de se traçar estratégias para tratarem desses grupos violentados de modo comunal através da articulação de todas as áreas, pois essa responsabilidade não se aplica somente e exclusivamente à educação:

(...) as crianças estão com frequência na educação, diariamente. Elas não estão em outras políticas públicas, por exemplo, elas não estão todos os dias numa unidade de saúde ou buscando algum serviço na

área de saúde. Elas não estão todos os dias nos espaços da assistência, mas estão sim todos os dias nos espaços de educação.

Por isso, a responsabilização é de cunho comunitário. Ademais, é importante frisar a interseccionalidade dessas violências, já que elas são multifacetadas e urge por envolver o trabalho de diferentes eixos sociais, tais como o religioso, a educação, a assistência e a saúde pública e privada, bem como aponta Lea Amabile:

(...) é responsabilidade de todos nós e de todas nós disponibilizar para as pessoas essa informação. Muitas muitas mulheres, crianças, adolescentes e idosos não reconhecem a violência que sofrem justamente (...) porque tem uma questão da crença, tem uma questão que é da cultura, tem aquilo que a gente traz como valores da família e tem também aquilo que nos limita. Invariavelmente, a gente com muita frequência ouve as mulheres dizerem assim ‘ahh, mas é assim mesmo. A minha avó já sofria violência, a minha mãe, as minhas tias. E é assim mesmo. Vai ter uma hora que isso vai passar. Enfim, e a gente precisa desconstruir isso não só para essas mulheres como também para crianças e adolescentes. É uma tarefa que nós precisamos assumir seriamente. É uma responsabilidade nossa educar para a não-violência. É responsabilidade nossa educar para a igualdade entre homens e mulheres.

Ela ainda reitera a necessidade dos/as profissionais da saúde adquirirem consciência sobre as violências estarem entretramadas bem como sobre a naturalização arbitrária dessas mesmas violências através de capacitações, ou seja, através de processos educacionais que possam envolver, como diria Catherine Walsh (2013), aprendizagens, desaprendizagens e reaprendizagens.

De acordo com o “parafraseamento” de Catherine Walsh (2013) a respeito das ideias do pensador crítico jamaicano Stuart Hall, tal fluidez e deslocamento não-linear da aprendizagem traduzem uma batalha de descolonização que começa a manifestar-se a partir do instante em que átimos políticos compõem mobilidades conceituais. Sendo assim, concerne a uma ideia de realidade, de ação e de aplicação: “(...) con la práctica de teorización que emerge y empieza a tomar forma en las luchas

por la transformación social, política y cultural, luchas concretas atadas al contexto de su articulación” (Walsh, 2013, p. 23).

Por isso, segundo Stuart Hall (como citado em Walsh, 2013) essa prática conceitual não é por si mesma circunstancial, mas sim, uma diligência e um empenho de “movilizar todo lo que podemos encontrar en término de recursos intelectuales para entender qué es que sigue haciendo las vidas que vivimos, y las sociedades en que vivimos, profundamente anti-humanas [...]” (Hall, 1992, p. 17 como citado em Walsh, 2013, p. 23).

À propósito, a pandemia C-19 evoca um convite de reflexão a essa anti-humanidade mencionada por Hall. O mundo de morte fabricado pela colonização (Maldonado, 2008) sobrepõe-se ao mesmo tempo que também está sobreposto à pandemia. Tudo está junto, engrenado e costuradamente fincado nas vidas das pessoas, quer sejam elas do grupo dos vencedores, quer sejam do grupo dos perdedores, como denomina Sueli Carneiro (2001), quer sejam mulheres, idosos, crianças e adolescentes e levando em consideração categorias analíticas como raça, classe, sexualidade, idade, gênero, etc.

O universo dos seres vivos é imbuído de simbologia e atua dinamicamente o tempo todo. Sendo assim, o “suposto” período de reclusão domiciliar- “suposto” porque infelizmente e cabalmente não é operado na realidade de todas e todos, mas somente em algumas esferas “privilegiadas” da sociedade pautadas por ascendência de classe e raça- não deveria/poderia converter-se e metamorfosear-se no giro des-colonial proposto por Nelson Maldonado?

Entende-se por giro des-colonial ‘(...) la percepción de que las formas de poder modernas han producido y ocultado la creación de tecnologías de la muerte que afectan de forma diferencial a distintas comunidades y sujetos. Este también se refiere al reconocimiento de que las formas de poder coloniales son múltiples, y que tanto los conocimientos como la experiencia vivida de los sujetos que más han estado marcados por el proyecto de muerte y deshumanización modernos son altamente

relevantes para entender las formas modernas de poder y para proveer alternativas a las mismas'. (Maldonado, 2008, p. 66)

Por isso, não se pode pensar na pandemia C-19 homogeneamente porque as peles que nos habitam a sentem de modos hierárquicos, dicotômicos, fragmentários e racistas. Esse é o gosto artificialmente natural das experiências de opressão cujas garras manifestam-se na corporalidade das raças não-brancas. Incontestavelmente, é preciso tomar muito cuidado ao voltar-se para as experiências da Covid-19 de uma mulher não-branca, sobretudo ao se remar nas águas da extirpação de idolatrias que tem a haver com suprimir todo o âmbito da espiritualidade feminina. Nesse sentido, a colonização contra a sexualidade feminina instaurou culpa e pecado, pois ao corpo da mulher foi atribuído o sentido de objeto de culpabilização diabólica porque incitava o pecado. Profunda e violentamente oprimido e reprimido legitimando a dominação branca androcêntrica:

Há também, no plano ideológico, uma estreita correspondência entre a imagem degradada da mulher, forjada pelos demonólogos, e a imagem da feminilidade construída pelos debates da época sobre a “natureza dos sexos”, que canonizava uma mulher estereotipada, fraca do corpo e da mente e biologicamente inclinada ao mal, o que efetivamente servia para justificar o controle masculino sobre as mulheres e a nova ordem patriarcal. (Federici, 2017, p. 330)

Tal controle foi um dos processos mais nefastos da colonização, principalmente para as mulheres racializadas cujas dimensões corpóreas e incorpóreas foram arrancadas de si mesmas para servirem aos seus colonizadores como mercadoria totalmente acessível e completamente à disposição de quem quer que tivesse a possibilidade de pagar o preço a ela designado.

A cor da pele determinava quem era um ser humano inteiro e quem não era. Ainda o determina. A cor da pele recrutava as imagens que seriam popularizadas a partir da escravatura. Ainda recruta. A cor da pele objetificava as mulheres não brancas de um modo sumexposé

numa dinâmica psicosssexual perversa. Ainda objetifica. A cor da pele diminuía uma mulher a mera espetacularização. Ainda a diminui. A fabricação racista da pele propunha uma feia representação de inferioridade atrelada à simbologia de sexualização. Ainda o propõe. Cor do “sacrificable expendable”.⁴ Cor alvo da desumanização. Alvo da iconografia sexista e racista. Taxonomia da acessibilidade, de desimpedimento e de desorientação sexual. Taxonomia de natureza quente e intensamente sexual, livre e disposta. Taxonomia sinônimo de luxúria animal selvagem (Hooks, 2003).

Por conseguinte, como poderia uma mulher de cor ter as mesmas chances, os mesmos tratamentos médicos, as mesmas possibilidades alimentares, as mesmas oportunidades de isolamento domiciliar e os mesmos ensejos laborais, se sua história foi roubada de si? Se sua vida foi arquitetada pelo mundo de morte da colonização? Se a desigualdade áspera a ela atirada nunca se equiparou à maciez suavemente ofertada à brancura? Como poderia o tempo de pandemia ser igual para todas as mulheres que residem neste mundo? Não, não poderia. Contudo, poderá. Como? Com “(...) la restauración de lo humano o la construcción del mundo del Tú, tal como Fanon lo plantea” (Fanon 1973, p. 192 como citado em Maldonado, 2008, p. 67).

Maldonado ainda aponta a objeção ao mundo de morte do Outro/da Outra, a plausibilidade de generosidade e o amor como caminhos para se descolonizar mundos endógenos e exógenos. O amor é o caminho de maior expansão. De maior vibração. De maior alcance. É ele quem tem a potência de descolonização mental, histórica e mnemônica.

Retomando as reflexões de Lea Amabile (2020) nesse tempo do coronavírus no que refere-se à transformação do andaime teórico conceitual sobre as violências que irá refletir diretamente nas práticas diárias, especialmente da secretaria de saúde e da vigilância sanitária -

4 Sacrificio dispensável, menosvalia de uns em detrimento de outros.

lugar de vivência de atuação de Lea -, as capacitações educacionais são extremamente importantes para a tomada de consciência do profissional de saúde no que tange o entendimento de que o preenchimento da ficha de notificação compulsória faz-se urgente e pertinente.

Não há um valor jurídico agregado, todavia, essa notificação é essencial para fornecer os reais números de violências com a finalidade de se estabelecer os serviços mais adequados para atender essa demanda que cada vez mais deve aproximar-se o máximo possível do mundo real. Além disso, conforme frisa Amabile (2020), os profissionais da área da saúde tem muita dificuldade de compreensão dessa necessidade e precisam sentir-se seguros ao desempenhar seu ofício. Em várias ocasiões colocam-se no lugar da vítima e muitas vezes também sofrem violências.

Posto isto, não se pode agravar a condição de violência da vítima. Da mesma maneira, não se pode potencializar os riscos que ela corre. Portanto, é preciso elucidar aos profissionais da saúde que essa é uma situação agudamente sigilosa e de foro íntimo. Amabile (2020) traz à tona as subnotificações e menciona a ausência dos boletins de ocorrência porque em muitas situações as pessoas procuram pelo serviço de saúde e não fazem o boletim de ocorrência que é obrigatório para crianças, adolescente e idosos, entretanto, as mulheres não são obrigadas a fazer o boletim de ocorrência quando submetidas à abusos. Sentem-se ainda mais passíveis de vulnerabilidades, agressões e riscos. Por isso, a sociedade precisa organizar e instaurar redes de apoio. Então, Amabile (2020) pontua a importância de problematizações e de seus desdobramentos em diálogos com essas mulheres,

(...) e que estratégias nós podemos?, como é que nós podemos informar essas mulheres?, o que elas devem fazer?, especialmente agora que estão confinadas com os seus possíveis agressores, o que podemos sugerir e informar para essas mulheres? Elas têm um plano de emergência? Já foi colocado para ela dessa necessidade, dessa importância? ... Você sabe o que é um plano de emergência? Você sabe para onde você pode ir? Com quem você pode contar? Com quem você pode falar sobre o que

está acontecendo? Por exemplo, geralmente os agressores tiram a chave da porta, fecham o espaço, mantêm as mulheres em cárcere privado. Então, você tem uma chave de reserva em algum lugar do quarto que você possa pegar para sair numa urgência?

Outro exemplo citado por Amabile (2020) tem a haver com documentos. Não é incomum que os agressores rasguem todos os documentos da mulher e dos filhos. Por isso, as orientações fazem-se essenciais, e neste caso, a sugestão é a de se manter uma cópia de tais documentos, estejam essas cópias com a própria vítima ou com alguém de sua confiança. Outro mecanismo de auxílio é conversar com algum vizinho e orientá-lo a ficar em estado de alerta em caso de escutar algo que lhe pareça “estranho” para que possa pedir por socorro.

Amabile (2020) ressalta que algo muito importante que se tem observado é o uso da linguagem como recurso de ajuda, ou seja, a criação de uma palavra de emergência. Por exemplo,

(...) alguém de muita confiança minha quando eu disser essa palavra ou é numa mensagem ou é numa ligação, ‘Eu estou correndo risco,’ (...) que palavra que eu posso usar quando eu desligar ou quando eu escrever que você vai saber que tem algo acontecendo? (...) e isso vale também para crianças e adolescentes. A gente precisa ter esses planos de emergência e colocar isso para as pessoas. Vamos pensar sobre isso. Você acha que você corre esse risco? Você tem essa experiência?

Logo, denunciar as violências no tempo da C-19 em que as recomendações claramente determinam o ficar em casa, pode ser dificultado pelo distanciamento, e conseqüentemente, inibir as mulheres a buscarem a assessoria fundamental. Ademais, muitas delas já enfrentam obstáculos de adquirir apoio e amparo, seja no campo da saúde, da segurança pública ou de assistência: “(...) alguns agressores realmente monitoram a vida dessas mulheres em tempo integral, em tempo real. Onde você está, o que você está fazendo. Então, não é simples,” reitera Amabile.

Discussão

Há vários níveis de agressividade incluindo as violências psicológicas que podem tornar-se tão intensas, penosas e custosamente dolorosas a ponto de gerarem o impedimento de quaisquer movimentos, de quaisquer comentários com até aqueles que lhes são mais próximos. Por este motivo de variabilidade das violências sobretudo a partir da centralidade racial, cabe a discussão a respeito do conceito de interseccionalidade de Kimberlé Crenshaw.

No vídeo intitulado *The urgency of intersectionality*, Crenshaw (2016), mostra que a interseccionalidade traz à visibilidade aquilo que oculto intencionalmente está. Suprime a visão turva, encoberta e nimbada e a substitui pela visão límpida, nítida e desanuviada. Revela as opressões forjadas pelas formas de domínio da modernidade- e não somente da modernidade- propositalmente camufladas pela tecnologia da morte do mundo da outra/do outro. A transformação de realidades somente torna-se possível e fecunda quando a tomada de consciência é germinada e materializada. Assim, a interseccionalidade lida com aquilo que isolado está e também com problemas múltiplos de injustiça social tais como o sexismo e o racismo.

Para Kimberlé, a interseccionalidade busca nomear um problema, pois quando não se nomeia não se vê e quando não se vê, se é inexistente. Portanto, neste caso se não há visibilidade não há resolução. É uma questão de enxergar a realidade como ela está sendo. De tirar a lente da distorção e colocar a lente da analogia da interseção. A conceituação de interseccionalidade está atrelada à denominação de discriminação heterogênea, fardos múltiplos e dupla ou tripla discriminação:

A interseccionalidade é uma conceituação do problema que busca capturar as consequências estruturais e dinâmicas da interação entre dois ou mais eixos da subordinação. Ela trata especificamente da forma pela qual o racismo, o patriarcalismo, a opressão de classe e outros sistemas discriminatórios criam desigualdades básicas que estruturam as posições relativas de mulheres, raças, etnias, classes e outras. Além disso,

a interseccionalidade trata da forma como ações e políticas específicas geram opressões que fluem ao longo de tais eixos, constituindo aspectos dinâmicos ou ativos do desempoderamento. (Crenshaw, 2002, p.177)

Metaforicamente, a interseccionalidade pode ser interpretada como a analogia das distintas e supressivas categorias analíticas fragmentárias e hierarquizantes de poder, ou seja, gênero, opressão de classe, raça, sexualidade, racismo, heterossexismo, patriarcalismo, xenofobia, homofobia, deficiência e transfobia traduzindo uma dinâmica social de particularidades. Constituem o pano de fundo das esferas política, econômica e social e deste lugar de ocultamento orquestram os deslocamentos e os ecos da remoção de potência e de autoridade dos grupos discriminados. Tais categorias analíticas tornam-se um sistema de sobreposições e entrecruzamentos altamente complexos na medida em que são atingidos por forças multifacetadas. Os impactos comparam-se a um veículo que sofre uma colisão em uma avenida interseccionada à outras. As colisões podem vir de vários lugares simultâneos dependendo do local onde estiver situado. Como exemplo mais concreto,

As mulheres racializadas frequentemente estão posicionadas em um espaço onde o racismo ou a xenofobia, a classe e o gênero se encontram. Por consequência, estão sujeitas a serem atingidas pelo intenso fluxo de tráfego em todas essas vias. As mulheres racializadas e outros grupos marcados por múltiplas opressões, posicionados nessas interseções em virtude de suas identidades específicas, devem negociar o tráfego que flui através dos cruzamentos. Esta se torna uma tarefa bastante perigosa quando o fluxo vem simultaneamente de várias direções (Crenshaw, 2002, p.177).

À vista disso, mulheres indígenas, negras e quaisquer mulheres racializadas devem ser protegidas quando submetidas a discriminações raciais e de gênero da mesma maneira que a mulheres brancas o são. Ademais, vale ressaltar que se deve sempre dizer de quais mulheres se está falando, já que as discriminações múltiplas não se aplicam às

mulheres brancas como é o caso da carga pesada gênero e raça que não é carregada por uma mulher branca.

Por isso, raça e gênero são indissociáveis. Por isso, qualquer pandemia mundial jamais seria igualmente experienciada pela categoria mulher. Lembrando que referir-se ao substantivo mulher sem dizer que quem se trata pode ser uma pronúncia racista, já que o termo mulher possui diversas ramificações, diversas raízes, diversas matrizes. Daí brota o desafio da interseccionalidade. Daí pode emergir o seu desvelamento. Daí pode insurgir a resolubilidade. Daí pode ergue-se a justiça social.

Universo. Natureza. Fecundidade. Feminino subalternizado. Pandemia C-19. Mencionar a Covid-19 e suas garras mortais implica em mencionar, ainda que brevemente, a construção histórico-social das mulheres, sua fertilidade de criação congruente com a fecúndia do universo e a apropriação indevida das forças da natureza incluindo a das mulheres de modo que ambas pudessem ser exploradas, sobretudo pelo mundo dos acúmulos.

Isto posto, o tempo da C-19 talvez possa descortinar as janelas aparentemente fechadas da visão da humana/do humano rumo a um deslocamento que traga ar fresco, energia vital e ventos uivantes, ou seja, a reconexão das mulheres com elas mesmas. Contudo, vale ressaltar que talvez tal reacoplamento consigo mesma demande tempo. Tempo que pode ser minado pelo enquadramento racial e as discriminações que o assombram. Ainda assim, o convite ao instante de flexionar-se sobre a planta jasmim faz-se imprescindível nesse tempo C-19 em que a vida parece estar sob um fio. De acordo com Palmira Margarida (2020) — historiadora, PHD e especialista em plantas, cheiros e emoções— Jasmim significa “jaz em mim”, ou seja, aquilo que em mim há. Alegoricamente, se a jasmim fosse a personificação de uma mulher —já que as plantas estão associadas à mitologia e o feminino é imbuído de arquétipos das Deusas— ela seria uma mulher potente, muito senhora de si mesma e forte.

A jasmim, cujo aroma é floral, é a planta do “para dentro”, e por isso, resolve as coisas de dentro para fora. Coincidentemente, a humanidade encontra-se nessa condição temporal do coronavírus de voltar-se para o mundo interior e as mulheres- sejam elas de quais etnias e raças forem- detém grande habilidade nesse exercício de olhar para si mesma. Jasmim penetra profundamente nas cavernas da alma e invoca o átomo de enfrentamento de si mesma e das dores existenciais que se transporta. Assim, caso uma mulher durante a transitoriedade da Covid-19 esteja confrontando e combatendo abusos físicos e/ou psíquicos, introjetar a jasmim pode ser um recurso a se recorrer se esta mulher se sentir preparada. Tem a haver com o suleamento próprio, com auto-atenção e com ouvir os avisos da própria interioridade, revendo-se, de modo a saber o que se deve fazer quando em perigo se está. Exatamente como relatou a vice-presidente do conselho municipal dos direitos da mulher de americana, Lea Amabile.

Historicamente e socialmente, tal interseção com a natureza sempre habitou os universos femininos. Nessa direção, Silvia Federici (2017) explicita a tentativa de comando da natureza —e, portanto, das mulheres— pelo *modus operandi* capitalista com o intuito de preterir a imprevisibilidade que está tácita na magia, isto é, que está subentendida na probabilidade de se alavancar um relacionamento inerente com os elementos da natureza. Destarte, acreditar na presença de uma potência a qual somente alguns indivíduos possuíam acessibilidade, e portanto, fora de “controle”, simplesmente propagável, popularizável e universalizável desagradava a engrenagem do aparato colonial:

A magia constituía também um obstáculo para a racionalização do processo de trabalho (interação dos profissionais com a rotina de trabalho) e uma ameaça para o estabelecimento do princípio da responsabilidade individual. Sobretudo, a magia parecia uma forma de rejeição do trabalho, de insubordinação, e um instrumento de resistência de base ao poder. O mundo devia ser “desencantado” para poder ser dominado. (Federici, 2017, p. 310)

Esse desencantamento está alinhado com a caça às bruxas porque reverenciava e venerava a supremacia masculina além de compelir os homens a temerem o feminino ao mesmo tempo que os instigava a enxergá-las como aniquiladoras do sexo masculino. Divulgava-se que as mulheres eram bonitas e atraentes justamente para debilitá-los, enfraquecê-los, torná-los impotentes, destruídos moralmente e extraviar suas almas podendo até despossar esses homens de seus membros sexuais.

E quem seriam tais bruxas? Praticamente todas as mulheres, simplesmente por serem mulheres. Por serem petulantemente valentes, astutas, não-cômodas, indagadoras, autônomas, sexualmente libertas, consistentes, indomesticáveis, selvagens, revolucionárias e germinadoras como a natureza (Federici, 2017).

Conclusões

O tempo cronológico da Covid-19 que corre obstinadamente pode tornar-se um tempo kairótico de decolonialidade para todas as mulheres. E que assim o seja!

E que o tempo de “suposto” enclausuramento possa ofertar ao feminino possibilidades de alargamento de decolonialidade. Que possa ser um sinal de semente instante viva (Lispector, 1978) de desatrelamento das violências constitutivas do período da escravidão. Que possa ser um tempo, ainda que com suas dificuldades de sobrevivência mais profundas, de esperança. Tempo de escapular das colonialidades que expropriam epistemicamente e psiquicamente as mulheres, e por conseguinte, de desenlaçar-se daquilo que não se enxerga, mas que administra e chefia o que se enxerga. (Mignolo, 2010).

É tempo de tentar começar a instaurar ser a mulher planta Ylang Ylang, como bem diria Palmira Margarida (2020). Totalmente decolonial. Amarela. Indiana. Cheirosa. De tamanho robusto. Exoticamente doce. Misticamente afrodisíaca e dançante como uma bailarina. Combatente da ditadura militar e ao controle. Ela é livre como todas as mul-

heres o são. Como todos os homens o são. Ela se destranca se trancada for. Ela sabe ser livre. Ao invés de ficar mergulhada em passividade diante de um mundo que não a regozija, que não a eleva e nem a satisfaz, ela vai criar um outro universo novo em folha onde poderá ser livre, bem-aventurada e feliz. Ela se cria e se recria a cada momento pulsante. Expande seus alcances. Quer sentir prazer de viver. “(...) Para poder criar sua vida, precisa criar esse mundo. E essa criação, como a outra, são parte de uma mesma sucessão ininterrupta de recriações” (Berensstein, 2003, p. 29).

Finalmente, o tempo C-19 pode ser um tempo de liberdade tolhida momentaneamente. A questão é o que se faz com isso. A questão é o que se faz a respeito das violências que infringem os saberes, as culturas, as geografias físicas e as subjetividades das mulheres. A pandemia pode refletir um vislumbre de libertação, ou seja, o esforço deliberado de se recobrar a liberdade tão inerente à existência dos seres vivos. A pandemia clama por algumas respostas. Por suas soluções. Por ações. Os mundos parecem ser aquilo em que se acredita. Eles ainda se tocam e não devem separar-se. O pluriverso é todos os mundos juntos em profunda holografia. Em profunda sinergia. Simbiose. Sinapse. Independentemente de raça. Independentemente de gênero.

(...) Quero a vibração do alegre. Quero a isenção de Mozart. Mas quero também a inconsequência. Liberdade? É o meu último refúgio, forcei-me à liberdade e aguento-a não como um dom mas com heroísmo: sou heroicamente livre. E quero o fluxo. (Lispector, 1978, p. 16)

Estou sentindo o martírio de uma inopinada sensualidade. De madrugada acordo cheia de frutos. Quem virá colher os frutos de minha vida? Senão tu e eu mesma? Por que é que as coisas um instante antes de acontecerem parecem já ter acontecido? É uma questão de simultaneidade do tempo. E eis que faço perguntas e muitas estas serão. Porque sou uma pergunta. (Lispector, 1978, pp. 38-39)

Bibliografia

- Produtor: Não Informado. Amabile, L. *Entrevista*. Americana: Estúdio da Rádio Clube de Americana. Americana: 07 Abr 2020.
- Berenstein Jacques, P. (2003). *Apologia da deriva: escritos situacionistas sobre a cidade/Internacional situacionista*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, p. 13-38.
- Carneiro, S. (2001). *Ennegrecer al feminismo*. Documento III Foro Ciudadanía Sexual, s/d.
- Crenshaw, K. (2002). *Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero*. Estudos feministas, ano 10, p. 171-188.
- Hooks, B. (2003). *Vendiendo Bollitos calientes: Representaciones de la sexualidad Femenina negra en el mercado cultural*.
- Federici, S. (2017). *A acumulação do trabalho e a degradação das mulheres*. In: *Calibã e a bruxa* (pp. 113-243). Elefante.
- Produtor: Margarida, P. (2020) Série das Mulheres Plantas - Ylang Ylang São Paulo. Estúdio próprio. <https://youtu.be/dzq6lrj5Bc>
- Produtor: Margarida, P. (2020) Série das Mulheres Plantas - A Jasmin. São Paulo. Estúdio próprio. <https://youtu.be/TPPbvEF0LIY>
- Produtor: Crenshaw, K. *The Urgency of intersectionality*. <https://youtu.be/akOe5-UsQ2o>,
- Leopoldo e Silva, F. (2017). *Henri Bergson: Tempo e Memória*. <https://www.youtube.com/watch?v=kWS5Wnv0LEw>
- Lispector, C. (1978). *Água viva*. Nova Fronteira.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101. julio-diciembre. Colegio Mayor de Cundinamarca. <https://bit.ly/33xX30x>
- Mignolo, W. (2010). *La colonialidad en cuestión*. Entrevista de Norma Fernández. <https://bit.ly/2ZM6Qie>
- Torres, M.N. (2008). *La descolonización y el giro descolonial*. Bogotá-Colômbia: Tabula Rasa/ University of California, Berkeley, USA n 9, julio-diciembre, p.61-72.
- Walsh, C. (Ed.). (2013). *Introducción: Lo pedagógico y lo decolonial*: Entretejiendo caminhos. En Catherine Walsh, *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (pp. 23-32). Tomo I. Ediciones Abya-Yala.

Segunda Parte

Relatos globales

La vía alemana frente a la pandemia: razón y democracia (Alemania)

Pedro Andrés-Bravo
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Escuela Superior de Filosofía-Múnich

Si bien no es la primera vez que me encuentro frente a un escenario de incertidumbre social —¡vaya que en el Sur global sabemos de eso!— sí es la primera, en cambio, que lo hago desde el contexto europeo, y particularmente desde uno de los países que se ha enorgullecido de haber alcanzado uno de los mayores niveles de desarrollo y de calidad de vida: Alemania. Siendo así, como latinoamericano, vivir la experiencia de la pandemia desde esta parte del mundo me ha dado la posibilidad de comprenderla siempre en una doble referencia: tanto en el modo como se la vive en el país de acogida, como también en lo que acontece en el país o región de origen.

La particularidad que tiene esta crisis es que ha tenido en vilo al mundo entero y en el mismo momento de la historia. Podría decir que la crisis del “corona” la he vivenciado como una historia global y desde un diseño en particular, la vía alemana. Lo que me propongo es destacar los dos aspectos que más me han impactado de la forma en que se ha lidiado estatalmente con la pandemia: el virus como un desafío democrático y el lugar de los científicos en la formación de la opinión pública.

El comienzo y el “recomienzo” de la pandemia

El Covid-19 representa, en lo que va del siglo XXI, la cuarta gran crisis que ha enfrentado la sociedad alemana —después de la crisis fi-

nanciera del 2008, la de los refugiados del 2015, y de la más reciente crisis ecológica. Empero, la actual crisis sanitaria, se la mire por donde se la mire, constituye un momento inédito, una situación extraordinaria que ha traído consigo medidas también extraordinarias, que difícilmente encuentran parangón con las crisis antes mencionadas. Además, podría decirse que es la prueba de fuego que ha enfrentado Angela Merkel antes de terminar con su último mandato al frente de la Cancillería.

La intervención del Estado en el manejo de la crisis ha hecho que esta se posicionara no solo como un tema epidemiológico, sino también político. Es así que, junto al cuidado de la salud, se han hecho presentes muy de cerca las advertencias que la pandemia no vaya en detrimento de los valores democráticos que, dentro de la sociedad alemana, se sabe que han tenido un costo inmenso.

Dicho esto, si se pregunta cuándo empezó el coronavirus en Alemania, yo creo que se podría ensayar dos tipos de respuestas. La primera —la más obvia— refiere a la fecha de detección de la enfermedad, a saber, los últimos días de enero, pues ahí se confirmaron los primeros casos positivos de Covid-19 en Múnich, cuyo origen se identificó en una persona proveniente de China que, por motivos empresariales, visitó el país sin saber que portaba el virus y generó una docena de contagios. La rápida intervención de las autoridades de salud, ayudó en su momento a controlar el primer foco de expansión del virus, de modo que no afectó el curso de la vida social. Sin embargo, para el mes de marzo la situación ya no era la misma, debido a que el virus ingresó por distintas regiones y se aceleró su expansión debido a festividades masivas, como por ejemplo el carnaval. Esto hizo que el virus se esparciera por casi todo el territorio alemán. Y es aquí cuando el virus tiene un segundo momento de inicio.

La segunda fecha a la que hago mención apunta al momento en que el coronavirus se convierte en un problema que demanda una nueva actitud social. Hay un hecho significativo que, a mi modo ver, consolida en la ciudadanía la conciencia que la crisis es real, está presente, y urge actuar con inmediatez. Se trata del enlace televisivo que la Canci-

ller Federal sostuvo el día 18 de marzo en los medios de comunicación públicos. Y si bien, observando de fuera, no tendría nada de asombroso que la líder de una nación ocupe un espacio televisivo para dirigirse a los ciudadanos, no obstante, en el contexto de la vida política alemana, tal gesto tuvo importantes connotaciones que lo calificaron como un hecho histórico, pero ¿por qué?

Merkel, al igual que el resto de políticos alemanes, utiliza normalmente las ruedas de prensa, o la presencia en medios públicos para dirigirse y debatir con la sociedad civil. Una cadena nacional, como la antes referida, es una auténtica rareza en la vida política del país, ya que, por excepción del saludo de año nuevo, este recurso está reservado tan solo para momentos críticos. Por eso, pueden ser contadas con las manos las veces que los Cancilleres han utilizado un enlace televisivo para comunicarse directamente con la población. Cuando Merkel anunció tal evento, fue la gran señal de alerta que la crisis había llegado a Alemania de manera inquietante.

Las palabras de Merkel fueron claras y contundentes. Ella calificó la situación como “grave” y “dramática” e incluso como el mayor “desafío” que ha vivido Alemania desde la Segunda Guerra Mundial. En el centro de su discurso, no solamente se enfatizaba la necesidad de reducir la vida pública —algo que de modo progresivo se fue sintiendo cada vez más— para combatir la expansión del virus, sino que la crisis sanitaria se estaba convirtiendo en un auténtico test para la vida democrática, y que era tarea del Estado, y de la población en su conjunto, cuidar de la libertad que tanto les había costado alcanzar. Dijo así: “Somos una democracia. No vivimos de imposiciones, sino de conocimientos compartidos y participación. Esta es una tarea histórica y solo podemos superarla unidos” (Merkel, 2020).¹

1 En el enlace que se presenta en las referencias puede encontrarse el discurso completo.

En los últimos meses el mensaje que han venido replicando Merkel, al igual que el resto de líderes y funcionarios públicos, es que en el corazón de la nación alemana se encuentra la democracia liberal, o sea, la capacidad de autodeterminación de los individuos. No son palabras menores, porque cuando uno se integra en la sociedad alemana, inmediatamente observa que los espacios de libertad individual y de socialización con amigos y familiares, son considerados casi como un logro y una conquista social tejida de a poco.

Las medidas que se han implementado —suspensión de las actividades comerciales, cierre de centros educativos, culturales, recreacionales, limitación de la circulación, cierre temporal de las fronteras, entre otras que se asemejan al resto de países del mundo— reiteradamente han sido complementadas con una apelación a la “racionalidad”, “solidaridad” y “disciplina” de los ciudadanos como el camino propicio para detener la expansión del virus.

Después de escuchar el discurso de Merkel, se generó una paradójica sensación: por un lado, la irrefutable constatación que la situación era alarmante, pero al mismo tiempo, Merkel tuvo la enorme habilidad de transmitir confianza, y de recordar que los políticos y las instituciones están del lado de la población, especialmente de la clase media que constituye el sector más consolidado de la sociedad alemana.

Casi que se podría decir que el Estado ha venido luchando consigo mismo para orientar su poder hacia el cuidado de la vida, de los trabajadores, del sistema de salud y no hacia la aplicación violenta de las medidas, por más adecuadas que estas parezcan. Incluso, en una reciente entrevista, Merkel se lamentaba que el coronavirus ha impedido la participación de la gente en los servicios religiosos algo que, en el contexto de secularización que caracteriza a Europa, no deja de sorprender.

Es claro que desde el Estado se ha venido insistiendo que la pandemia es un desafío para la democracia, de ahí que la misma Merkel, quien además ha tenido la enorme ventaja de provenir de la rama de la

química y que en más de una vez ha sacado gala de sus conocimientos, siempre ha dejado en claro que la responsabilidad final de la crisis cae sobre los políticos y ella se ha puesto a la cabeza de cuidar que las políticas públicas intervengan dentro de lo legítimo. Así, las recomendaciones de los gobernantes siempre han sido eso, recomendaciones, y solo en casos concretos se ha hablado de obligaciones y sanciones legales ante el incumplimiento de las medidas adoptadas. La apelación a la racionalidad ciudadana y a la solidaridad tenían por fin el controlar la fuerza del Estado, específicamente, el evitar caer en sanciones legales para controlar la situación. Por tal motivo, en el período de cuarentena siempre se habló de “restricciones a la movilidad”, como medida de control de la pandemia, mas nunca de “toques de queda” o de “prohibiciones a la circulación”, toda vez que tales ideas simplemente evocan momentos históricos que se creen ya superados.

Algo que en Alemania se ha venido discutiendo es el modo de construir un camino que evite dos excesos: la vigilancia irrestricta de la población para controlar la trayectoria de expansión del virus o la no intervención sobre la social y económica. Un ejemplo de lo primero constituye el debate de cerca dos meses sobre el desarrollo y aplicación de una *App* para el seguimiento y prevención del Covid-19. Mientras que, en otros países, tal tecnología fue implementada de modo mucho más rápido, los alemanes optaron primero por debatir, y por, como dicen ellos, “desarrollar conceptos”, y posteriormente, concretizar las propuestas.

En términos generales, sin entrar a mirar en detalle las estadísticas, se podría decir que los resultados que muestra Alemania en materia de combate del virus han sido alentadores. La razón ha podido imponerse por encima de la fuerza y de la arbitrariedad. Esto, no obstante, de ningún modo le ha restado gravedad a la crisis. Al contrario, las incertezas sobre el futuro económico, social, educativo y político rondan entre la población. Frente a esto, la respuesta alemana se proyecta con un paquete de ayuda financiera que se presenta como el más de la his-

toria, el cual se mueve bajo la consigna de “no dejar a nadie atrás”. Así lo prometieron, así lo han venido ejecutando y los resultados solo en el futuro podrán ser analizados.

Virólogos al poder... del saber

Una pregunta que ha llegado ocupar un espacio en las conversaciones cotidianas, dice: ¿Cuál es tu virólogo preferido? No es que la población alemana tenga una formación especial en virología, sino que expresa muy bien el lugar que ha llegado a ocupar la comunidad científica en los actuales debates. Los virólogos, y demás científicos afines, han estado presentes desde el inicio de la pandemia, desde las regulares ruedas de prensa llevadas a cabo por el Instituto Robert Koch, instituto de investigación federal encargado del control y prevención de las enfermedades, hasta *Talk Shows* y programas diarios de *podcasts* en los que los científicos se han puesto al servicio de la divulgación de las últimas investigaciones referidas al Covid-19.

No ha sido extraño encontrar que los científicos ocuparan los titulares de los medios de comunicación, y se generara cierta expectativa sobre lo que ellos podrían decir, no solo para combatir al virus, sino para la conducción misma de la sociedad frente a la pandemia. Algunos de ellos se convirtieron incluso en foco de difamaciones, al ser catalogados como los causantes de las medidas de confinamiento tomadas por el gobierno. Por citar un ejemplo, Christian Drosten (2020), uno de los virólogos más prominentes del momento, ha llegado a ser calificado como el “nuevo Canciller” tanto por la asesoría brindada al Estado, como también por la presencia pública que ha tenido durante la pandemia. Sus redes sociales y su programa de radio, que inauguró por motivo de la crisis sanitaria, cuentan entre los más visitados durante el tiempo de la crisis pandémica.

El rol jugado por la comunidad científica ha sido un factor importante para que la población cuente tanto con información de prime-

ra mano sobre la naturaleza y características del virus, así como también para no alimentar falsas esperanzas. Lo interesante ha sido observar que, si bien ellos —los virólogos en especial— reconocen que han ocupado un rol protagónico en la vida social, no obstante, han insistido que no son los únicos encargados de tomar las decisiones, ni mucho menos constituyen el único grupo de expertos que tiene que ser consultado para tomar una decisión. Si hay algo que merece ser destacado de los medios de comunicación alemanes ha sido, justamente, su capacidad de reunir distintas voces, incluso aquellas más críticas con las medidas políticas tomadas durante la pandemia.

Para terminar, puedo decir que Alemania tiene mucho que enseñarnos. Se trata de un país que está mostrando una enorme capacidad de hacerse cargo de su pasado y de reinventar un legado que, sin borrar la memoria, puede mostrar al mundo que aún existe un Estado social que puede cuidar de sus ciudadanos. El tiempo, en cualquier caso, podrá mostrar el alcance y límites que tuvieron todas las acciones desplegadas en el país de los *Dichter und Denker* (poetas y pensadores).

Bibliografía

- Drosten, C. (2020, marzo 21). *Christian Drosten: “We Have To Bring Down the Number of Cases Now. Otherwise We Won’t Be Able To Handle It”*. ZEIT ONLINE. <https://bit.ly/3kpYnZY>
- Merkel, A. (2020, marzo 18). *Angela Merkel sobre el coronavirus: “Somos una comunidad en la que cada vida y cada persona cuentan”*. DW Alemania. <https://bit.ly/35KeduE>

Buenos Aires. La ciudad que baila al ritmo del tango del coronavirus (Argentina)

Mayte Peñaherrera
Universidad Nacional de las Artes (UNA), Buenos Aires

En verano, esto del coronavirus no parecía más que un rumor lejano. Aquí en Buenos Aires, a inicios de marzo, se empezaban a escuchar un par de casos de hombres y mujeres entre los 50 y 60 años que habían traído de Europa, a manera de *souvenir* el tan famoso virus. Aun así, esto del coronavirus se sentía muy lejano y pues, siendo una estudiante extranjera, a mi llegada solo me preocupaba encontrar un lugar donde pasar los próximos años. Solucionados los problemas de vivienda y algunos detalles menores para mi estadía de 2 años, me dediqué a conocer una ciudad que goteaba a cada cuadra. En mi barrio, Balvanera, los aparatos de aire acondicionado soltaban siempre una molesta cantidad de agua que caía inevitablemente sobre ti, como si estuviera esperando que pases.

Salir del Ecuador, no me produjo más que nostalgia. Un sentimiento, tal vez común para quien ha abandonado el lugar donde vivió toda su vida. Para inicios de marzo, fecha en la que viajé, corrían ya ciertos rumores sobre el coronavirus y las ventas de geles y mascarillas se disparaban cual si fueran artefactos que te convertían en el superhéroe más poderoso, invencible e inmune de todo el mundo. Se decía que esto del virus no era más que una cosa pasajera y que si no se viajaba a China o si no eras “viejito” pues no habría ningún problema.

Empezaron a circular recetarios casi de abuelita que clamaban haber encontrado la cura a la enfermedad en un hervido casero de ajos. No así, y decepcionando la eficacia de las recetas, tan confiables en otras ocasiones, los casos se dispararon. No solo los viejitos se contagiaron, todos empezaron a sentirse en riesgo. En un primer momento, y decretada la cuarentena, aquí en Buenos Aires, en Balvanera, mi barrio, las calles antes repletas de gente, estaban desérticas. En la ciudad parecía existir un monstruo invisible que te mataría ni bien salieras a la calle. Estornudar en público era casi un pecado y atorarse, parecía hacer creer a los demás que tenías uno de los síntomas característicos de este virus, la tos.

En la residencia universitaria donde me alojo, las tardes del primer mes de cuarentena las pasaba con mis compañeros, matando el tiempo y a veces parte de la noche en partidas inacabables de UNO. Tampoco era raro encontrarse con algún residente argentino que ofrecía su mate para conversar por horas y aquel que comentaba de vez en cuando que la cuarentena no era más que una exageración. Eran comunes también los comentarios de los estudiantes que, ansiosos por comenzar su vida universitaria, manifestaban un constante descontento por un encierro que no veía un cercano fin.

Así, han transcurrido las semanas, y los vecinos del barrio parecen sentir un poco más de tranquilidad con respecto a la enfermedad. Ahora, terminado el otoño e iniciando el invierno, tal parece que mientras más son los casos, mayor es la cantidad de personas que sienten la necesidad de salir a la calle. No resulta raro encontrarse con el paseante que transita las calles con el barbijo mal puesto o bien sacándoselo de tanto en tanto para ir comiendo.

La rutina parece haber vuelto a la normalidad, pues se supo incluso que hace un par de semanas se celebraron un par de bodas de la comunidad judía. Los eventos contaron con la participación de 150 personas, respectivamente, y tal vez por eso no cueste tanto creer que Balvanera sea el barrio con más contagios de la ciudad.

A pesar de la existencia de aquellos temerarios que, ante la posibilidad de un contagio masivo, decidieron celebrar, no es menos cierta la existencia de un nuevo temor que como un nuevo síntoma del coronavirus, ha llevado a ya más de un extranjero de la residencia a regresar a la aparente seguridad que le ofrece su país natal.

Ahora, los casos continúan creciendo. Los noticieros informan de medidas de seguridad que parecen no surtir efecto alguno. Algunos, ya escépticos con el gobierno argentino han optado por dejar de ver los fatalistas noticieros y continuar con relativa normalidad una rutina para no volverse locos. Mientras, yo salgo ocasionalmente a comprar un par de cosas para comer o a la lavandería, el resto de residentes intenta mantener una rutina y continuar con las clases virtuales, que, para ser sinceros, no funcionan tan bien.

Las cosas, dentro de espacios que te obligan a convivir con el otro, como una residencia, revelan mucho. Algunos de los residentes e incluso los propietarios, encarnan personajes casi de caricatura. Está el verdaderamente paranoico que no sale ni a la esquina y evita todo contacto, incluso visual con el que se atreva a acercarse. También encontramos al completo escéptico o a aquel que cree que todo es el resultado de una conspiración, el “normal” que sale lo necesario, aunque en ocasiones puede pecar de irresponsable.

Claro está, y como en cualquier relato, también encontramos al personaje malvado. Una mujer ave, un plumífero de rapiña, humanoide, que huele el dinero a kilómetros. De cabeza amarilla, esta, molesta a las jóvenes presas si la cuota del mes no se abona con puntualidad. Ella, ha instaurado casi como ley, el uso del tapabocas en lugares como el comedor. Tal vez aún lo desconozca, pero, así como todos, habrá de morir o tal vez ya murió, de ambición.

Así como algunos han aprovechado la pandemia para hacer dinero, otros han visto sus pequeños negocios desmoronarse. A pesar de que se ha decretado la apertura de algunos locales comerciales, el panorama

no parece pintar favorablemente. El encierro resulta molesto, sí, mas inflación, desempleo e incertidumbre son aún peores y lastimosamente, el pan de cada día del argentino promedio.

A pesar de todo, y con una economía que se va a pique, se sigue contando con un techo donde pasar esta cuarentena. Desafortunadamente, esta realidad no es compartida por todos. Las bellas calles empedradas, casi como monumentos, cuentan con personajes que sin otro espacio al que llamar casa, se ven obligados a acomodarse entre cartones. Algunos, ensimismados en conseguir la bebida del día no se preocupan de las medidas para evitar los contagios, pues qué importancia tiene conseguir un tapabocas si el lugar que tienes para pasar la cuarentena es nada más y nada menos que un basurero. El gobierno se preocupa por los ciudadanos, mas resulta extraño entonces, encontrar individuos que parecen estar amparados solo por el cielo invernal que los cobija.

Mientras la pandemia avanza, la educación persiste (Bélgica)

Daniela Báez-Toscano
Université Catholique de Louvain

Mi viaje a Bélgica se formalizó en septiembre de 2019, concretamente después de que fui aceptada para realizar un programa de maestría. Me llevó cierto tiempo asimilar la noticia puesto que no solo significaba salir del país, sino alejarme de mi familia y de mi día a día en Ecuador. Llegar a Louvain La Neuve, fue una experiencia excitante, pero al mismo tiempo intrigante. Son ya 9 meses en los que he tenido que acoplarme al sistema educativo universitario, al idioma (lo cual ha sido un verdadero reto), a la academia (y a las corrientes teóricas específicas que se imparten en este contexto universitario), a la cultura, a las políticas que existen en Bélgica, y a otros aspectos significativos, pero, a diferencia de otros estudiantes que llegan cada año a esta pequeña ciudad solos y sin apoyo, yo tuve la fortuna de estar en compañía, aspecto desde el cual cobra sentido mi relato en el contexto de la pandemia

En la universidad, la asistencia a clases fue clave para mí sobre todo porque me ayudaba a mejorar el idioma y a interactuar con mis compañeros. Esta dinámica me ayudó para conocer y relacionarme con mi nuevo entorno, mi nuevo lugar de estudio. Al finalizar el día, no faltaba una cerveza y un buen compartir para despejar la mente después de un día ajetreado. Siendo Louvain La -Neuve una pequeña ciudad en donde la mayor parte de la población es joven (un 65% de estudiantes universitarios), el ruido de las fiestas y la algarabía por las calles en medio de la noche, es de lo más común, al menos de lunes a jueves. Perso-

nas de todo el mundo se encuentran en esta pequeña ciudad que acoge un poco más de 20 mil estudiantes.

A mediados del mes de febrero del 2020, un nuevo ciclo universitario estaba por empezar en medio del invierno y del frío penetrante del norte. Por esas épocas ya se escuchaba en las noticias la amenaza de un nuevo virus mortal, sin embargo, debo admitir que en un inicio me mostré incrédula pues no podía concebir el hecho de que una pandemia, en pleno siglo XXI, con tecnología de punta y con el avance de la medicina, fuera posible. Como muchos, debo también confesar que en un primer instante realmente creí que se trataba de una estrategia bien armada para disminuir la población, o un nuevo ataque entre naciones, afirmaciones que hasta el día de hoy siguen siendo escuchadas y replicadas, puesto que, en este mundo actual, todo parece posible.

Por otro lado, no cabe duda que se avecinaba una de las crisis globales más espeluznantes y devastadoras de este siglo. Históricamente hablado, hay que tomar en cuenta que las pandemias han arrasado con poblaciones casi enteras y es que no solo se trata de un virus, sino del hecho de que estos acontecimientos han dejado serias crisis económicas, políticas y sociales. La lepra, por ejemplo, como explica Foucault (1993), dio inicio a una serie de conflictos durante muchos años, mismos que estuvieron marcados por la exclusión, la idea del control del cuerpo y los diversos mecanismos para asegurar la contención del virus, cuestiones que cobraron sentido en pleno siglo XXI, con la pandemia del Covid-19.

Los días transcurrían en Louvain-La-Neuve, las clases aún se mantenían a pesar de las primeras advertencias de la OMS. Entre mis compañeros de clase, ya se oían rumores del cierre total de la universidad y claro está, de la ciudad en general. Mi última clase tuvo lugar el 12 de marzo a horas de la tarde en una de las aulas más grandes, de unos de los tantos edificios que ocupa la universidad en la ciudad, recuerdo claramente que ya se empezaron a tomar medidas de distanciamiento físico, y se sentía ya una suerte de paranoia social. Una de mis profesoras, hizo un llamado a tomar distancia y explicó que ahora las cátedras

serán en espacios más abiertos para que sea posible el distanciamiento, sin todavía saber que justamente ese día un anuncio importante para toda la comunidad universitaria, iba a cambiar la historia de las formas de enseñanza a causa de la propagación de un virus a nivel global.

Ese mismo 12 de marzo de 2020, mediante un correo electrónico del rector, se informó a todos los estudiantes que la universidad cerraba sus puertas y se iban a establecer mecanismos inmediatos para continuar con las clases a distancia. Además de aquello, ya se escuchan noticias nacionales del cierre de fronteras a nivel europeo, cierre de lugares de entretenimiento como bares, restaurantes y cines. A nivel universitario, el cierre de todas las bibliotecas y edificios de la universidad, la prohibición de fiestas y cierre de los círculos estudiantiles. Finalmente se hizo el anuncio respecto de las clases a distancia, inicialmente hasta el 19 de abril pues las vacaciones de primavera estaban llegando. Claro está, la pandemia y la cuarentena se extendió más tiempo del que se había previsto en un primer momento.

Eso no era todo, el pánico en la ciudad y los comentarios de la gente giraban en torno a que un asistente de cátedra de la facultad de biología, había sido la primera persona en contagiarse dentro de la comunidad universitaria. Se rumoraba que, a partir de esta noticia, el rector tomó la decisión inmediata de cerrar la universidad totalmente, sin embargo, el Estado belga, ya había establecido medidas para contener la pandemia que hasta el día de hoy no ha dado tregua alguna. Han transcurrido casi 4 meses desde que nos hemos mantenido en cuarentena y ciertamente, cada día el mundo tiene algo nuevo que contar en relación a la pandemia global.

Al ser estudiante y en calidad de migrante, la situación realmente se tornaba compleja en los primeros días de encierro. El miedo y la desesperación se iba apoderando hasta del más incrédulo. Por un lado, el encierro en una ciudad tan pequeña en donde todo resulta ser superficial y en donde no conozco a casi nadie, en donde mi lenguaje y cultura no son los mismos, resultaron aspectos conflictivos para mí. La posibilidad de retornar al Ecuador cruzaba por mi mente, mientras que, por otro lado,

la mejor opción era quedarme y continuar con mis estudios en Bélgica. Al día siguiente de las declaraciones y medidas tomadas por la universidad, los cursos virtuales se desarrollaron con normalidad y de esa manera se dio continuidad a los estudios. Desde casa, y con una incertidumbre total, decidí hacer frente a la situación y no dar un brazo a torcer.

“Quédate en casa”, fue la consigna que se generalizó a lo largo de este tiempo a nivel mundial y Bélgica no fue la excepción. En mi caso, soy parte de la población que tuvo la “suerte” de hacerlo, pues mientras realizo mis estudios esa fue mi única opción. A lo lejos, he visto con mucha tristeza cómo en el lugar que me vio nacer, ha despertado la miseria humana de los políticos que han jugado con la vida de millones de personas. “Quédate en casa”, representa entonces una forma “conciliadora” de mantener controlada a la población mundial, aunque no todos corren con la misma suerte. Lastimosamente vivimos en un mundo tan desigual que dicha consigna no ha hecho sino visibilizar ciertas realidades, que solo importan en tiempo de crisis.

En cuanto a las medidas tomadas por parte del Estado belga, estas fueron claras desde un principio: es permitido salir de casa únicamente para ir al médico, realizar la compra de los alimentos en tiendas específicas o hacer deporte al aire libre en compañía de una sola persona y que preferiblemente sea del mismo entorno familiar (Service public fédéral, 2020). De esta manera la primera ministra de Bélgica, Sophie Wilmès siguió los pasos de los países vecinos, explicando además en una rueda de prensa que “si las reglas no se respetan, se adoptarán medidas más estrictas”. Dentro de este contexto, es interesante mencionar que Bélgica puso de inmediato a disposición de todas y todos los ciudadanos una página web que cada semana se actualiza para conocer toda la información detallada de las cifras de hospitalizaciones o el número de contagios por regiones. De igual manera, cada miércoles la primera ministra belga se reúne con el consejo nacional de seguridad en donde se discute las nuevas medidas a aplicarse conjuntamente con expertos epidemiólogos que hacen parte de un equipo científico, y de la misma manera se

van analizando las maneras y mediadas en cómo llevar a cabo las fases de desconfinamiento. En este aspecto, es preciso además mencionar que Bélgica ha logrado, a la fecha, reabrir en su totalidad los espacios que debieron cerrar para detener la propagación del virus.

En las clases de sociología, muchas veces daban ejemplos interesantes para discutir en relación a la pandemia. Los profesores, nos daban ánimos y de alguna manera, la solidaridad se pudo sentir a pesar de la lejanía de cada una y cada uno de los compañeros y docentes. Aún sigo pensando que el acoplamiento en mi caso ha resultado ser paradójico y es que justo en ese momento en donde ya había logrado establecer una rutina de asistir a clase y tener contacto con mis compañeros, llegó la pandemia y me cambio los planes, obligándonos a acoplarnos a la enseñanza virtual. A diferencia de otros países, en los que el confinamiento ha resultado ser estricto, en la pequeña ciudad de Louvain-La-Neuve teníamos la satisfacción de salir a caminar. Creo que, a muchas y muchos estudiantes, eso nos permitió mantenernos estables y no caer en desesperación o depresión, lo cual es muy común en esta ciudad universitaria sobre todo por la soledad al que se debe enfrentar y a la presión que trae consigo la exigencia académica.

Estar en calidad de estudiante en Bélgica, me ha permitido comprender la magnitud de esta pandemia en consonancia con la realidad de Latinoamérica, y es que, desde lejos, sin duda, uno puede darse cuenta de las grandes falencias con las que se ha manejado esta crisis al otro lado del mundo. Ciertamente, no podemos comparar, en ningún caso, a Bélgica con algún país de Latinoamérica. El sistema de salud belga hasta el día de hoy no ha colapsado, evidenciando, al menos un manejo acorde a la situación y dimensión del caso. Por ahora, nos encontramos en una nueva fase aún con incertidumbre de lo que pueda suceder, el mundo continúa en alerta y tratando de enfrentar esta crisis global. El verano ha empezado y en Bélgica se puede sentir un estado de relajamiento, sin dejar de lado las medidas. Nuevos debates se abren y nuevas esperanzas aparecen.

Bibliografía

Foucault, M. (1993). *Historia de la locura en la época clásica I*. Fondo de Cultura Económica.

Service public fédéral. (2020, mayo). *Coronavirus COVID-19*. Coronavirus.
<https://www.info-coronavirus.be/fr/>

Recuperando partes sueltas en cuarentena (Ecuador)

Maite Nieto

Cara, H. (2018). Loose parts portrait. Ilustración



<https://bit.ly/35JBWul>

Después de unas semanas de cuarenta, escuchaba la canción “Despacio” de Martha Gómez y pensaba en cómo a algunos nos costó mucho comenzar este proceso. Cómo nos costaron los días lentos porque nos acostumbramos a las prisas, las cosas rápidas, cortas, las miles de ocupaciones (que no han terminado) y otras tantas NECESIDADES, que si

suprimimos el 'sí' nos damos cuenta en qué hemos puesto la mayoría de nuestros recursos emocionales, afectivos, económicos, de tiempo.

Es paradójica la forma en que nos acostumbramos al caos cotidiano, y, cuando finalmente para, también resulta un caos retomar a la calma; nos acostumbramos a vernos al final del día, y, cuando finalmente pasamos el día juntos, resulta un caos retomar la interacción.

Y por eso a algunos necios nos ha tomado 3 fines de semana recibir este tiempo para vivirlo despacio. Limpiando la casa como en estos 3 años nos hubiera gustado, cuidar del hogar sin el apuro de salir corriendo al colegio, a la natación, a la clase de nivelación, a la entrevista... aun teniendo que planificar, realizar clases virtuales o enviar documentos, todos nos detuvimos un poco.

Y aquí estamos, en medio de una pandemia, en nuestras casas (afortunadamente) haciendo lo que en un millón de años no habíamos creído posible:

- Trabajar desde casa de maneras inimaginables, muchas empresas, muchas madres, muchas maestras, muchos niños, todos en casa buscando una nueva forma de compartir, aprender, convivir y organizar el tiempo. Un caos, así es. Toma tiempo que la crisis nos permita acomodarnos a algo nuevo después de funcionar en piloto automático durante muchos años.
- Enseñar, desde casa, desde la computadora, desde lejos. En silencio todos trabajando para seguir sosteniendo a nuestros niños, a sus familias; que, sin darnos cuenta, son los niños quienes nos han sostenido a nosotros todos estos meses.

De repente a los padres se nos regala el tiempo para trabajar cerca de nuestros hijos. Suena romántico hasta que se lo debe llevar a la práctica con el trabajo, la limpieza, la alimentación y encima la enseñanza a cuestas.

Creo que es un buen momento para replantearnos cómo van nuestras relaciones en familia, cómo está el cerebro de nuestros hijos, su apego, sus relaciones, su aprendizaje. Por experiencia, cuánto no se desea de corazón que padres e hijos puedan mejorar la calidad de sus vínculos, lo cual influye directamente en el aprendizaje (que tantos trastornos y problemas tiene hoy en día) y el cual se construye desde la presencia y la interacción.

Suena increíble, pero lo que las maestras más pedimos a nuestras familias es *tiempo*. Un momento del día para jugar, un momento del día para intercambiar experiencias. Abogamos por nuestros niños por ‘un momento’ para que muevan su cuerpo, experimenten con la comida y contribuyan en casa.

Ahora tenemos una oportunidad, única, para hacerlo; quizá con los minutos que nos ahorramos yendo y volviendo del trabajo, con un pequeño descanso que nos demos durante la mañana (que quizá en la oficina no nos sería posible), con compartir al menos dos comidas del día juntos. ¿Hace cuánto no comen juntos un almuerzo, el desayuno todos en la misma mesa? Y si aprovechamos para mirarnos más, conocernos más, comprendernos más, tomar acciones concretas para que el cerebro de nuestros hijos sea más pleno (lo cual está lejos muy lejos solamente de tareas y actividades escolares).

Los contenidos se igualarán, las destrezas se alcanzarán, las notas se compensarán, pero estos años, este tiempo, la forma en que sostenemos a nuestros niños en la crisis, esos aprendizajes a veces no tienen otro momento y son los que realmente sostienen su vida, su salud mental y sus habilidades socio emocionales.

A todos, no nos quedó más que flexibilizar casi todo. En cuestión educativa, espero de corazón que sea una oportunidad para que el sistema pueda abrirse a otras formas de enseñar y aprender, a valorar la creatividad de las maestras, de los mismos padres y sobre todo la resiliencia y tolerancia de nuestros niños, así como las maravillosas oportunidades

que el juego y la cotidianidad les ofrecen para aprender. A ver si este tiempo se logra encontrar el cambio que la educación necesita y exige desde hace años. Y valoramos a nuestros niños como parte fundamental y activa de la sociedad, valorando así mismo a la familia y a su tiempo. John Bowlby, el padre de la Teoría del Apego dijo ‘Una sociedad que valore a sus niños, cuidará a sus padres como tesoros’.

Sin embargo, el contexto actual solamente ha sacado a flote, por un lado, cuán deficiente se ha mostrado nuestro sistema educativo, que al verse limitado en herramientas curriculares y formación docente, ha pretendido trasladar una jornada escolar presencial (mediada por el ambiente y por la presencia física de un maestro) a una jornada virtual (mediada por dispositivos tecnológicos y plataformas virtuales) equiparando no sólo el mismo horario sino también asumiendo que los aprendizajes adquiridos frente al computador se igualarán a los adquiridos en la exploración y el intercambio de una jornada escolar. Dejando de lado a la vez, una reestructuración emergente de las destrezas y habilidades necesarias que nuestros niños y jóvenes deben desarrollar no sólo para afrontar este momento histórico, sino también para desenvolverse con seguridad en su vida cotidiana y en el mundo que afuera los está esperando.

Y, por otro lado, ha resaltado aún más la gran brecha social y la falta de equidad y oportunidades que existen para que todos nuestros niños y jóvenes accedan a la educación desde la legitimidad de sus derechos. Y ahora, esta brecha se amplía aún más al hablar de una educación virtual.

Es el momento de repensar la educación, no sólo desde la institución formal de la Escuela, sino, de rescatar a la escuela de un espacio físico y visualizarla más allá de sus cuatro paredes aprovechando nuestros recursos naturales y culturales, de rescatar al niño como una persona competente, a sus padres como principales acompañantes en todos sus procesos y de rescatar al docente desde su rol de guía y aprendiz.

Esta situación, me recuerda que una de las filosofías más hermosas de educación (Reggio Emilia) surgió después de una guerra devastadora. La post guerra dejó daños irreparables en Italia y fueron madres comunitarias y maestros quienes decidieron educar a sus hijos recogiendo las partes rotas de su pueblo, de su ciudad, de su país. Y lo tornaron en aprendizaje, en juego, en **construcción**. Así surge esta hermosa herramienta de juego que se llama '*loose parts*' (partes sueltas). Tomar estas piezas para transformarlas dándoles un nuevo uso y llenándolas de sentido.

Como yo lo veo, es una lección también para que empresas, escuelas y autoridades reorganicen las políticas y las prioridades que mantienen a una sociedad funcionando de forma correcta.

Creo que este tiempo, nos puede enseñar mucho. En casa, hemos aprendido a mantener nuestro espacio más ordenado, a valorar más la comida que tenemos, reconocer que no es infinita, que quizá después no haya como 'comprar más', dejar de consumir tanto y dar más, racionar mejor los alimentos para los momentos del día, identificar cuándo realmente necesitamos comer, qué realmente necesitamos comprar y qué no. Dios nos ha bendecido con trabajo, casa y cariño para seguir adelante.

Esta oportunidad, nos ayuda a ser más conscientes de nuestras propias decisiones, nuestra forma de ser en el diario vivir, caminamos ignorando todo a nuestro alrededor, especialmente a los otros y sus necesidades. Nos olvidamos que no somos los únicos en el Planeta, y yo realmente espero, que este tiempo de ir hacia adentro de nosotros, nos permita tomar en cuenta las necesidades del que está a nuestro lado. Desde la persona con la que vivimos, hasta aquellos que necesitan una, dos y muchas manos para sobre vivir.

Claramente, no hay que romantizar esta cuarentena, cuántos abuelos están solos, más solos en estos momentos, cuántas personas en situación de calle no tiene un refugio para consolarse, cuántos trabaja-

dores informales han prescindido de su venta diaria. Cuantos restaurantes, emprendedores, vendedores...

Así mismo, cuántos niños no tienen acceso a un computador para poder seguir formándose poco a poco, para muchos niños, más de los que imaginamos, la escuela es su único lugar seguro. Cuántos niños estarán más horas con sus maltratadores, sufriendo de violencia y hambre, y con sus voces y derecho silenciados. Cuántas mujeres resistiendo maltrato dentro de su hogar día tras día. Esto sumado al gran número de familias sin un teletrabajo.

Entonces, al terminar la cuarentena, realmente, espero no vuelva toda la normalidad. Espero podamos mirar no sólo a nuestro alrededor sino al *otro*, a ese otro que nos necesita más, que volvamos a construirnos juntos, desde esa *otredad* que tanto se ha perdido y de la que los niños nos enseñan tanto. Y que entonces dejemos de ignorar a las necesidades que nos incomodan de los demás, entendamos que el dinero no nos hace y que de lo poco que podamos tener, siempre *siempre* lo podemos compartir.

Espero todo esto se teja en el silencio de nuestro corazón y lo podamos ofrecer en compensación a la difícil situación que se vive en los hospitales, albergues y casas de las personas que están pasando esta enfermedad en el mundo entero.

Espero al salir, seamos más comunidad, más tribu, más apoyo. Despacio retomaremos nuestras actividades, despacio seguiremos formando a nuestros niños, despacio volveremos a darnos cuenta de lo que es fundamental en nuestra vida, despacio tomaremos nuestras partes sueltas y daremos forma a una mejor sociedad. No se puede dar de lo que no se siente, y por eso, esta transformación, hay que hacerla desde adentro.

La primavera no volverá a ser igual (Cantabria-España)

Clara González
After Perdices

Las flores comenzaban a surgir en los árboles frutales al mismo tiempo que empezábamos el encierro los humanos. Las yemas de los arbolitos recién plantados se asomaban a un nuevo mundo inmenso y perfecto para vivir a partir de entonces, y ya para siempre. ¡Quién me iba a decir que estar viviendo estos días entre árboles me iba a dar una perspectiva diferente del tiempo! Lo afortunada que soy de vivir dentro de un bosque no hacía falta que me lo recordara una pandemia, pero esta me ayudó sin duda a reflexionar sobre el tiempo.

Los árboles son puro tiempo, en cada una de sus ramas, cuando están vivos, y en cada uno de sus anillos, cuando mueren. Al cortarlos siegas un poco (o mucho) de la historia del lugar. Incluso puedes ver cómo lloran lágrimas verdes. Los árboles, sin embargo, no viven el tiempo, solo lo dejan pasar. Somos nosotras las que nos damos cuenta de que el tiempo está pasando (¡y de cuánto!), de que la hierba está por cortar, de que están saliendo ya las flores, de que el semillero deberíamos ponerlo más al sol, o de que debimos pensar mejor la luz en el huerto.

Comprendo que la naturaleza tranquiliza nuestros sentidos, así es, y también nos hace sentir más vivas. Pero, al mismo tiempo, nos despierta a “la Vida” y a lo que tenemos que hacer para poder convivir con ella. Quizá muchas personas que viven en ciudades piensen que el ser humano no tiene nada que decir a la naturaleza, que ella debe seguir su curso y que nada importa lo que hagamos. Se habla mucho estos días de

lo “Bien” que está sin nosotros, pero ese “Bien” lo ponemos nosotras al mirarla, al fin, con amor y paz. No es verdad que los seres humanos no pintemos nada en su sanación, es este diálogo (que desgraciadamente muchas veces es imposición) en el que nos jugamos ambas todo.

Me preocupa un poco lo que nos felicitamos al comienzo del coronavirus de la falta de diálogo entre los seres humanos y la naturaleza, de lo bueno que es “que no estamos en la foto”. Sin evitar sentir emoción por imágenes cargadas de belleza en las que los delfines regresan al mar (¡en el Mediterráneo!) y los ciervos pastan en los jardines creo que la unión que tenemos con todos los seres es mucho más profunda, la Vida es más compleja que “no hacer nada”.

Creo que esta visión nos impide entender el verdadero funcionamiento de los ecosistemas (muchos ligados al paso del ser humano como los pastos donde ahora vivo) y también anticiparnos y revertir los problemas medioambientales, que ya están aquí. Sería hermoso e interesante que nos hubiéramos imaginado también sociedades posibles en las que poder desplazarnos sin desplazar a todo bicho viviente (por ejemplo, en transportes como la bicicleta). Es hermoso ver que los animales ahora se acercan más, pero es más hermoso estar en Galápagos y ver que allí lo hacen todo el año sin expulsar a nadie. Para mí es más hermoso ver que unos pajaritos pequeñitos (los chochines) han anidado en mi entrada. Crecen junto a mí, mientras duermo, cocino, trabajo o estudio. Podemos estar cerquita, algunos, y con otros, como el halcón, el lobo o el oso, vivimos observándonos y cuidándonos mutuamente, desde lejos, para poder sobrevivir, ambos, sin nunca conocernos “en persona”. Este equilibrio es necesario en la sociedad y en eso que llamamos “naturaleza”.



Un pelícano y un león marino acuden por su parte a un mercado. Isla de Santa Cruz, Galápagos-Ecuador. Fotografía de la autora.

¿Se nos han acabado a los seres humanos las ideas transformadoras? No lo creo, pero nos cuesta articularlas y resuenan más los mensajes que nos hacen sentir como seres ignominiosos. Igual que a veces nos cuesta hacer una reflexión sobre “la naturaleza” que la implique con nosotros porque, como bien explicaba este autor, esto implicaría que ella es también una creación nuestra (la artificial diferenciación entre “cultura” y “naturaleza” que tanto nos gusta a las antropólogas). Lo que existe es una interacción constante con el mundo, en el que este nos transforma (sobre todo si nos dejamos) y nosotras, las personas, sin duda también lo transformamos. El virus nos hace ver más que nunca la necesidad de transformar una relación, ya histórica, asimétrica e injusta, en un diálogo horizontal y transformador. Si no dialogamos y nos quedamos al margen, porque cualquier intervención la destruirá, llegarán aquellos que no tienen ningún problema en continuar con su destrucción, en arrebatarse el tiempo y no respetar su crecimiento.

Ese “diálogo” hace posible que vayamos al mercado, a donde sea, y podamos tener comida fresca en medio de este momento de quietud en el que vivimos. La naturaleza no para nunca. Va a su ritmo, pero no para, y somos nosotras las que moldeamos este tiempo para poder sobrevivir. Los animales pastan, los árboles florecen y las plantas crecen; porque para ellas esta primavera tiene el mismo ritmo que cualquier otra. Pero para nosotras esta primavera no será nunca igual a otra.

Somos las personas las que teñimos de colores el tiempo, recordándolo “alegre”, “triste”, “gris” o “luminoso”, según los recuerdos que vamos creando. Esta forma de vivir tan especial y única del animal humano es su alegría y su condena, su posibilidad y su límite.

Es esto lo que nos hace tan difícil este tiempo confinados. Yo no puedo evitar pensar en otras personas a las que quiero, al otro lado del océano, en mi ciudad, en espacios que los robles de acá ni imaginan, llenos de plantas hermanas a las que nunca conocerán. Las personas tenemos metas, planificamos, nos unimos a otras. No podemos evitar pensar en las que están más cerca, preocuparnos por si tendrán lo necesario.

Todos los días pienso en mis amigas que están en la ciudad, en Madrid, donde la situación hace mucho más difícil mantener a raya al miedo. Pienso y pienso, y esto hace que la espera ya no sea simple tiempo, sino un tiempo coloreado de rostros que me acompañan, aunque estén lejos, un tiempo coloreado de sentimientos y miedos compartidos, un tiempo cargado de futuro.

También es un tiempo cargado de recuerdos. Un día, en una “visualización” que hicimos en un curso on line (de esos que ahora proliferan) sobre salud y bienestar, recordé una mañana con ellas y mi hermana en una esquina de la ciudad de Valencia. El recuerdo era real, pero se tiñó del color de la nostalgia y además del olor a comida frita, del calor y del sudor de una mañana tras una noche de fiesta, se tiñó de las ganas que tenía de volverlas a ver. Y de lo extraño que era que ya no podía planificar cuándo sería eso. Sí, he tenido siempre trabajos precarios. Sí,

nunca he tenido demasiados medios. Pero un pequeño viaje de fin de semana durmiendo en casa de la familia, o casa prestada, para verlas no ha sido nunca imposible. Ahora sí. Ahora no es posible juntarnos.

Las personas somos incapaces de estar solas, estamos siempre con estos pensamientos. Esta “desgracia”, sin embargo, nos permite imaginar la salida, crecer con otras y adelantarnos a los problemas que irán surgiendo. Nos permite, en suma, que ningún día sea igual a otro, aunque pudiera parecerlo en este confinamiento. Nosotras jamás veremos un día igual al otro, y nunca volveremos de la misma forma sobre esta primavera que comenzó en marzo de 2020.

Será siempre el tiempo en el que descubrimos cuánto añorábamos y amábamos los abrazos y en el que descubrimos que, aunque es hermoso vivir entre árboles, tenemos ganas de abrazar al mundo entero y decirles que todo estará bien. Porque, afortunadamente, somos humanos, porque, afortunadamente, aún sentimos a los demás, porque tenemos piernas que nos dejan caminar hacia un futuro hermoso, que todavía hoy es inimaginable y parece muy oscuro.

En este tiempo cargado de futuro, sin querer regresar a una normalidad que se ha demostrado incapaz, he reflexionado mucho junto a otras sobre la idea de “apoyo mutuo”.

En la práctica lo vi en la red de personas y organizaciones que se creó aquí en Cantabria; red que ha servido para llevar un poco de verdadera emoción y normalidad a las personas, con productos de cercanía, con compras hechas con amor y con medios para estar seguros en el trabajo las personas que debían seguir acudiendo. En estos momentos se están creando varias propuestas para poder continuar con acciones comunitarias que nos permitan también hacer frente a las dificultades que ya estamos notando en aspectos emocionales, laborales y sociales tras esta pandemia. En mi casa recibí una cesta de productos de la tierra que me recordó ese diálogo necesario entre “cultura” y “naturaleza”. Me recordó que los seres humanos podemos ser semilla y no solo “una plaga”.

En la teoría estuve releendo a muchas personas que han hablado de la comunidad y del apoyo mutuo, de épocas “oscuras” en el que este resurgía de debajo de las piedras, de las cofradías, de las organizaciones, de los comedores improvisados, de esa mujer que llama a tu puerta, de ese vecino que me ayuda con la valla o de ese otro que me pregunta cómo me encuentro y si necesito algo. Debemos recuperar la profundidad de las ideas de cooperación, como factor de evolución y verdadero progreso, y quizá así podremos romper con la falta de “utopías” que parece caracterizar al siglo XXI. Tenemos los conocimientos nuevos y los antiguos, recuperemos ambos y con esta nueva “cocina-fusión” convirtamos la necesidad en creatividad. Ver hundirse todo en su belleza puede ser argumento de una película o de una serie, pero no lo convertamos en nuestra vida.

La primavera no volverá a ser igual. La “nueva normalidad” de la que habla el presidente es la normalidad que hubo siempre. ¿Acaso no observas que los árboles cambian cada día? ¿No ves que nunca eres la misma al levantarte? ¿Hay alguna manera de librarse de la incertidumbre? ¿Y de la libertad? Lo que me parece que será transformador es convertir este tiempo de quietud, en el que tanto he podido reflexionar, en experiencias reales, con equivocaciones reales, pero que, al menos, podamos acabar el viaje diciendo que lo hemos intentado.

Mientras estabas confinada en casa afuera ha continuado la primavera. Ahora, no pierdas la oportunidad de crear y de aportar tu grano de arena.

Mi deseo para después del confinamiento es este: no os salvéis, mojaos y haced que el tiempo se tiña de humanidad. Haced que el tiempo tenga sentido.

Deseo una utopía en la que no seamos solo observadores de los animales y de los árboles, sino que hayamos conseguido que vuelvan por lo respetuosos que somos y por lo bien que sabemos, además de hablar mucho, estar en silencio y escuchar atentas.

Bibliografía

Martorell, F. (2020, abril). *La sostenibilidad ¿es una marcianada?* La Casa Encendida. <https://bit.ly/3klDWgX>

La pandemia Covid-19: ¿Cómo Japón evitó lo peor?¹ (Japón)

Marta Gallina
Université Catholique de Louvain

Una nueva amenaza llamada Covid-19

En enero de 2020, el mundo empezó a escuchar acerca de la propagación de un nuevo coronavirus en China, cuyo centro se encontraba en la provincia de Hubei. Las fotos de la fantasmal ciudad de Wuhan, donde el encierro suspendió todas las actividades normales y obligó a la gente a no abandonar sus hogares, viajaron por todo el mundo. Las posibilidades de que se produjera un brote del mortal virus fuera del territorio chino llamaron la atención de los medios de comunicación y suscitaron preocupación entre la opinión pública.

El 16 de enero se confirmó la primera infección por coronavirus en Japón. El virus entró por primera vez en el país a través de viajeros procedentes de China. Luego, unas semanas después, aparecieron en todo el país los primeros casos de infección entre personas que nunca habían visitado Wuhan. A finales del mes, los ciudadanos japoneses que se encontraban en Wuhan fueron repatriados utilizando cinco vuelos charter, además de solicitárseles el autoaislamiento.

1 El texto original en inglés, está publicado en <https://bit.ly/3iGP6MW>. Traducción realizada por Milton Calderón-Vélez, CriDIS. UCLouvain-Bélgica.

Hacia febrero, Japón se volvió foco de atención debido al famoso caso del *Diamond Princess*, un crucero que fue puesto en cuarentena en el puerto de Yokohama después de que el nuevo coronavirus empezara a propagarse a bordo. Más de 700 pasajeros dieron positivo para Covid-19 y la cuarentena duró casi un mes. Al 4 de marzo, había 1000 casos confirmados en Japón, incluyendo aquellos del *Diamond Princess*.

A principios de marzo, comenzó a aumentar la preocupación por una propagación masiva del virus, con repercusiones palpables para las actividades ordinarias y los estilos de vida. El primer ministro Shinzo Abe solicitó el cierre de todas las escuelas preparatorias, primarias y secundarias japonesas desde el 2 de marzo hasta finales de abril, además, se cerraron las instalaciones interiores y exteriores en sitios de aglomeración (por ejemplo museos y parques temáticos) y se cancelaron eventos en los que participaban muchas personas, se dispuso de desinfectantes de manos en todos los restaurantes y locales públicos como las universidades —espacios que se volvieron menos concurridos de lo habitual— aunque los trenes todavía estaban llenos de viajeros. Por otra parte, como consecuencia de las recomendaciones de no viajar y del inicio de las restricciones de viaje, el flujo de turistas que suele desplazarse por el centro de Shinjuku y Shibuya disminuyó significativamente. Como en muchos otros países, la situación incierta generó pánico por las compras: la mayoría de las farmacias, supermercados y “*konbini*” (pequeñas tiendas 24/7) se quedaron sin mascarillas y papel higiénico.

¿Es posible una vida normal?

El 11 de marzo, el brote Covid-19 fue declarado pandemia por la OMS. La propagación del virus ha causado crisis sanitarias y sociales en todo el mundo, aunque la situación en el Japón sigue siendo bastante estable. Para mediados de marzo, aún estaban previstos los Juegos Olímpicos para el verano de 2020. Algunos restaurantes, para volver a atraer a los clientes, propusieron un descuento del 30% “contra” el brote de coronavirus y, la mayoría de las empresas, no consideraban el teletrabajo

como una opción. Japón optó por políticas de contención, extendiendo la prohibición de entrada al país —ya aplicada a China, República de Corea e Irán— a la mayoría de los países europeos, los Estados Unidos, Canadá, Hong Kong, entre otros. Al cerrar sus fronteras al exterior, Japón estaba tratando de mantener una apariencia de normalidad en el interior.

También a mediados de marzo, comenzó en Tokio la temporada de florecimiento de los cerezos (*sakura*). Aunque los festivales y los tradicionales *hanami* (fiestas al aire libre o picnics para ver las flores) fueron prohibidos y los jardines principales fueron cerrados, miles de personas se reunieron en los lugares más populares de la ciudad para experimentar el evento natural. Mientras, el aumento de los infectados comenzó a preocupar al gobierno. El 24 de marzo, el Primer Ministro Abe anunció el aplazamiento de un año para los Juegos Olímpicos de Tokio. Durante la misma semana, un aumento de casos en el área metropolitana de Tokio llevó al gobernador Koike a pedir a la población que se abstuviera de salidas no esenciales durante el fin de semana. Esto provocó compras masivas por todo Tokio, dejando a los supermercados sin carne, pescado, agua y muchos otros productos comunes; la semana siguiente, el gobierno de Tokio sugirió quedarse en casa incluso por las noches. El 29 de marzo, Ken Shimura, un popular comediante japonés, murió a causa del coronavirus, la noticia conmocionó al Japón y sensibilizó a la opinión pública sobre los posibles riesgos relacionados con la propagación de la enfermedad.

Hacia el estado de excepción

Debido al alarmante aumento de los casos COVID-19 en Japón, el 7 de abril el primer ministro japonés Abe declaró estado de emergencia de un mes para Tokio y otras seis prefecturas. El 16 de abril, con un número de personas infectadas de alrededor de 10.000, el estado de emergencia se amplió a toda la nación. Sin embargo, tiendas de comestibles, farmacias y todos los servicios esenciales quedaron garantizados y el transporte público siguió funcionando. El teletrabajo inteligente

fue alentado, pero no forzado. La cultura del trabajo y el estilo de vida japoneses demostraron no estar preparados para cambiar rápidamente a la realidad de trabajo remoto. En el lugar de trabajo, se prefieren las interacciones cara a cara para fomentar la cooperación en lugar de la individualidad y las empresas a menudo no están equipadas con las herramientas necesarias de computación en nube y videoconferencia. Además, la situación de vida —especialmente en las grandes ciudades, en las que los apartamentos son a menudo muy pequeños y no tienen Wi-Fi— no favorecen buenas condiciones para este tipo de opción. Por todas estas razones, muchos tropezaron con dificultades para seguir la recomendación de permanecer en el país y, por lo tanto, las corrientes de pasajeros sólo disminuyeron parcialmente después de la declaración del estado de excepción.

A diferencia de otros países, en Japón no existe ninguna ley que obligue a los ciudadanos a quedarse en casa o a las empresas privadas a cerrar y las transgresiones no pueden ser castigadas. Como consecuencia, en lugar de imponer un bloqueo y restringir la circulación de personas, el gobierno japonés confió en la cooperación de la población para contener el virus. Se pidió a la gente que modificara su comportamiento social, evitando: los espacios cerrados con mala ventilación, los lugares atestados con muchas personas cerca y los entornos de contacto, tales como aquellos en los que se dan conversaciones a corta distancia.² Mientras tanto, para no abrumar las instalaciones médicas, los pacientes con síntomas leves fueron trasladados a hoteles y otras instalaciones designadas.

El 2 de mayo, Japón alcanzó las 500 muertes por Covid-19. Para mediados de mayo, mientras que el número de nuevos casos de infección por día disminuía, el gobierno comenzó a levantar el estado de emergencia en 39 de las 47 prefecturas japonesas. El estado de emergen-

2 En el texto original se habla de las “tres Cs”: closed spaces, crowded places, and close-contact settings. Nota del traductor.

cia permaneció en Tokio, Hokkaido, Chiba, Saitama y Kanagawa hasta el 25 de mayo.

Explicando los números bajos: ¿cultura o manipulación?

Contrariamente a las previsiones más pesimistas, Japón no vio grandes grupos de infectados como sucedió, por ejemplo, en Europa y en los Estados Unidos, a mediados de junio, se habían registrado 17 587 casos, 15 701 casos recuperados y 927 muertes. Sin duda, esto es bastante peculiar en un país donde no se impuso un cierre estricto, el teletrabajo sólo se aplicó de modo parcial y lugares atestados (por ejemplo, trenes y metro), especialmente en grandes ciudades como Tokio, son difícilmente evitables.

Comentaristas y expertos han tratado de explicar la anomalía japonesa durante la pandemia Covid-19, basándose en diferentes interpretaciones de los hechos. En este debate se han propuesto al menos dos principales explicaciones: por un lado, una *explicación cultural* y, por otro, una explicación de *negación*.

La cultura japonesa enseña, a través de reglas formales e informales, a ser consciente de los demás desde una edad temprana. Esta es la razón por la que, incluso antes de la pandemia, era bastante común en Japón usar mascarillas. Contrariamente a lo que podemos imaginar, los japoneses no hacen eso para protegerse, sino porque son considerados con los demás y no quieren propagar enfermedades. Todo esto acompañado de un alto nivel de higiene, de la costumbre de sacarse los zapatos antes de entrar en un espacio público o privado (museos, casas) y de inclinarse en lugar de darse la mano o abrazarse. De hecho, los japoneses han respondido rápidamente a la pandemia reforzando sus hábitos comunes. No por casualidad, las tiendas de tiempo completo “*konbini*” se quedaron sin mascarillas ya en las primeras fases de la pandemia.

Una interpretación menos optimista, por otro lado, se refiere a la negación de la propagación del virus y a la falta de pruebas. De hecho,

el Japón sólo puso a prueba a un pequeño número de personas en comparación con otros países. Algunos expertos defendieron la posición del gobierno japonés, sosteniendo que la respuesta médica era adecuada ya que se centró en casos con síntomas importantes con el objetivo de salvar vidas. Sin embargo, después de ser duramente criticado, el gobierno optó por facilitar los procedimientos para hacerse las pruebas.

Otras interpretaciones se refieren al cierre anticipado de las escuelas, al papel efectivo del trazado de los contactos e incluso a las características de los hablantes de japonés, que al parecer emiten menos gotas de saliva potencialmente contaminadas. Aunque es difícil encontrar una explicación, las cifras muestran claramente que en Japón el virus se ha propagado a un ritmo más lento que en otros países y que Japón evitó el crecimiento exponencial que Europa y los Estados Unidos han experimentado. Un estudio exhaustivo que compare las diferentes realidades y tenga en cuenta las similitudes y diferencias entre contextos podría explicar, sin duda, por qué fue así. Cualquiera que sea la respuesta, es evidente que Japón representa un *unicum* en la pandemia Covid-19: ha restringido lo mínimo y ha tenido éxito en evitar lo peor.

Entre la tecnocracia y el reloj alcachofa (México)

Shirley Vallejo-Tapia
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Ciudad de México, 15 de junio de 2020: décimo tercera semana desde la suspensión parcial de actividades por la crisis del Covid-19.

Imagen 1. Cotidianidad: tejido y educación virtual

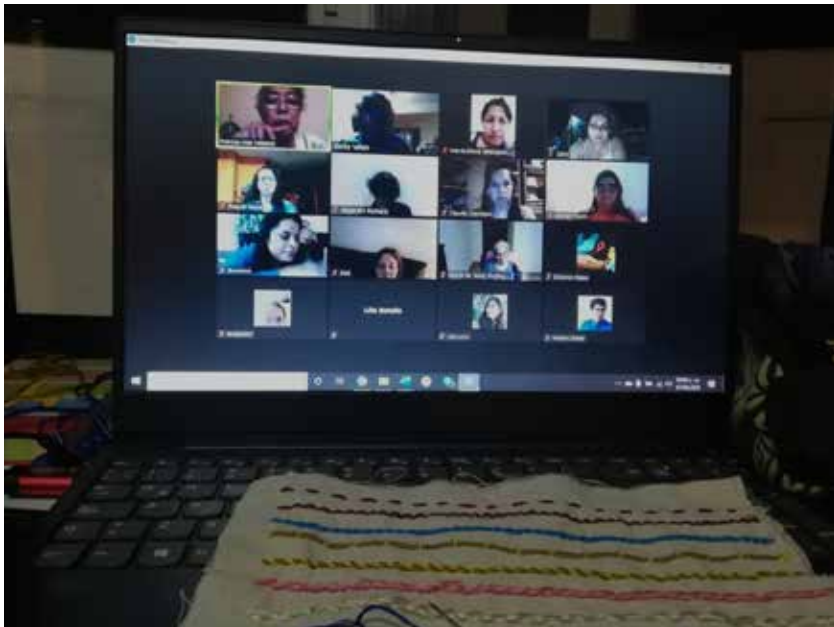


Foto: autora

Una nostalgia colectiva se instaló hace semanas, la percibo en los rostros de mis vecinos ataviados con mascarillas; la escucho en las conversaciones y los gestos de amigos y familiares, a través de videollamadas. En estos días, pregunté a mis interlocutores telefónicos y virtuales qué habían hecho en este tiempo. Quienes dialogaron conmigo están en Ecuador y en México.¹ Las respuestas que recibo son similares en las dos geografías, los que son maestros de educación básica están completamente saturados. Los negocios están cerrados, no hay ventas y las deudas se abultan; aquellos que se vieron avocados al forzoso tiempo libre prefirieron actividades manuales, corporales o de acompañamiento con sus familias. También me encuentro con quien decidió fraguar algún viejo proyecto que no había encontrado asidero en medio de las ocupaciones previas a la pandemia. Mis colegas de estudio están avanzando en sus investigaciones, pero intercalan su trabajo intelectual con actividades manuales, cocina, siembra o ejercicio, las realizan con otras personas de sus hogares. Los ciudadanos volvimos la mirada al cuerpo y a las emociones, a labores que requieren tiempo, espera, paciencia. No existe forma de acelerar el proceso en que leuda una masa y se cuece una carne; no hay forma de acelerar el proceso para ver el hilo transformado en imagen sobre la tela, así como no hay manera de apresurar la escritura o el descubrimiento de una respuesta.

Tejido, horneado, comida lenta, familia: retorno a lo simple a lo demorado y laborioso. Acostumbrados a ver la vida como movimiento diligente, este apartamento lleno de quietud, incertidumbre y recesión agita nuestras angustias, y las actividades de este talante nos calman, nos gratifican; así lo expresan quienes dialogan conmigo. Este tiempo que trastocó nuestros horarios ciudadanos fue propicio para el surgimiento de espacios rebosantes de contenidos culturales, de reflexión, de materiales

1 Cabe decir que una diferencia fundamental en la administración de la contingencia es que en México no se aplicó una cuarentena obligatoria, a diferencia de muchos vecinos del continente.

educativos y contenidos liberados en el único espacio de encuentro seguro que hemos ubicado hasta ahora: la Internet. Además, se fortalecen las economías solidarias, redes femeninas de afecto y cuidado, la docencia amorosa que acompaña el desarrollo de la vida. Se distingue un gesto generoso, las crisis también sensibilizan.

Nos desalienta pensar que quizás estemos desamparados por los Estados y gobiernos, luchando contra una marea espesa y apabullante. Intentos por pensar y hacer, experimentos de resistencia de quienes quieren soñar una sociedad diferente, aun cuando hay infinidad de hechos que apagan el aliento: las cifras de violencia de género ebulen en el encierro, jóvenes mexicanos son asesinados a manos de la policía por no usar cubrebocas, por ser confundidos con delincuentes; la vida de una mujer transexual ecuatoriana es apagada al buscarse el sustento. Hechos que pertenecen a una violencia sistemática, que no son nuevos. Quienes son vulnerables hoy, lo han sido desde siempre y ahora son doblemente violentados: la portada de un diario local anuncia la cifra actual de víctimas mortales del Covid junto a la imagen del cuerpo masacrado de una mujer. La muerte y la violencia son productos comerciales.

Imagen 2. Recopilación de titulares de diferentes medios electrónicos por la autora



Y quizás por esa tormenta de hechos y las emociones que provocan, hemos recordado que lo esencial es la vida, y para mantenerla: el alimento, el afecto y la salud, elementos cuyo tiempo no puede acelerarse: *se siembra en luna llena*, no hay forma de alterar las fases lunares. A la par de que se adecuan los haceres, se reflexiona y se siente en torno la realidad actual: no hay certezas; todo tipo de gestión es complicada en una crisis, las preguntas cambian cada día.

La escuela, espacio vital para garantizar el tiempo libre de la infancia, tiene por columna vertebral de su organización a la cronología, y es cada vez más estricta en sus temporalidades institucionales. Hay que obtener buenas calificaciones y pasar de un año escolar a otro, con eso se es buen niño y alumno. En el confinamiento por Covid, ha resultado imposible para las carteras estatales a cargo, plantear una dinámica por fuera de la saturación con cantidades desmedidas de deberes que agotan los cuerpos de maestras y niños, minando la ocasión de la creatividad, la expresión y hasta el apoyo amoroso. Así ha sido al menos en la parte más turbulenta de la crisis y en la que se ha procurado esfuerzos por no parar la educación.

Es la decimotercera semana de contingencia, en Ecuador finalizaron los toques de queda y en México se hacen los primeros ensayos para retomar las actividades laborales que fueron suspendidas. Las clases continúan en modalidades virtuales, en los dos países. En tres meses experimentamos la disminución del ritmo en nuestras cotidianidades, la lejanía con nuestros allegados, la recesión, la enfermedad y la muerte. Después del desconcierto y las formas emergentes de continuar, surgen propuestas e intentos por repensar y ver las otras formas más humanas, generosas y respetuosas de ser y estar como sociedades. Estos trechos se encuentran con la contradicción de estar irremediablemente mediados por pantallas y atados, quizás más que antes a rígidos tiempos institucionales, como la escuela que no para, pero que tampoco contempla la realidad actual de sus niños: con quién viven, cómo viven, qué les preocupa, ¿tienen computador, internet? Por eso es que creo que estamos

debatiéndonos entre el tiempo de la tecnocracia y el de la vida, entre *el tiempo es dinero* y la necesidad de respetar la naturaleza. Estamos buscando la manera de juntar el reloj de oro con del reloj de alcachofa de los cronopios de Cortázar.

Ahora mismo, es muy temprano para entender cuán profundos han sido los cambios, cómo se interrelacionan las diferentes áreas de la vida individual y social. Pero creo que la resistencia y transformación está en las acciones cotidianas y las haremos posibles desde nuestros espacios modestos y austeros como el que sostiene una docente comprometida que procura a sus estudiantes; un alumno que se sabe con el derecho a soñar y el deber de hacer; el sembrador que sostiene la alimentación de bocas que no llega a conocer; la periodista que denuncia. Creo en que escribir sobre el presente y en primera persona es un aporte que se suma a otras manos y otras voces que también construyen esta memoria para que no sea contada como historia desde una sola mirada y no olvidemos inventar ese reloj que contemple el tiempo de la vida.

Bibliografía

Cortázar, J. (2014). *Historia de cronopios y famas*. Alfaguara.

Sobre los autores y autoras

Geoffrey Pleyers

Investigador del FNRS y profesor de sociología en el centro CRI-DIS, Universidad Católica de Lovaina, donde codirige el grupo interdisciplinario de investigación sobre América Latina (GRIAL). Es vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología y ha sido presidente del comité “Movimientos sociales” de esta asociación entre 2014 y 2018. Sus principales libros son “Alter-Globalización. Becoming Actors in the Global Age” (Cambridge, Polity Press, 2011) y “Movimientos sociales en el siglo XXI” (Buenos Aires, CLACSO, 2018). Ha coordinado quince libros o números de revistas incluyendo, con Breno Bringel, “Ecos globales de la pandemia: Política, Movimientos y futuros alternativos”, publicado por CLACSO en español y Bristol University Press en inglés. Su último artículo es “The pandemic is a battlefield. Movements in times of coronavirus” (“La pandemia es un campo de batalla. Movimientos en tiempos de coronavirus”), publicado en el Journal for Civil Society.

Milton Calderón Vélez

Doctorando en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Católica de Lovaina. Magister en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Ecuador. Diplomado Superior en Investigación Social por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Argentina. Licenciado en Ciencias de la Educación por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador PUCE. Cuenta además con estudios superiores de filosofía y cine. Ha desarrollado múltiples investigaciones y publicaciones académicas, y ha colaborado en otras publicaciones de distinto carácter. Cuenta con trayectoria en todos los

niveles educativos como docente, coordinador de proyectos, formador de juventudes, formador de educadores y consultor educativo.

Jean de Munck

Sociólogo, filósofo y profesor titular en UCLouvain (Bélgica). Enseña teoría social contemporánea, sociología del derecho, globalización y cultura. Su enfoque tiene en cuenta el giro semiótico de la teoría social. En “La institución social de la mente” (París, PUF, 1999), esbozó una epistemología de la razón situada. En la confluencia del enfoque de Jürgen Habermas y el de Amartya Sen, su sociología pretende ser evaluativa porque articula una base cognitiva con una base normativa. Intenta desarrollar un enfoque pragmático de la crítica sociológica. Gran parte de su trabajo se centra en las instituciones legales, también ha dedicado su atención a los campos de las instituciones reguladoras socioeconómicas (en diálogo con la economía de las convenciones), el arte y la salud mental. Forma parte de la tradición de una teoría social preocupada por hacer un diagnóstico crítico de nuestro tiempo.

Jesús Salas

Jesús David Salas Betin. Es sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y maestro en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador. Hace parte del equipo coordinador del Boletín Imaginación o Barbarie de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) y es miembro activo del grupo de investigación Sociología de lo Simbólico del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido docente de la FLACSO- Ecuador, la Pontificia de Universidad Católica del Ecuador (PUCE), la Universidad de las Américas (UDLA) y el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Actualmente es estudiante del Doctorado en Sociología de la FLACSO-Ecuador.

Víctor Iza

Doctor en filosofía, Master en filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín -Colombia. Master en Pastoral Juvenil por la Universidad Politécnica Salesiana, Master en Salesianidad y educación por la Universidad Católica de Brasilia, Licenciado en Ciencias de la Educación con especialidad en Ciencias Religiosas por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Coordinador del Grupo de investigación Ataraxia. Catedrático de las materias humanísticas y Director Nacional del Área de Razón y Fe de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

Johan Méndez

PhD en Ciencias Filosóficas, PhD en Ciencias Gerenciales, Post-Doctor en Ciencias Humanas, Magister en Filosofía, Licenciado en Filosofía, Diplomando en Docencia para la educación superior. Docente e investigador, con más de 15 años de experiencia- de reconocidas universidades en América Latina, tanto a nivel de pregrado como posgrado, en países como en Venezuela y Ecuador, entre las cuales podemos mencionar: LUZ, UNERMB, UNICA, UPEL, UBV, UDJGH y reciente en PARADOX, ARGOS y UPS. Ha publicado más de 50 artículos científicos en diversas revistas nacionales e internacionales. Autor y coautor de más de 10 obras, de las que podemos mencionar: Pensamiento Filosófico Venezolano. Una aproximación a su historia, Pensamiento positivista venezolano, De la educación popular a la decolonización de la universidad, De la universidad que tenemos a la universidad necesaria. Un estudio desde el pensamiento decolonial, Del sujeto moderno al sujeto decolonial. Una aproximación epistémica para la emancipación desde la filosofía latinoamericana, De la gerencia tradicional a la gerencia transformacional. Un estudio interdisciplinario.

Ronald Carrillo

Quiteño. Realizó sus estudios primarios y bachillerato con los Hermanos Maristas. Se licenció en la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador) como Profesor de Educación Media con la especialización en Ciencias Humanas y Religiosas, título con el que se dedicó a formar niños y jóvenes en varias instituciones educativas del país. Formó parte de la Comisión Nacional Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, primero como delegado juvenil y luego como Asesor. Obtuvo el masterado en Pastoral Juvenil emitido por la Universidad Politécnica Salesiana de Quito- Ecuador; obtuvo el masterado en Filosofía otorgado por la Universidad Pontificia Bolivariana de Colombia en Medellín; alcanzó el grado de PhD en Filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana. Fue Director de Pastoral de la UPS sede Quito. Actualmente trabaja como docente de Formación Humana de la UPS Quito desde hace 12 años y es miembro del grupo de investigación Ataraxia de la UPS.

Alexander Amézquita

Doctorando en Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO- Ecuador, Maestro en Ciencias Sociales con Mención en Antropología (2010), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador, Sociólogo (2005), Universidad Nacional de Colombia, Matemático (2003), Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia. Docente titular de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Central del Ecuador, Docente de la Carrera de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Vicente Palop

Educador popular especializado en formación para el empleo y el desarrollo local. Premio Manuel Castillo por la paz y el desarrollo de los

pueblos. Doctor en Cooperación y Desarrollo Local, premio extraordinario y mención internacional con estancias en Brasil (UFPB) y Ecuador (FLACSO). Grado en Ingeniería Industrial. Estancia postdoctoral en Alemania (NLQ). Profesor de la Maestría de Cooperación e investigador adscrito al Instituto Interuniversitario para el Desarrollo Local de la Universidad de València. Coordinador Tutorial y Profesor en el Grado Superior de Integración Social en las Escuelas de San José de València. Colaborador en formación para el trabajo y en edición de materiales educativos para Fe y Alegría Ecuador y la Federación Internacional de Fe y Alegría.

Beatriz García

Educadora en prácticas de Educación Popular. Magíster en Ciencias de la Educación, Licenciada en Educación por la Universidad del Zulia de Venezuela. Coordinadora del Centro de Formación e Investigación de Fe y Alegría-Ecuador. Editora responsable de la revista anual de educación Saberes Andantes. Capacitadora de formación continua habilitada por la Setec sobre Evaluación Educativa. Formó parte del equipo docente-investigador del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín de Venezuela y del Programa de Profesionalización de Docentes en Ejercicio en convenio Fe y Alegría y Universidad Simón Rodríguez. Autora de varias publicaciones impresas y digitales sobre educación.

Laura Trujillo

Licenciada en Filosofía por la Universidad Panamericana, Maestra en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Doctora en Historia del Pensamiento por la Universidad Panamericana. Sus líneas de investigación incluyen temas relativos a la filosofía de la tecnología, ecología de los medios, metafísica aristotélica y comunicación. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), ha sido categorizada por la UP como Investigador titular B. Es miembro de la Asociación Filosófica de México (AFM), miembro de la

International Communication Association (ICA) y de la Media Ecology Association (MEA). Ha publicado artículos y capítulos del libro como “A Philosophical Approach to Formal Cause in the Work of Marshall McLuhan” in *Taking Up McLuhan's Cause: Essence and Emergence*, Chicago Press, New York 2015, “The oral language as the primary medium among men” en *Sociology Study*, Vol.4, ISSN: 21595526, 2014. Entre otros.

Tania Bonilla

Estudiante de Doctorado en Sociología de FLACSO-Ecuador, Máster en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo y Socióloga. Ha desarrollado investigaciones sobre regímenes de deportación y mujeres indocumentadas en Estados Unidos, ha sido Especialista en Género en proyectos de cambio climático, consultora para la Organización Internacional de Migraciones y capacitadora en derechos migratorios dirigidos a mujeres migrantes indocumentadas en Estados Unidos. Sus principales líneas de investigación son los estudios de género, migraciones internacionales, cambio climático y globalización.

Luciana Franco

Graduação em Pedagogia pelo Centro Universitário Salesiano de São Paulo-UNISAL, campus Americana-SP. Mestranda em Educação pela mesma instituição. Palestrante. Experiência na área de educação com ênfase em metodologias e sala de aula. Vivência nos campos de coordenação e direção de escola de idioma. Membro de Iberoamérica Social: Revista - Red de Estudios Sociales. Certificada por El Grupo Latinoamericano De Estudios, Formación Y Acción Feminista y El Instituto de Las Culturas Andina

Pedro Bravo

Docente en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Licenciado en Ciencias de la Educación con Mención Filosofía y Pedagogía (Universidad Politécnica Salesiana- Ecuador). Máster en Estudios de la Cultura (Universidad Andina Simón Bolívar- Ecuador). Coautor de *Crítica de la sociedad adultocéntrica* (PUCE, 2015) y autor de *La gramática del discurso universitario en el Ecuador (1960-1980)* (PUCE, 2016). Al momento realiza el Doctorado en Filosofía en la Escuela Superior de Filosofía-Múnich, Alemania. Su investigación abarca los campos de la sociología del conocimiento, filosofía de la educación, filosofía social e idealismo alemán.

Mayte Peñaherrera

Licenciada de Historia del Arte por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Se ha desempeñado como asistente de investigación para la PUCE (2011), Museo de la Ciudad (2013) y Comunidad Hijas de la Caridad (2018). Ha publicado un artículo para *Artificios, Revista Colombiana de Estudiantes de Historia* (2019) y ha colaborado en la edición y redacción de un libro de historia de la PUCE. También ha sido articulista en un sitio informativo online desde el año 2018. Actualmente se encuentra cursando la maestría de Crítica y Difusión de las Artes por la Universidad Nacional de las Artes (UNA) en Buenos Aires, Argentina.

Daniela Báez

Historiadora del arte titulada en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Maestrante en sociología y antropología en la Universidad Católica de Lovaina (UCLouvain). Amplia experiencia en la elaboración de textos de estudio y guías para educadores de diversas asignaturas relacionadas a las áreas de ciencias sociales, historia y arte.

Asistente de investigación en proyectos relativos a la historia, historia del arte, sociología y antropología.

Maite Nieto

Madre y educadora. Se ha desempeñado 10 años como educadora de primera infancia acompañando integralmente los procesos de crianza y desarrollo de los niños de 2 a 6 años. Licenciada en Ciencias de la Educación con Mención en Educación Inicial por la Pontificia Universidad Católica de Ecuador. Diplomado en Neuroeducación y Diplomado en Parentalidad, Apego y Desarrollo de la Infancia. Certificada en Disciplina Positiva en la Familia y la Primera Infancia. Ha cursado distintos seminarios para acompañar el proceso educativo temprano a través de filosofías activas de educación como Reggio Emilia y Montessori. En los últimos 2 años ha acompañado familias en el camino de la Parentalidad Consciente y Positiva.

Clara González

Cuentera y antropóloga. Nacida en Madrid, aunque siempre ha vivido en pueblos pequeños. Ha trabajado y vivido en Eslovaquia y en Ecuador durante tres años de voluntariado educativo. En estos momentos escribe y cuenta historias propias y prestadas en el proyecto: After Perdices. También se prepara para ser docente viviendo en la montaña cántabra.

Marta Gallina

Estudiante de doctorado en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Obtuvo su BA y MA en Ciencias Sociales en la Universidad de Milán. Sus intereses de investigación se centran en el estudio del comportamiento político, la sofisticación política, la dimensionalidad de los temas, el populismo y las solicitudes de asesoramiento electoral. Su tra-

bajo apareció en revistas científicas como Statistics, Politics and Policy, Environmental Politics y Italian Political Science.

Shirley Vallejo

Maestrante de investigación en pedagogía en la Universidad Nacional Autónoma de México, acredita estudios en Análisis Político por la misma casa de estudios y de Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador.

Sars-CoV-2, Covid-19, coronavirus, o simplemente “la pandemia” son probablemente los términos más utilizados en los últimos meses en todo el mundo. Todos ellos se refieren a una misma situación, aunque narrada desde distintos puntos de vista. Esta publicación, con diversidad de voces, quiere dar una visión panorámica de la compleja situación mundial.

En nueve ensayos académicos provenientes de Ecuador, Bélgica, España, México y Brasil, se analiza la crisis sanitaria del Sars-CoV-2 desde el punto de vista político, económico, social o ecológico.

Además, en la búsqueda de acercar estas reflexiones a la vida cotidiana, se incluyen siete relatos provenientes de Alemania, Argentina, Bélgica, Ecuador, España, Japón y México, en un ejercicio de recopilación de la memoria, experiencias con las cuales podemos, de algún modo, sentirnos identificados. La lectura combinada de todas estas perspectivas plurales no hará sino que volquemos la mirada sobre nuestra realidad, vivida en este tiempo con incertidumbre, pero también con esperanza.

